

Alfredo de Musset

Su Vida

Su Poesía



XLF
1948
BATm.

*Tesis que para obtener el
Grado de Maestra en Letras
(Especializada en Lenguas y
Literatura Modernas),
presenta
María de los Angeles Batres*



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MÍ PADRES.

A MIS MAESTROS.



INDICE

PRIMERA PARTE.

INFANCIA

I.—Antecedentes familiares.	Pág. 5
II.—Infancia del Poeta	11

SEGUNDA PARTE.

ADOLESCENCIA

III.—Adolescencia del Poeta	27
IV.—“Contes d'Espagne et d'Italie”	49
V.—Espectacle dans un fauteille”	77

TERCERA PARTE.

PASION

VI.—La pasión del Poeta	93
VII.—“Les Nuits”	105

CUARTA PARTE.

DECADENCIA

VIII.—La decadencia y muerte del Poeta.	129.
---	------

QUINTA PARTE.

X.—Bibliografía.	145
------------------	-----

*“He aquí la voz auténtica
del Romanticismo en el
dominio de la Pasión”
Seilliere.*

I

ANTECEDENTES FAMILIARES.

El centro del viejo París fué la cuna del célebre poeta Luis Carlos Alfredo de Músset. Entre las calles del Harpe y del Mont de Saint-Genoviève se encuentra el “boulevard” de Saint-Germain, donde una placa conmemorativa designa la casa que antiguamente ostentaba el número treinta y tres como el sitio en que el once de diciembre de 1810, esto es, en la época más gloriosa del Imperio, lanzó su primer grito a la vida el segundo hijo de Víctor Donatien de Musset-Pathay, quien ya era hombre de edad madura cuando esto aconteció pues contaba cuarenta y nueve años, sirviendo entonces como empleado de la Administración militar y poco tiempo después en el Ministerio del Interior. El señor de Musset-Pathay pertenecía a la auténtica aunque reciente nobleza de Vendomois, donde poseía una modesta propiedad rústica.

Estuvo a punto de seguir la carrera sacerdotal cuando estalló la Revolución y se vió gravemente comprometido por salvar a un preso destinado a la guillotina, por lo que las autoridades lo persiguieron y sólo se libró de fuertes sanciones gracias a la amistad que tenía con el general Marescot, pero tuvo que enrolarse bajo el estandarte republicano. Su fama no se debe tanto a sus hazañas guerreras como a su labor literaria, ya que fué un autor de talento y de gran altura. Escribió algunas novelas e hizo importantes y numerosos trabajos eruditos y de crítica. Lo que asombra de él, es cómo a pesar de llevar una vida llena de trabajo, pues fué uno de los colaboradores de Napoleón, haya tenido tiempo de escribir, ya que el Emperador apenas dueño del poder cruzó los Alpes con su ejército y en la batalla de Marengo reconquistó toda la Península. También por ese tiempo reunió todas las anécdotas

inéditas de Madame d'Épinay, tradujo "L'anglais cosmopolite" y escribió una novela al estilo de Madame Anne Radcliffe que tituló "La cabane Mystérieuse". Su obra "Paris au Palais-Royal", es notable. También escribió sobre la "Vie militaire et privée de Henrie IV" y desenredó las intrigas del Cardenal de Retz. Pero sus obras principales son dos: "Suite au Memorial de Sainte-Hélène" y "L'histoire de la vie et des ouvrages de Jean-Jacques Rousseau", esta última la escribió para rebatir las opiniones de Grimm en contra del gran filósofo.

Mezcló su vida a la guerra, a la literatura y a las funciones públicas. La misma diversidad la encontramos en sus escritos, en que hay un poco de todo: novelas, historias, versos, remembranzas de sus viajes, trabajos eruditos, etc. . . . Fué un escritor alegre, espiritual, aficionado a hacer síntesis, mordaz en ocasiones. Su bondad no tenía límites, por lo que este hombre magnífico fué también un padre amable e indulgente, y, como dice Arvède Barine, (1) poseía "un espéritu del siglo XVIII". Sentía una gran admiración por Napoleón, la que legó a sus hijos.

Los Musset fueron hombres de gran inspiración, Pablo de Musset, (2) hermano mayor de Alfredo, cree a su familia originaria del Ducado de Bar y descendiente de "Colin Musset, el gentil e imperioso trovador de la Champagne" de los tiempos de San Luis en el siglo XIII, así como de Guillermo de Musset, escudero y señor de La Rousselière, de Lude, de Ouzouer-le-Breuil, de la Courtoisie, que estaba casado con la hija de Casandra Salviati, la misma Casandra de la que se enamoró Ronsard. Su bisabuela fué la última señorita de apellido Du Bellay y Joaquín Du Bellay que también es otro de sus antepasados, en sus "Melancolies" sobre las ruinas de Roma, presagia la tristeza de su descendiente Alfredo de Musset. A Juana de Arco, que fué otro de sus ancestros, le debe su gran patriotismo que le inspiró en parte su "Répons a la chanson de Becker: Le Rhin allemand". Al final del siglo XVIII existió Alejandro-Mario de Musset, Marqués de Cogners, que era primo del padre de Alfredo. Desde la caída del Imperio vivió retirado en su castillo, dedicado a escribir memorias apócrifas y cuentos morales de mediocre valor literario, tales como: el "Duel et l'amitié à l'épreuve de l'amor". En 1778 publicó una novela epistolar en dos volúmenes a la que tituló "Correspondance d'un jeune militaire", o "Memoires de Lusigny et

(1) Arvède Barine "Alfred de Musset"

(2) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

d'Hortense de Saint-Just", la que está llena de virtud amorosa. sentía gran simpatía y admiración por Rousseau con el que tenía afinidad de gustos relativos al amor por la naturaleza y lo novelesco, llegó a escribir frases al estilo de éste, diciendo: "Sólo se es dichoso en el campo, sólo se está bien a la sombra de sus higueras". Sin embargo consideraba peligrosas las ideas nuevas y sentía un gran respeto por la familia real. No obstante ser muy piadoso, en sus últimos años, 1827, escribió una sátira mordaz en contra de los jesuitas, firmándola con el pseudónimo de Tomás Simplicien. Cuando Alfredo tenía doce años, su tío abuelo contaba con sesenta y ocho, pero a esta edad nos lo describe Juan Charpentier, (3) diciendo: "Tenía el cutis fresco, los ojos vivaces y caminaba como un cirio, con la cabeza alta, las puntas de los pies hacia fuera y la pierna derecha, tal como se vé a los señores en traje de gala en los retratos de cuerpo entero de Regaud y de Larguilliére, más solemne aún que los del siglo XVIII".

Este viejo Marqués, que murió en 1839, representaba para su sobrino Alfredo, el antiguo régimen. Su castillo tenía la arquitectura de la Edad Media, rodeado de fosos profundos, con paredes dobles y torrecillas fortificadas. Alfredo en el castillo del Marqués se sentía transportado a una época pasada, pues los modales y costumbres de su tío, eran los de un gran señor. Despreciaba profundamente las gacetillas y no comprendía a los románticos.

Pero no sólo por parte de su padre hubo gente de letras y gran afición cultural. Su madre pertenecía a la vieja aristocracia de la Champagne. El padre de ésta, Claudio Antonio Guyot Desherbiers estudió Derecho durante el reinado de Luis XV, más tarde fué juez y trabó relaciones culturales con los enciclopedistas. Poseía una gran imaginación poética, un espíritu alegre y agradable. Fué tan generoso como su hijo político el señor de Musset-Pathay, ya que gracias a la autoridad judicial que tenía, pues había sido nombrado director del Comité de Legislación Civil después del nueve Thermidor, pudo en más de una ocasión salvar del cadalso a muchas personas entre ellas al Barón de Batz por el que se expuso al ocultarlo en su propia casa. Era un gran aficionado a las lecturas, así como un maravilloso conversador. Gustaba de recitar pequeños poemas espirituales del género de los del Marqués de Bouf-

(3) John Charpentier. "Alfred de Musset".

fleurs o como los del Abate Delille. Su gran obra fué un poema heroico didáctico, compuesto de ocho cantos a los gatos, animales por los que sentía gran cariño.

C'est pour eux que son dos se gonfle.
Paur eux, dans sa poitrine, ronfle
La patenôtre du plaisir.

Le complacía vencer las dificultades técnicas e inventar ritmos complicados. Es autor de una tragedia sobre "Ottokar", Rey de Bohemia, e hizo una traducción de Kotzebne. Entre sus amistades contaba a Sedaine, Andrés Chenier, Marmontel, Florian, Helvétius, Carmontelle, el doctor Cabanis y otras personalidades. Su memoria conservó la frescura de la juventud hasta su muerte, acaecida en 1828. Se casó con María Ana Daret, al reconocer en ella a una hija espiritual del autor de "Emilio". Esta mujer era inteligente, elocuente, con un gran sentido literario y estaba dotada de las "virtudes tradicionales de las burguesas de Francia". (4) Tenía un carácter angelical, por lo que sus nietos la recordaban con veneración. Todas estas virtudes las heredó su hija mayor, madre del poeta, quien poseía seductora elocuencia y apasionada ternura. Hemos de decir también que su tío materno Desherbiers versificaba con gran facilidad y soltura.

Como hemos visto, en la familia de Alfredo de Musset abundaba el espíritu y la inteligencia selecta, así como el amor por las letras; sin embargo, una tía abuela, la Canonessa María Magdalena de Musset, fué la excepción, ya que odiaba fervientemente la poesía y por consiguiente a sus autores. En 1830 cuando todo el mundo hablaba de los "Contes d'Espagne et d'Italie", fué tanto su enojo que desheredó a todos los varones de la familia. A esta dama de carácter hermético y frío, Alfredo la describe en las "Comédies et Proverbes", y es de ella de quien el poeta heredó un poco de desprecio hacia los versificadores, con los que no estuvo siempre de acuerdo.

También hay que hacer notar que su hermano Pablo Edmundo, mayor que él seis años, debutó en la literatura con sus cartas para la "Table de nuit, équipée parisiennes, et par la tête et le coeur, autres équipées" y después publicó muchas novelas, notables por su aportación a la literatura de un nuevo estilo. Estas novelas están llenas de elegante sobriedad y buen gusto.

(4) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

Es interesante apreciar la influencia tan grande que tuvieron los antepasados de Alfredo de Musset sobre él y sobre su obra. Desde niño lo rodeó el ambiente literario. Sus orígenes intelectuales tan brillantes, así como la fatalidad a la que más adelante nos hemos de referir, nos ponen al descubierto el misterio de la herencia, pues estos hombres de espíritu, llenos de una alegre verba, más o menos buenos versificadores, y dos mujeres de una gran sensibilidad y de elocuencia natural y exaltada, determinarán la vida y la obra brillante y apasionada de este gran poeta.

II

INFANCIA DEL POETA.

Las anécdotas de la niñez de Alfredo de Musset, nos revelan claramente su temperamento y se han de repetir a lo largo de su azarosa vida, pasando a formar parte de sus versos y de su prosa. Gracias a sus biógrafos, principalmente a su hermano Pablo, conocemos escenas familiares que nos ayudan a penetrar en la complicada estructura de su alma enferma; pero sin duda alguna la mejor biografía sobre Alfredo de Musset, es su obra misma, en la que nos relata momentos íntimos, vividos con gran emoción y que esclarecen la verdadera personalidad de tan discutido poeta. Es por esto que les hemos dado el valor y la importancia que en sí tienen.

En la calle de Noyers, misma que lo vió nacer, en el número treinta y siete, vivía el abuelo Desherbiers y una tía abuela, la señora Denoux, dueña del jardín que se extendía hasta la vieja iglesia de Saint-Jean de Letran, que en la actualidad se encuentra destruída. Ese fué el sitio donde Alfredo dió sus primeros pasos, donde percibió la fragancia de la tierra húmeda, el perfume de las flores y la caricia del sol. Sus ojos pudieron admirar por primera vez paisajes campestres en este pequeño universo de la calle de Noyers.

Alfredo era irritable pero de gran vivacidad, por lo que Pablo (5) nos lo pinta como un niño con una gran "ansiedad de vivir". Y esta ansiedad se manifiesta palpable en cierta ocasión, en que iba a estrenar un par de zapatos rojos. Se muestra impaciente por la lentitud con que su madre le peina sus largos cabellos dorados, por lo que le dice temblando de impaciencia:

(5) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

—¡Pronto mamá, que mis zapatos nuevos se van a volver viejos!”

Hay un sentido profundo en estas palabras de un pequeño de tres años, que nos pone al descubierto a un muchacho coqueto y orgulloso, ávido de vida y de placeres, y aún cuando lo encontremos después envejecido por los excesos, será siempre la viva expresión de la eterna juventud.

Cuando se le negaba lo que pedía, se sofocaba hasta desmayarse.

Tenía muy acentuado el sentido de lo dramático que se manifestó en él toda la vida y para demostrar esta aceveración, contaremos una anécdota: “Alfredo heredó de su abuelo Desherbiers una gran afición por los gatos. Por otro lado, sentía verdadero terror a cierta viga del techo de una habitación de su casa, y su mayor gusto era ir las domingos a comer a la casa de su tía abuela, la señora Denoux, la que para entonces vivía en Bagneaux. Pues bien en cierta ocasión, su tía Nanine le quiso quitar un gatito que tenía suspendido por el cuello, pero el muchacho se resistió, por lo que fué necesario arrancárselo por la fuerza y no teniendo más remedio, lo entregó diciendo con rabia:

—“¡Toma! Ahí tienes tu gato. Te arañará, desgarrará tu vestido; la viga se te caerá sobre la cabeza. Y yo iré a cenar a Bagneaux”.

En esta expresión emplea intencionalmente su elocuencia al pintar las desgracias que forja; pero al pintarlas las exagera dándoles un matiz trágico. Su intención es emocionar e impresionar. Y su mayor desdicha es dejar indiferentes a los que hubiera deseado enternecer, como cuando su madre lo castiga debido a su mal comportamiento, se lamenta desesperadamente:

—“¡Ay, que desgraciado soy! Verdaderamente he debido merecer ser castigado por una mamá tan buena y que me quiere tanto. Es preciso que yo sea demasiado perverso, para que ella se haya enojado contra mí. ¿Cómo hacer para que me perdone? ¡Oh, soy un niño malo! ¡Es Dios quien me castiga!”—

En ese tono conmovedor sigue lloriqueando por algún tiempo, pero su madre tarda en condolerse, por lo que indignado le grita cuando ella va a levantar el castigo.

—“¡Vete, no tienen ninguna ternura!”

Así era Alfredo, no le bastaba lamentarse si no se cumplía su objetivo que era el de impresionar. Poseía el dón de lograr que se le

complaciera siempre, después de una lista de reproches. Por otro lado, fué innata en él la seguridad de ser amado por los que lo rodeaban, tenía una gran aptitud para sorprender los efectos de su seducción sobre los rostros que más lo querían ocultar. Su tía Nanine que lo mimaba y adora más que el resto de sus parientes, debido a una falta que cometió Alfredo, le asegura que no lo querrá más, a lo que el niño contesta:

—“¡Que lo crees tú!”.

—“Muy cierto, señor”, insiste la tía con severidad.

El muchacho un poco temeroso observa el rostro de Nanine, logrando vislumbrar una leve sonrisa imperceptible, por lo que exclama gozoso y seguro de sí mismo:

—“¡Ya veo que tú me amas!”.

Pablo afirma que Alfredo fué elocuente desde muy pequeño y para convencernos nos narra el comentario de éste cuando fué llevado por primera vez a la iglesia. Al regresar a casa le pregunta a su madre con la mayor ingenuidad del mundo:

—“Mamá iremos otra vez el domingo próximo a la comedia de la misa?”.

Pablo descubre en esta expresión un sentido volteriano y dice: “...las palabras que escapan de la boca de este niño y a las que no se les dió importancia, revelan a través de la infantil ingenuidad, el carácter determinante del hombre”. En contra de esta opinión Juan Charpentier (6) descubre la fresca traducción de una intensa emoción plástica: “La bella ordenación del espectáculo religioso lo había impresionado”. Opinando al respecto, hago notar que esta alma sensible y observadora, no podía dejar pasar desapercibido tan majestuoso ceremonial, pues su gran capacidad imaginativa captó detalles que para cualquier otro niño hubieran pasado inadvertidos y su instinto de poeta lo indujo a esta comparación tan sugestiva.

Van Bee pintó un retrato de Alfredo cuando éste contaba apenas tres años.

Es una pintura al estilo trovadoresco, que estuvo de moda en tiempo de la Reina Hostensia. El pequeño está rodeado de un paisaje poético, los cabellos cortos y rubios forman marco a su gentil y angelical rostro

(6) John Charpentier. “Alfred de Musset”.

un tanto femenino; tiene los pies dentro del agua de un arroyo, y junto a él reposa en el césped una espada destinada "a defenderse contra las ramas". (7)

Cuando Alfredo sólo tenía cuatro años se enamoró de su prima Clélie que era mayor que él, y Pablo asegura que este primer amor, no obstante haber sido infantil, fué profundo y apasionado.

La prima Clélie llegó un día de Lieja, cuya villa había sido invadida por la guerra y donde su padre era Magistrado del Imperio. Narraba con ardor los horrores de las batallas y esto fascinó a Alfredo, el que decidió quererla siempre, y cuando la primita los visitada, abandonaba sus juguetes para sentarse con ella en un rincón y escuchar embelesado los relatos que brotaban con fecundidad de la boca adorable de Clélie a la que pidió en matrimonio. Como nadie le dió importancia a su petición, Alfredo la hizo jurar que cuando tuvieran mayoría de edad se casarían, por lo que desde entonces se consideró su "esposo". Cuando ella tuvo que partir con sus padres para la provincia, la separación fué dolorosa, ya que esta predilección infantil había tomado características de una verdadera pasión tormentosa, y cuando élla le pide llorando que no la olvide, Alfredo le responde:

—“¡Olvidarte! ¡Tú no sabes entonces que tu nombre está escrito en mi corazón con un cuchillo!”.

A este prematuro amorio, así como a la separación, le encontramos la ventaja del estímulo que surgió en Alfredo por el estudio, ya que tomó con ardor y entusiasmo las lecciones de lectura y escritura, para poder escribirle a su "esposa". Por otro lado nos revela que no sólo sentía esa "ansia de vivir", sino que también deseaba amar; pero todo en él era exagerado y sus amorios siempre han de tener un matiz trágico en el transcurso de su vida. Como era de suponerse, Clélie se casó con otra persona mayor que ella, y este acontecimiento lo tuvieron oculto sus familiares y amigos, pues conocían el temperamento apasionado de Alfredo y temían un desenlace fatal. Este secreto duró cuatro años, pero por fin le fué descubierto y como era de esperarse, le provocó una violenta desesperación y aturdimiento. En medio de su dolor, se preguntaba si era posible que Clélie se hubiera burlado de su amor; pero cuando le hicieron comprender que élla seguía sintiendo por él la misma ternura de una hermana mayor, su ansiedad se calmó y tras de reflexionar un poco, dijo:

(7) Paul de Musset "Bigraphie d'Alfred de Musset".

—“¡Bueno! ¡Me contentaré con ello!”

Pero el cariño hacia ella era inmenso y cuando en 1836 surgieron disgustos entre las dos familias por intereses comunes, Alfredo que ya era un poeta famoso, los reconcilió, visitando a Clélie en Clermont de Beauvais, dondè vivía con su esposo e hijos. Desde entonces, las relaciones familiares fueron más estrechas, y en 1852, cuando Alfredo fué llamado a la Academia Francesa, Clélie vino a París exclusivamente para asistir a su recepción. La última vez que se vieron, Alfredo le dijo:

—“Cuando se haga de mis obras una edición grande, te obsequiaré un ejemplar, al que haré encuadernar en vitela blanca con filo de oro, para que sea un fiel testimonio de la amistad que nos ha unido”.

Este amor por su prima nos hace pensar en la profundidad y arraigamiento de sus emociones, primero fué un intenso amor infantil, el cual se transformó ante lo irremediable en una gran ternura fraternal, en un amor ideal y por lo tanto imperecedero, que guardó siempre en un lugar preferido de su corazón. Fué también a los cuatro años, cuando “una garganta blanca y delicada” fué objeto de su admiración. El pequeño Alfredo que estaba sentado al lado de su madre en una comida de bodas, se levantaba e inclinaba sin cesar hacia adelante y cuando su madre le preguntó el porqué de su inquietud, el niño contestó:

—“Quiero ver la bonita garganta de la recién casada”.

Esto nos comprueba que siempre amó todo lo bello, a través de un prematuro conocimiento de la pasión.

Numerosas anécdotas nos revelan el deseo de sentirse admirado, perdonado y amado. Sus exaltaciones del sentimiento tanto en lo afectivo como en el reproche, su viva imaginación y el culto exacerbado a la belleza y al amor. Podemos decir que era un niño prodigio, -además recibió la directa influencia de su inteligente hermano mayor, y a la somde él se desarrolló su espíritu con maravillosa e increíble rapidez. También la mente de Alfredo fué enriquecida por su madre, la elocuente señora de Musset, que exponía con maravillosas imágenes y vivas escenas los acontecimientos, tales como la campaña de Francia, la defensa de París, la entrada de los Aliados, la Abdicación y no se le escapaban las graves faltas de los Borbones y los grandes elogios para Napoleón. Todos estos relatos influyeron en el pensamiento de Alfredo. A los cinco años fué espectador de la Restauración de los Borbones en Francia. El no comprendía muy bien los acontecimientos, pero participaba

en la opinión de su familia. En esta época un hermano de Luis XVI reinó con el nombre de Luis XVIII y Francia tuvo que firmar un tratado de paz por el cual quedaba reducida a los límites de antes de la Revolución. Todas las conquistas de la República y del Imperio se habían perdido. El descontento del pueblo por esta paz, que anulaba los esfuerzos conquistadores de una generación francesa, unido al poco tacto que desplegó Luis XVIII, persiguiendo a los héroes que habían seguido a Napoleón y confiriendo los mejores cargos a los antiguos nobles emigrados, creó en Francia un movimiento en favor del Emperador que se encontraba desterrado en la isla de Elba, donde seguía atentamente el curso de los acontecimientos y en el momento oportuno, desembarcó en Francia, donde fué recibido con un entusiasmo indescriptible. Las tropas se unían a su pequeña escolta, los ejércitos enviados para aprisionarlo se ponían bajo su mando y en su marcha triunfal a París, fué seguido de aclamaciones. "Este fué uno de los eventos más maravillosos y extraordinarios de la historia". (8) Luis XVIII huyó a Bélgica y Napoleón volvió a ocupar el trono. Los soberanos de Europa lo declararon fuera de la ley, enemigo y perturbador del reposo del mundo, por lo que organizaron un poderoso ejército para acabar con él. Una mañana, el tío de Alfredo, señor Desherbiers salió de la casa con el fusil al hombro para ir a luchar en las barricadas. El combate duró todo el día, al anochechar regresó fatigado, con el rostro ennegrecido por la pólvora, los cabellos en desorden y la ropa desgarrada; pero todos los esfuerzos fueron en vano, días más tarde, los soldados prusianos hacían fogatas en los bellos jardines de Luxemburgo y sus limpidas fuentes sirvieron de lavaderos para sus ropas y de abrevaderos a sus cabalgaduras.

En el salón de los Musset todo era descontento y angustia. Pablo y Alfredo son llevados a Bagneaux con su tía abuela. En casa de esta dama se encontraban alojados húsares húngaros y los niños los llaman por venganza "¡puercos cosacos!" pero éstos no entienden los agravios, por lo que sin la menor desconfianza les dan betún a las botitas de los graciosos señoritos. Es precisamente a esta edad cuando lo admiramos en el cuadro de Dufuat (en el Carnavalet), apoyado en el hombro de su hermano, con los bucles sueltos, los labios y los ojos sonrientes, con aspecto plácido, ingenuo é infantil, es el mismo aspecto que nos sorprende en el retrato hecho por Van Bree.

(8) General Albert Pallio "Warterlo".

El 24 de marzo de 1815 en las Tullerías, Pablo y Alfredo ven con ojos muy abiertos a Napoleón, que viste nuevamente el uniforme de los dragones, de vivos blancos, con botas de montar y la cabeza descubierta. Se contoneaba algo al caminar, como si le molestara la gordura. (9) Pablo, al respecto, dice: "Aún me parece ver su rostro grueso y pálido, su frente olímpica, sus ojos engastados como los de una estatua griega y su mirada profunda fija en la multitud". Este hombre de porte distinguido, impresionó grandemente a Alfredo, que no lo olvidó jamás. El amor y la admiración que le profesó a Napoleón, estaba muy cerca del fanatismo.

Pero con el retorno de Luis XVIII sobrevino la catástrofe suprema, cuando el ejército Aliado, al mando de Wellington, general de los ejércitos ingleses en la guerra peninsular, derrotó completamente a las huestes napoleónicas en la batalla de Waterloo. ¡Cómo podía pasar inadvertida para Alfredo la escena en que su madre sale de sus habitaciones dando gritos desgarradores en busca de su esposo para anunciarle el desastre de Waterloo! No, no podría olvidarla, menos aún la insolencia de los oficiales prusianos que penetraron a la fuerza en la habitación de la señora de Musset amparados por una tarjeta de alojamiento. En la mente de este niño precoz quedaron grabados estos hechos y fué a los treinta y un años cuando revela la indignación de sus recuerdos, los cuales son inspiradores de su vehemente "Répons a la Chanson de Becker: La Rhin Allemand". Así como su amor infantil duró toda la vida, así esta amargura la guardó veintiséis años, hasta que fué vertida en la inspirada respuesta en 1841, en la que predomina el patriotismo, que como sabemos, forma parte de su herencia. El aire malsano de la guerra corrompió y enardeció más la imaginación del niño y todos estos recuerdos se mezclaron y confundieron en su memoria.

Llegó el día en que Alfredo hiciera sus primeros estudios. Tenía un poco más de siete años, cuando sus padres lo enviaron medio interno al pequeño pensionado del señor Carón, escuela que tuvo la gloria de dirigir algún tiempo los estudios del futuro laureado en el "Concurso General" y posteriormente del célebre poeta. Estaba situada en la calle de Cassete, la misma en donde los Musset tenían su nuevo domicilio.

(9) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

Tanto su hermano Pablo, que estaba interno, como él, eran perseguidos y maltratados por sus compañeros, quienes los acusaban de ser hijos de un bonapartista; pero pronto son separados del colegio debido a que enfermaron de sarampión. Como ya sabemos, a los ocho años, precisamente durante la convalecencia de esta enfermedad, fué cuando Alfredo experimenta su primera desilusión amorosa con la revelación del terrible secreto del matrimonio de Clélie, y para distraerlo, se cometió la imprudencia de darle a leer "Las mil y una noches", y digo imprudencia, porque este niño de nervios enfermos empezó a encerrarse en un mundo de fantasía que le hacía sufrir y gozar sin motivos aparentes, se abandonaba en un sueño profundo, lejano, torturante y sólo pensaba en los encantamientos, en los paladines, en los talismanes y banquetes mágicos, así como en raras apariciones; pero no se conformaba con soñar, sino que de esto pasó a los hechos, y los libros le sirvieron para construir un castillo gigantesco al estilo oriental, con sus fuentes y torreones que representaba el palacio del Califa de Aaroun, o del generoso Aboul—Kosem, el subterráneo con puerta de bronce, o la gruta de Ali-Babá.....

Participaban en sus juegos, su hermano Pablo y León, hijo de la Baronesa de Gaubert. Entre los tres muchachos pusieron tanto el departamento de los Musset como la sala de la Baronesa en un verdadero desorden. Las madres preocupadas consultaron al médico que aconseja que los niños sean llevados al campo, por lo que gentilmente los Gaubert le prestan a la familia Musset su propiedad de Clignets, cerca del bosque de Carnelle.

Esta vieja casona, algo deteriorada, presentaba todo el encanto deseado para seducir la imaginación alterada de sus jóvenes ocupantes. Los viejos arcos sostenían los techos gastados por el tiempo, y en las noches de luna solían pasarse por toda la casa las ratas y los lirones. La terraza parecía una vieja muralla y en el jardín las avenidas tenían una forma caprichosa, y el paso se encontraba a veces obstruido por macisos impenetrables de zarzales, cuyos tallos sarmentosos no convidaban a acercarse. Los viejos árboles le daban un aspecto imponente y en un rincón del patio, las rocas formaban una cueva. Todo esto era un sueño hecho realidad para las exaltadas cabecitas. Los niños se sentían felices, pasaban el tiempo escalando paredes, trepando árboles o saltando las fosas. Esta vida llena de salud y simplicidad les sedujo, pero no descuidaban el estudio. Les pusieron un preceptor, el señor Bouvrain,

para que les enseñara historia, italiano y geografía. El señor Bouvrain era un joven instruido e impartía los conocimientos de una manera original y divertida, mediante el juego; charlando y paseando, esto es, aprovechaba todas las oportunidades para el aprendizaje, por lo que supo granjearse la simpatía de los muchachos, quienes aprovechaban mucho los conocimientos recibidos. En sus paseos por el bosque de Carnelle o por la vecindad de Viarmes, les daba la lección de historia en forma de delicioso cuento, mezclando en su conversación palabras en italiano, para que sus alumnos se fueran familiarizando con ella. La geografía era un pretexto para recordar las recitaciones que hablan de Magallanes, de Vasco de Gama y del Capitan Cook.

Alfredo fué enriqueciendo su admiración por la naturaleza, y más tarde, aún en sus mayores orgías, tendrá siempre la necesidad de élla como marco de sus amores y soñará con una "casita en el campo cubierta de madreSelva".

Cuando llegó el otoño volvieron a París, a su casa de la calle Cassette y el mundo súbitamente les pareció estrecho y sofocante. Pablo nos dice en su biografía: "Alfredo tuvo accesos de manía causados por la falta de aire y de espacio" (10) . . . ¿Cómo justificar "de otra manera sus hechos y sus gestos, pero al leer "Una historia de amor" de Pablo Marieton (11) descubrimos que el autor se basa en el testimonio de la señora de Lardin de Musset hermana del poeta, ocho años menor, la que aseguraba que Alfredo nunca fué afectado por crisis epileptiformes y sólo habla de "su carácter desigual debido a sus nervios enfermos". En uno de sus accesos de "locura", después de tener la cabeza llena de novelas fantásticas, en un solo día rompió un espejo de la sala de su casa con una bola de marfil, destrozó las cortinas nuevas y le pegó un ancho trozo de tela roja a un gran mapa de Europa en el Mediterráneo. En todos estos malos actos, vemos la inconsciencia de un niño mal educado, consentido y seguro de no ser debidamente castigado; pero la indignación que nos causa su actitud se desvanece, cuando nos enteramos que él era el primero en sentirse avergonzado de sus actos, cosa que lo redime. Es más, asistimos a los principios de su dualidad, esto es: un niño malo y feroz, ante un niño tierno y bueno.

(10) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

(11) Paul Marieton. "Une histoire d'amour. Les amants de Venise, George Sand et Musset".

"En la soledad se le aparece su yo físico, parece salir silenciosamente de la sombra, aproximándosele y hacerle callada compañía". (12)

El deseo de Alfredo hacia lo extraordinario y maravilloso no estaba satisfecho. La epopeya imperial había confundido su tierno criterio, las quiméricas aventuras orientales habían estimulado sus ensueños hacia otros paisajes, en Clignets el imponente bosque y los agrietados muros, habían ayudado a exaltar su imaginación, y a esto hay que añadir el gran entusiasmo que experimentaba por las novelas de caballería, pues la "Leyenda de los cuatro hijos de Aymón", fué para él la revelación de este nuevo camino de la fantasía.

La biblioteca del abuelo Guyot-Desherbiers, reveló a este muchacho la "Jerusalén Libertada", "Rolando el Furioso", "Amadís", "Pedro de Provenza", "Gerardo de Nevers", etc. Alfredo se entusiasmaba con los combates, los duelos de espada y las aventuras de los caballeros, pero las escenas de amor le aburrían, cosa extraña para su temperamento ardiente y precoz. Para él, el tipo perfecto de caballero valiente y audaz de todos los personajes fabulosos que conocía, era Renaud de Montauban.

No tenía aún nueve años, cuando conoció la Bretaña. Permaneció un mes en casa de su abuelo Desherbiers que era entonces Subprefecto de Fougerès, pequeña ciudad poseedora de un viejo e imponente castillo feudal de un romanticismo perfecto. Su primer contacto con el mar fué maravilloso. Navegaba en el "Rance", embarcación que se llamó después "Dinan", un tremendo huracán los azotó cuando entraban en mar abierto y rompió el mástil, de tal suerte que fué necesario ser remolcada por un gran barco a la Bahía de Saint-Malo, la ciudad corsaria célebre por sus puestas de sol sobre las murallas. Esta aventura le causó una gran felicidad a Alfredo, pero la impresión del mar no encontró eco en él, pues al leer su obra, notamos que nunca su inspiración se ocupó del océano. Lo sedujo por completo el amor, las mujeres y la campiña.

Al regresar de sus vacaciones, en octubre, el preceptor deja la casa de los Musset y por primera vez Alfredo es separado de Pablo. Este último entra a estudiar en una institución del gobierno y Alfredo ingresa como externo al sexto año en el colegio "Enrique IV". Fué esta la primera prueba, el primer encuentro real con la vida. "El hermoso niño ru-

(12) John Charpentier "Alfred de Musset".

bio, de cabellos largos, acalado y coqueto, orgulloso de su cuello festonado", (13) es acogido por las burlas de sus camaradas sin protestar. Era el más pequeño, el más delicado de sus compañeros, tenía el aire de una niña arrancada de los brazos de su madre, lo que le valió el apodo de "Señorita de Musset".

Ese terrible día, regresó por la tarde a su casa bañado en lágrimas y rápidamente hace que sus cabellos sean cortados. Este acontecimiento lo toma como una trágica aventura, pero no es de extrañar, ya que es uno de los deberes que le impone su exaltado temperamento. El suceso en cierto modo le fué benéfico, le ayudó a alejarse un poco de la protección maternal.

Pero esto no fué todo, sino que un acontecimiento más cruel le siguió. Sus primeras composiciones lo hacen acreedor a las felicitaciones de su maestro, ocupando desde un principio el mejor lugar de la clase, por lo que sus compañeros, llenos de envidia lo hostilizaron, pues no comprendían como el pequeño rubio fuera tan inteligente y que el profesor lo estimara y prefiriera, por lo que formaron una alianza ofensiva contra él y día tras día a la salida de clases el niño modelo recibía una paliza. Las persecuciones siguieron no obstante que la sirvienta lo esperaba en la puerta, por lo que Alfredo llegaba a su casa, con los cabellos en desorden y aún con la carita ensangrentada. Esta conspiración duró más de un mes, y durante ese tiempo el pobre niño supo lo que era la baja pasión llamada "envidia", con sus manifestaciones más brutales y más cínicas, comprendiendo entonces que ésta es propia de los seres de poca espíritu. A la cobarde opresión le puso fin su antiguo amigo y compañero de juegos León Gaubert, que iba al colegio sólo por escuchar la clase de Historia. Un día, que vió a su amigo caer en una de las emboscadas, se arrojó con bravura a defenderlo, distribuyendo tremendos golpes. Desde entonces la conspiración se disolvió para siempre. Allí tuvo como compañeros a los jóvenes príncipes de Orleans, hijos de Luis Felipe futuro rey de Francia, y fué muy amigo del mayor, el duque de Chartres, luego duque de Orleans.

Desde el primer momento Alfredo tuvo un éxito rotundo en la escuela, era casi siempre el primero en todas las materias y cuando por desgracia no ocupaba el banco de honor, era tal su desesperación que necesitaba de toda la ternura de su madre para olvidar su pena.

(13) André Villiers "La vie privée d'Alfred de Musset".

Los domingos veía a su hermano y retornaban sus preocupaciones por lo fantástico. Pero la edad de la verdad se aproximaba y ésta le inquietaba mucho. Ayudatlo por Pablo, fué abandonando la ficción de las magias y de los encantamientos, sin embargo todavía pensaba que podían existir las cosas misteriosas, los escalones secretos, los países de maravilla, por lo que se dedicaba a buscarlos explorando toda su casa de la calle Cassette, sin encontrar ningún resorte, ninguna trampa, ninguna puerta secreta, pero él insistía en que podían existir.

Alfredo recibió para su entretenimiento el simbólico "Don Quijote de la Mancha", cuya lectura vino a tranquilizar sus nervios alterados por las historias quiméricas y el mundo irreal, pero no se curó por completo y seguía siendo el mismo niño impresionable hasta el exceso, pues nació con la mente dispuesta a la fantasía, y tantos ensueños no pudieron pasar sin dejar una profunda huella en él.

El tiempo pasó, el estudioso Alfredo siempre sensible y tímido seguía siendo un magnífico estudiante. Tenía doce años cuando su padre lo llevó de vacaciones a casa de sus familiares. A la recepción calurosa de Chartres, sucedió en Vendomois la acogida glacial de la tía abuela, la Canonessa de Musset, la que había renunciado al canonicato de Troarn en Bayeux para casarse con un oratorienne exclaustrado, Pablo Rodrigo, amigo de su hermano y del que se divorció más tarde. El fin del viaje fué la mansión de Cogners, situada entre Le Mans y Vendôme, donde como ya sabemos, residía el marqués de Musset. Este viejo castillo feudal sin duda tenía construcciones recientes, pero también conservaba sus altas torres y un cuarto secreto, que sirvió mucho en las horas angustiosas de la Revolución. Esta misteriosa estancia fué explorada varias veces por el muchacho, que trataba de encontrar nuevos pasajes escondidos. Aquí en Cogners, pasaron las vacaciones más gratas, por lo que tanto Alfredo como Pablo las recordaban aún dos años más tarde con el mismo placer. Ahora encontramos a Alfredo haciendo su debut en la caza, bajo la vigilancia del guardia. Lleva su fusil y le es permitido tirar a la liebre, pero éste se disparó accidentalmente y la carga dió en el suelo, a poca distancia de Pablo que caminaba adelante. La emoción que sufrió Alfredo fué de una rara violencia y le produjo un ataque de nervios acompañado de fiebre, de postración, angustia y delirio. Este acontecimiento no sería merecedor de ser recordado, si no fuera porque es otra revelación palpable del temperamento sensible y exaltado del joven Musset. Este espíritu atormentado se descubre a sí

mismo en el comienzo de su novela "Deux Maîtresses", (14) y nos dice: "Valentín se acostaba a los diez o los doce años en un pequeño gabinete encristalado detrás de la habitación de su madre. En este gabinete de bastante triste apariencia, atiborrado de polvorientos armarios, se encontraba entre otros objetos un viejo retrato con un gran marco dorado. Cuando alguna bella mañana el sol daba sobre aquel retrato, el niño de rodillas sobre el lecho, se aproximaba con delicia. En tanto que lo creían dormido, esperando que la hora de la lección llegara, se quedaba a veces horas enteras con la frente apretada sobre el ángulo del cuadro, los rayos de luz lo rodeaban de una auréola en la que nadaba su deslumbrante mirada. En esta postura se forjaba mil sueños, se apoderaba de él un éxtasis extraño. Mientras más viva era la claridad, más se dilataba su corazón. . . .". Estos sorprendentes detalles de su niñez, no los hubiéramos conocido si no fuera por su obra, y aunque como ya expresamos Pablo trata de ser fiel en sus relatos, no conocía los momentos íntimos de su hermano que a tan temprana edad encuentra una extraña sensación al ser bañado por los rayos de luz. Sus críticos y biógrafos como Charpentier (15) y Tinayre (16) encuentran en este significativo y beatífico sueño una comparación al estado de arrobamiento de los místicos, con lo que se reafirma su temperamento de soñador, ávido de todo lo maravilloso.

Alfredo entabla amistad con Pablo Foucher, cuñado del ilustre autor de sus ya famosas "Odas y Baladas" así como de "Han de Islandia", Víctor Hugo, el que lo recuerda admirándolo por su belleza: "Gentil muchacho de doce años, con cabellos de un rubio de lino, mirada firme y clara, con nariz dilatada y labios bemejos y entreabiertos". Para entonces Alfredo no sentía ninguna vocación, ni aún podemos afirmar que las composiciones de la escuela y las cancioncitas que hizo a la fiesta de su madre, a la edad de catorce años, fuera un indicio de sus disposiciones de poeta, pues se notan en ellas la mano de su padre o de su abuelo. Estas son al estilo de "Femme voulez-vous éprouver":

....Des écueils d' un monde trompeur
 Ecarte ma faible nacelle.
 Je veux devoir tout mon bonheur
 A la tendresse maternelle.

(14) Alfred de Musset "Deux Maîtresses".

(15) John Charpentier "Alfred de Musset".

(16) Tinayre V. "Alfred de Musset enfant".

No, Alfredo no se había revelado aún como poeta, sólo era un niño precoz, de una gran imaginación y un escolar, aplicado, que toma provecho de todo lo que se le enseña. Esta etapa de su vida en el colegio la describe diciéndonos: "Sus primeros pasos en la vida, fueron guiados por el instinto de la pasión nativa. En el colegio no se relacionaba más que con niños más ricos que él, no por orgullo, sino por gusto". (17). Así su primera vocación que lo arrastró fué el "dandismo". Alfredo "había nacido con los gustos que puede tener un gran señor. . . .", seguía siendo la "Señorita Musset", dócil, sincero y hermoso. . . . Asistía con verdadero placer a la "Comedia Francesa" en el "Odeón" y gustaba de récitar fragmentos de los dramas que más le agradaban, vagando bajo los árboles de Luxemburgo. Discutía con sus amigos sobre las obras de los autores contemporáneos, pero aún nada anunciaba en Musset la existencia de un gran poeta. No obstante su gran interés por la literatura, el estilo de los románticos le parecía rebuscado y sin naturalidad, pero él seguía siendo un buen alumno y su pasión era la filosofía. Le interesaban mucho las verdades metafísicas, escuchaba la clase con vivo interés y después de meditar un poco moviendo la cabeza murmuraba:

— "Esto no me satisface".

Le daba mil vueltas al asunto tratado de penetrar en el fondo y concluida dándole un sentido nuevo, que él creía el verdadero. El profesor veía con asombro y turbación que su metafísica escolástica no era palabra de evangelio para su mejor alumno; pero esto no le disgustaba, por el contrario, le satisfacía pues era un hombre de amplio criterio y gran cultura.

A los catorce años hizo su primera comunión. La ceremonia le pareció un inquietante misterio. A los quince años es el más "querido amigo" del duque de Chartres, el que lo invita a su castillo en Neuilly. Alfredo, con su magnífica presencia, cautiva a toda la familia, sobre todo a la duquesa de Orleans, la que siente complacencia por la amistad de su hijo con el "pequeño rubiesito". Pablo de Musset nos da a conocer una carta dirigida a Alfredo y firmada por Ferdinand P. D'Orleans, en la que notamos la gran amistad existente entre estos dos jóvenes.

En el mes de julio de 1827 hubo un concurso general de alumnos para hacer una disertación latina sobre "El origen de nuestros sentimientos". El señor Cardillac, en compañía de otro miembro del consejo universitario, visitan al señor de Musset para anunciarle la posibilidad

(17) Alfred de Musset. "Deux Maitresses".

de que su hijo obtuviera el premio de honor, ya que indiscutiblemente era el mejor trabajo desde el punto de vista del pensamiento y de la forma, pero el tema religioso estaba poco desarrollado, por lo que otro alumno cuya composición era menos inteligente, pero en lo que la religiosidad estaba ampliamente tratada, fué acreedor al primer premio. Aunque las opiniones de los examinadores estaban divididas, Monseñor d'Hermópolis decidió en favor del trabajo más devoto. En la ceremonia de distribución de premios, el Obispo sonríe al ver subir sobre el estrado a un pequeño rubio de dieciséis años, cuya figura infantil asombra. La corona que le puso sobre las sienes descendió hasta los hombros. Todo el mundo lo felicita, la familia d'Orleans desde su tribuna lo aplauden calurosamente. Este primer éxito de Alfredo impresionó mucho a su madre. El espectáculo era maravilloso, estaban allí los alumnos de las cuatro facultades en traje de gala, había música, alegría y el centro de admiración era su hijo, por lo que su espíritu sensible la hace escribir al día siguiente con lágrimas en los ojos una carta describiendo la distribución de premios de una manera exagerada: "Durante tres días, no hemos visto más que coronas, libros de encuadernación sobredorados; se necesitan coches para transportarlos". (18). Alfredo se sentía feliz. Los esfuerzos de este muchacho ricō en pensamientos, en deseos, en sueños e ideales habían sido premiados, su vanidad estaba satisfecha, la vida un tanto estática de su infancia, le tornaron vehemente, revelando las dos categorías que perdurarán enlazadas para siempre en su obra y en su vida: el amor y la poesía.

(18) Paul de Musset. "Biographie d' Alfred de Musset".

III

ADOLESCENCIA DEL POETA.

Al obtener su grado de bachiller a la edad de diecisiete años, después de sus brillantes estudios en el Liceo Enrique IV, y todavía saboreando su gran triunfo, Alfredo de Musset salió de vacaciones; pero no todo fué felicidad, ya que su padre había sido exiliado de Francia por su actividad como escritor, refugiándose en Bélgica. Deseaba que su hijo estudiara en la escuela Politécnica de Mans, donde vivían sus abuelos maternos y su tío Desherbiers entonces secretario general de la prefectura, pero Alfredo estaba desorientado y no sabía qué carrera seguir ni en qué ocupar su tiempo. En medio de una gran incertidumbre, el adolescente se preguntaba: ¿qué hacer?, conjetura que se convirtió en una verdadera pesadilla. En Mans, lo único que le interesaban eran sus dos jóvenes amigas, cuyos rasgos fascinadores son descritos posteriormente en "Ninon" y "Ninette", de su obra "A quoi rêvent les jeunes filles". Antes ya había escrito unos versos para una de ellas en las "Stances à Mademoiselle Zoé Le Donairain":

Heureux séjour où la beauté
L' accueillit avec indulgence!

Pero no se queda en Mans, sino que sale para el viejo castillo del marqués de Musset, que ya no tenía para el glorioso bachiller los mismos atractivos de antaño. El tiempo de los cuartos secretos y de las emociones de la cacería había terminado; sus preocupaciones eran diferentes. El tío tenía ya el cabello blanco, seguía siendo bondadoso con Alfredo, pero éste lo encontraba ahora aburrido. Las preocupaciones e inquietudes del adolescente las vemos reflejadas al leer la colección de

cartas dirigidas a Pablo Foucher (19). El 23 de septiembre de 1827 es la fecha en que escribió la primera. En ellas leemos con asombro, la naturalidad y despreocupación con que habla de la muerte de su abuela, la señora Guyot-Desherbiers. Critica las ideas anticuadas de su tío el viejo Marqués, jefe de la familia, sus teorías referentes al amor, a las mujeres; y sobre todo notamos con gran pena, el desprecio que siente por la vida. Encontramos por primera vez algo de perversidad en el alma de este estudiante de filosofía, al que hemos visto erótico pero inocente y ahora lo encontramos desanimado y escéptico. Precisamente ahora, cuando su padre espera de él determinaciones serias, escribe: . . . "Apenas había terminado mi exámen cuando pensaba en los placeres que aquí me esperaban. Mi diploma de bachiller se encontraba en mi bolsillo con mi billete para la diligencia y el uno no esperaba sino al otro. Aquí me tienes en Mans; corro a casa de mis hermosas primas. Todo se arregla a maravilla; me llevan a un viejo castillo. Un maldito resfrío descuidado desde hace seis meses vuelve a atacar a mi abuela; recibo una carta en la que me anuncian que está en peligro, y ocho días después, una segunda carta me advierte que estoy de luto. ¡He aquí en lo que terminan el placer y la felicidad de esta vida!".

Primero se siente optimista al hablar de sus primas, pero luego la amargura inunda sus sentimientos, su desengaño hacia los humanos es notorio, por lo que prefiere "que sus cenizas sean lanzadas al viento; todas esas lágrimas fingidas y demasiado pronto secadas no son más que una terrible irrisión". Estos sentimientos encontrados se manifiestan en la ingrata edad en que las ideas son tan despreciables como el cuerpo, y es él mismo quien reconoce más tarde, que fué "tan tonto como cualquier otro adolescente".

Continúa diciendo: "Mi hermano ha vuelto a París. Me he quedado solo en este castillo donde no puedo hablar más que con mi tío, que tiene ciertamente mil bondades para mí; pero las ideas de una cabeza de cabellos blancos, no son las mismas de una cabeza rubia. Es un hombre excesivamente culto; pero cuando le hablo de las damas que me gustan o de los versos que me han impresionado, me responde:

"¿No te gustaría más leer todo eso en algún buen historiador? Eso es más verdadero y más exacto".

Y dirigiéndose a su amigo Foucher, exclama con reproche:

"¡Tú que has leído el "Hamlet" de Shakespeare, sabes el efecto producido sobre él por el sabio y erudito Polonius!".

(19). Alfred de Musset. "Correspondance" Recueillie par Léon Séché.

Así se sentía esta alma torturada en el castillo de Cogners, donde las costumbres patriarcales y hospitalarias lo trasladaban a siglos anteriores. Las escenas que contempló en ese lugar, las describe más tarde en sus "Comédies et Proverbes".

Los períodos de vacaciones que pasó al lado del Marqués fueron suficientes para influir de una manera trascendente en la formación de su carácter, ya que de él aprendió la elegancia de las gentes bien nacidas y a comprender el encanto de la vieja y querida Francia. Así también su tío Desherbiers, hombre de gusto, letrado excelente, educado entre familia poco mundana a la manera antigua, le despertó y cultivó el sentido crítico que más adelante ha de ser decisivo en su obra literaria.

En estas mismas cartas, al hablar de las mujeres y del amor dice: "Si llegara una mujer bonita, olvidaría todo el sistema acumulado durante un mes de misantropía; si ella me hace un guiño con los ojos, la adoraré durante... un mes, durante seis meses..." Esta última expresión es la de un adolescente lleno de ilusiones, pero sin ninguna experiencia. Continúa quejándose con esta pregunta: "¿Porqué me dejan aquí tanto tiempo? Necesito amar. Amaría a mi prima que es vieja y fea, si no fuera tan pedante y económica". Sí, su alma necesitaba amar en grandes cantidades. Al hablar de su prima se refiere a Odile de Musset, la que era ya cuarentona y desagradable, por lo que no podía amarla, y cuando se expresa así, recordamos a Querubín hablando de Marcelina. Necesitaba amar a una mujer bella, a la que olvidaría por otra más hermosa.

Su astío por la vida lo descubrimos en otra carta escrita en Mans: "Me aburro y estoy triste; pero no tengo ni siquiera el valor de trabajar; ¡oh! ¿qué haré?... ¿volveré a algunas posiciones viejas?, ¿haré algo original a despecho de mí mismo y de mis versos?". La misantropía que encontramos en lo anterior, es una misantropía curiosa, nacida no del trato con los hombres sino de su ausencia, y la pregunta "¿qué hacer?" es cada vez para él más inquietante.

En el trozo que sigue notamos su desdén hacia los abusadores del sistema de argumentación silogística: "Desde que leo los diarios, no sé por qué todo esto me parece de un miserable agotamiento. Yo no sé si es la ergotería de los comentadores, la estúpida manía de los conciliadores lo que me desagrada". Musset quisiera ser un gran poeta, como Shakespeare o como Schiller. Siente palpitar dentro de él, el mal de esa lo-

ca juventud, pues ya en 1827, el romanticismo fermentaba en sus venas. Sabía de memoria las "Meditaciones", las "Odas y Baladas", y se complace en exclamar: "Nada me retiene aquí: daría mi vida por dos cobres si para abandonarla no tuviera que pasar por la muerte".

Él mismo descubre que son tristes las reflexiones a que se dedica, y se justifica a sí mismo diciendo que es su "espíritu francés".

En otra carta dirigida al mismo Pablo Foucher, escribe: "No estoy enamorado, al contrario, me encuentro a diez leguas del amor, pero lo siento, estoy hecho para él. . . . En mí la poesía es hermana del amor, la una hace nacer al otro, y ambos llegan juntos".

En efecto, así sucedió, pues la palabra "mujer" le pareció bellísima, y la palabra poesía, le provocó gran emoción. Es por eso que las dos han de ir unidas en la vida del poeta.

Foucher fué para Alfredo de Musset el consuelo a sus amarguras de adolescente, el que lo ligaba a la "inquietud y al pensamiento", según sus propias palabras. Fué el confidente de todos sus secretos.

Deseaba ser un "hombre de muchas aventuras galantes. . . .no para ser dichoso sino para atormentarlas a todas hasta la muerte, haciendo jugar todos los resortes de mi espíritu, sin tocar jamás mi alma". ¡Qué extraña idea se había apoderado de él!, se diría que habla con resentimiento y esto es explicable ya que el misterio de la pubertad se cumplió en Alfredo con lentitud.

En su presentación en sociedad, que según su biógrafo Pablo de Musset fué en el invierno de 1827, las mujeres no le prestaron ninguna atención, por lo que sufre y se siente herido en su orgullo.

Cuando se encontraba en Mans o en Cogners, deseaba estar en París y embriagarse para consolar su desgracia; pero el alcoholismo de Musset fué más que "byronismo". En cierto modo vemos la influencia de sus antepasados maternos los Salviati, que tuvieron fama de francos bebedores en Vendomois, sólo que Alfredo llegó a ser más que un simple aficionado, su enfermedad moral lo hace embriagarse hasta trastornar sus sentidos. La ternura característica en él; ahora está ensombrecida y escribe: "Se duerme bien a un enfermo con el opio, aunque se sepa que el sueño puede ser mortal. Yo haré lo mismo con mi alma. . . ."

En realidad no sabía ciertamente lo que deseaba. Sentía necesidad de amar y ser amado, de estar triste y de atormentarse.

Su padre desea que estudie la carrera de Derecho. Alfredo por complacerlo la comienza, pero desilusionado por su aridez la cambia por la Medicina; que también abandona, pues la primera vez que estuvo frente a un cadáver, se desvaneció y al volver en sí huyó a toda carrera. No, su vocación no era ni el Derecho ni la Medicina, la vocación de este sér de pasiones vivas eran sus propias pasiones. En teoría odiaba a las mujeres, pero estaba seguro que caería de rodillas ante ellas implorándoles amor. Deseaba llenarse de esa "amalgama de fango y cielo" y sabía que sería su perdición, pero lo consideraba como el rescate de su vida. Los dolores serán para él una "dulce melancolía" y en su existencia habrá un sólo ideal, una sola vocación: amar.

Estaba propenso a enriquecer sus próximas tentativas románticas. Ahora el señor de Musset-Pathay no le exige que estudie determinada carrera, sino que espera pacientemente a que pase esta terrible crisis. Lo que desea es que acabe con la ociosidad, pero Alfredo tiene dentro de sí una gran confusión. Pasa las noches jugando billar como un loco, "tenía necesidad de cualquier exceso".

Es a los diecisiete años, cuando se enamoró de la señora Groisellier, dama joven, bonita, espiritual, coqueta, distinguida, música, mujer de gran mundo. Casada, pero con el magnífico atractivo del siglo, esta dama pálida era tísica. El joven poeta atravesaba a pie la llanura de San Dionisio para dirigirse a sus reuniones platónicas. Alfredo pasa el tiempo entregado a su amada y a "las citas que le da la Musa", hasta que un día sufre un gran desengaño, pues descubre que tenía un rival. Toda su venganza de poeta, se transformó en una amable canción titulada "Chanson de Fortunio":

Si vous croyez que je vais dire
Qui j' ose aimer,
Je ne saurais, pour un empire,
Vous la nommer.

La mayoría de sus biógrafos creen ver en Mme. B. a la que Alfredo dedica los primeros versos de su primer volumen de poesías, a la infiel dama tísica. De lo que sí estamos completamente seguros es que fué la inspiradora de una de sus más delicadas comedias titulada "Le Chandelier", en donde Jacqueline, figura seductora e inolvidable de su teatro, personifica a la señora Groisellier.

Después de esta aventura, Alfredo se entrega por completo a la lectura de escritores extranjeros, sobre todo de su favorito Byron. Prac-

tica también la música, la poesía y la pintura, y el profesor de esta última le persuade de que posee grandes dotes para el dibujo. Durante ocho meses su tiempo y atención están repartidos entre su taller y el museo de Louvre. Copiaba cuadros de los grandes maestros, llenaba de croquis sus cartones, su vida se enardeció de pronto y llegó a producir algunas buenas pinturas. La señora Jauvert poseía gran número de los dibujos hechos por Alfredo, entre los que destacan un retrato de cuerpo entero de la famosa ladrona Luisa Bauvier y una cabeza de Byron. Su inspiración pictórica la obtuvo preferentemente de los maestros italianos del Renacimiento y tanto León Séché (20), Juan Charpentier (21) y Mauricio Dumoulin (22) están de acuerdo al decir que Alfredo de Musset no ignoraba ser descendiente de la familia florentina de los Salviati, de la que ya hablamos con anterioridad y de la que también heredó la sutil afinidad con los poetas y artistas del Renacimiento italiano. Aunque la fiebre por la pintura se fué apagando poco a poco, Alfredo conservó toda su vida el hábito de dibujar y sus croquis casi siempre eran perfectos y espirituales.

En la primavera de 1828 la señora de Musset alquiló un departamento en la casa de la viuda de Condorcet en Auteuil, pequeño Municipio distante una legua y media de París. Tenían por vecinos a los Mellesville y entre las dos familias se entablaron amigables relaciones. Organizaban reuniones e improvisaban comedias para distraerse. Alfredo toma parte activa en estos entretenimientos a los que se aficiona y en los que brilla, pues sus papeles los desarrolla con alma y talento. Entre los espectadores encontramos al Padre Brazier y al famoso autor dramático Eugenio Scribe, al que veinte años más tarde Alfredo elogia y condena ante el literato y dramaturgo Ernesto Legouvé. Lo alaba por tener el sólido mérito de la línea recta y le reprocha ser demasiado lógico y no perder nunca la cabeza, cosa que chocaba con los gustos voluntariosos de Alfredo.

Por las mañanas salía de Auteuil y se dirigía a París donde tenía su taller de pintura, regresando casi siempre a pié para proporcionarse el placer de pasar por el bosque de Boulogne, pero cuando lo acompaña un libro de poemas, "Poésies et Pensées de Joseph Delorme", pequeño volumen de Andrés Chenier, su paseo se prolonga más tiempo, pues ex-

(20) Léon Séché "Alfred de Musset".

(21) John Charpentier. "Alfred de Musset".

(22) Maurice Dumoulin "Les ancêtres d' Alfred de Musset".

perimenta un gran placer al recitar los magníficos versos elegíacos. Alfredo no resiste más la tentación, compone una elegía a la que nunca juzgó digna de ser conservada, pero que la conocemos gracias a Pablo: (23).

- Il vînt sous les figuiers une vierge d' Athènes,
Douce et blanche, puiser l' eau pure de fontaines,
De marbre pour les bras, d' abène pour les yeux.
Son père est Noémon, de Crète, aimé des dieux
Elle, faible et rêvant, mit l' amphore sculptée
Sous les lions d' arain pères de l' eau vantée,
Et féconds en cristal sonore et turbulent.

Es indudable que este poema tiene la influencia decisiva de la manera griega de Chenier, pero si estos versos hallaron eco en el corazón de Alfredo, fué porque el aticismo con su delicadeza, elegancia y buen gusto, lo sedujo aún más que la Edad Media.

Su amigo Pablo Foucher como ya dijimos lo había llevado muy pequeño a la casa de Victor Hugo, situado en el número noventa de la calle de Vaugirard, pero para entonces ya había cambiado de domicilio el presidente del Cenáculo y vivía en la casa con número once de la calle Notre-Dame-des-Champs. Es aquí donde después de haberse alejado de los estudios, se le vé a Musset frecuentemente. Allí conoció a Alfredo de Vigny, a Emilio y Antonio Deschamps, a Próspero Merimée, a Luis Boulanger, a Carlos Nodier, a Saint-Beuve y entre todos ellos, el joven de dieciocho años fué el Benjamín del famoso Cenáculo.

Alfredo excita y agudiza su espíritu en las discusiones literarias que allí se desarrollaban entre los representantes de la tercera generación romántica francesa y a la que perteneció. Estos estaban influenciados por los ingleses y alemanes, principalmente por Byron, Shakespeare, Walter Scott, Goethe, Schiler... El movimiento se manifestó en Francia entre los años de 1820 a 1850, y precisamente la producción de Alfredo queda comprendida dentro de este periodo, que es el que hace triunfar al Romanticismo propiamente dicho con su gran desarrollo lírico-dramático caballeresco. Aplaudían las discusiones literarias en que se presumía que el Romanticismo tenía su origen en la "necesidad de la verdad"; exactamente lo mismo que había hecho el Naturalismo medio siglo antes. Esta verdad sólo se encuentra en la Naturaleza, por lo que

(23) Paul de Musset, "Biographie d'Alfred de Musset".

para llegar a élla, el poeta no debe tener más que un sólo modelo, élla misma. Es necesario mezclar en las obras lo bello y lo feo, lo grotesco y lo sublime ya que la Naturaleza ha dado ese ejemplo y todo lo que encontramos en élla es el arte mismo. Estas eran las ideas de la nueva poética, querían un verso libre, franco, leal; por lo que rompieron con la monotonía del alejandrino que calificaban de esclavo y aburrido, creando nuevas métricas inagotables en la variedad de sus giros, insaciables en sus secretos de elegancia y de estilo.

El ardor de las opiniones hace que Alfredo escuche, aprenda, retenga e imite, pero sin dejarse deslumbrar ni aún por el jefe de la escuela, ya que es innato en él, el sentido crítico que compite con su gran delirio de imaginación, sintiendo dentro un vigilante censor que lo mantiene en guardia contra las precipitaciones. Debido a esto lo hemos de ver primero protestar en secreto y después en alta voz en el salón de Alfredo de Vigny, que fué uno de los primeros en reconquistar su independencia contra la superstición de la forma del gran maestro Víctor Hugo y sus apasionados discípulos.

Alfredo tomó parte en los paseos estéticos de sus compañeros para ejercitar las sensaciones románticas. Subió a las torres de la catedral de Notre-Dame para contemplar a Paris y hacerse la ilusión de ver hormiguar bajo sus plantas a los mendigos y truhanes de la Edad Media, también admiró en el valle Mont-Rouge las hermosas puestas de sol sobre el Parnaso. Sin embargo, Alfredo se divertía irreverentemente con las actitudes respetuosas de sus condiscípulos delante de una ojiva y de sus apóstrofes grandilocuentes dirigidos al paisaje. Le parece irrisoria y ridícula la vestimenta usada por los "bousingots" consistente en chalecos de satén y el antiestético uso de las barbas al viento. Su "dandismo" se niega a tomarlos por modelo ya que siempre se caracterizó por su elegancia en el vestir.

Alfredo usaba un amplio y alto sombrero hundido en la cabeza y muy inclinado hacia el lado izquierdo, en el cuello llevaba una corbata que cubría toda la camisa blanca, no dejando ver más que un rib. Sus pantalones eran ajustados y de color claro. Alguien asegura haberlo visto en la casa de Alfredo de Vigny con un pantalón azul celeste y botas brillantes de punta cuadrada. Gustaba de llevar el "frac" o el "redingote" de colores oscuros como el verde botella o azul de Prusia, con hombros anchos que le ampliaban el pecho, el talle reducido y el cuello de terciopelo se prolongaba hasta al cintura. Esta forma de

vestir es la de los "dandis" de la corte de Luis Felipe, y Jacobo Boulanger (24) así nos lo describe ampliamente en su libro.

Alfredo carecía de algo importante para ser un perfecto "dandy": ¡el dinero!, por lo que fué un "dandy" a medias.

Su sastre le abría crédito, cosa que le permitía estar siempre a la moda. Era un joven elegante que se rosaba con la aristocracia francesa. Entre sus amigos podemos contar a Alfredo Tattet,¹ Ulrico Guttinger, Rogerio de Beauvoir, el príncipe Belgioso, el mayor Frazer, Armando Carrel, Adolfo Thiers y aún el duque de Orleans y el duque de Chartres. Todos ellos opulentos y aristócratas. Como ya sabemos Alfredo descendía de familia noble, pero le faltaba un capital. Esto no le impidió aparentar riqueza y lo vemos pasearse con paso acompasado y firme por las Tullerías y en el "boulevard" de Gaud. Cenaba en el "Café de Paris" y tomaba sorbetes en "Tortoni". Estos lugares eran lujosos y caros por lo que Alfredo tuvo que recurrir a la bolsa paterna. Cuando tenía algún dinero lo tiraba en un instante, en ese mismo día y al siguiente no tenía con que cenar.

Los "dandis" acostumbraban pasear a caballo y para hacerlo Alfredo tenía que recurrir a sus amigos. Armando Carrel era dueño de un hermoso caballo gris, Adolfo Thiers tenía a un lindo corcel árabe llamado "Ibrahim", Alfredo Tattet era poseedor de numerosos caballos finos por lo que generosamente le prestaba a Alfredo uno de ellos en el que galopaba por el bosque o descendía ante la escalinata de "Tortoni", atando la brida a un árbol cercano; pero varias veces sus amigos lo abandonan, por lo que Alfredo se conforma con ser un "dandy" a pié. Más tarde escribió un artículo en la "Revue Fantastique" titulándolo "Es un joven que ha aprendido a importarle poco el mundo entero, un aficionado a los perros, a los caballos, a los gallos; es un sér que no conoce sino a una sola persona, que es él mismo; espera que la edad le permita llevar en la sociedad las ideas del egoísmo, de soledad que se amasan en su corazón y lo disecan durante su juventud". Alfredo no fué el tipo perfecto del "dandy", pero se abandona al placer y a su gran pereza. Bajo la máscara de elegante excentricidad e indiferencia, pasa por verdaderas crisis de duda y de intranquilidad. Tiene la ilusión de conservar su frescura en medio de todos sus desórdenes. Juega "berlan-

(24) Jacques Boulanger "Sous Louis-Philippe; les Dandys".

con una interrogación "¿Qué es un dandy inglés", y comienza diciendo:

ga" o "baca¹r¹a y pier¹de. Su hermano Pablo (25) que presiente el peligro del juego y de las deudas así como de la vida desarreglada trata de aconsejarlo, pero después de que Alfredo lo ha escuchado, se disculpa diciendo:

—“Tengo necesidad de conocerlo todo y quiero aprenderlo por propia experiencia y no de oídas. Siento en mí a dos hombres: uno que obra y otro que mira”.

En lo anterior vuelve a aparecer la dualidad que hicimos notar en su infancia. Continúa diciendo:

—“Si el primero hace una tontería, lo aprovechará el segundo. Tarde o temprano si Dios quiere, le pagaré a mi sastre. Juego, pero no soy un jugador; y cuando he perdido mi dinero, esa lección vale más que todas las demostraciones del mundo”.

Sin embargo, a estas noches de pérdida en el juego suceden días tormentosos, melancólicos y es aquí donde otra vez vemos a Alfredo arrepentirse como cuando era pequeño.

Es más, se vuelven a repetir las escenas teatrales, ahora representa la comedia del arrepentimiento y nos cuenta Pablo que saca del fondo del armario un viejo gabán de color amarillo con seis esclavinas, tan holgado que podrían caber tres Alfredos dentro, pero este disfraz no era para verse ridículo sino una penitencia que se impone. Tirado sobre la alfombra de su cuarto tararea en tono lamentable una vieja canción contemporánea, del gabán, y a la primera palabra que se le dirige grita tapándose la cara:

—“¡Que me dejen! ¡Que me dejen con mis andrajos y mi desesperación!”.

Su voluntad herida saborea pasivamente su impotencia. Al imaginarnos esta escena, ingenuamente pensamos que está arrepentido de sus culpas y no volverá a pecar, pero ¡oh sorpresa! apenas la oscuridad invade su cuarto se apresura a quitarse el gabán para ponerse sus ropas de gala y salir como si nada hubiera ocurrido en busca de “placeres mundanos” que le hacen olvidar al instante su falso arrepentimiento. Este es otro síntoma innegable de que aún no ha terminado en Alfredo la adolescencia, pues en esta etapa de la vida humana es muy frecuente pasar de la tristeza a la alegría en pocos minutos.

(25) Paul de Musset “Biographie d’Alfred de Musset”.

El lujo siempre tuvo para él un gran atractivo y cuando soñaba despierto se imaginaba ver a una bellísima mujer con los hombros desnudos y lindo cuello, ataviada con delicados encajes, de hechiceros cabellos, ojos de estrella y boca de flor, subiendo unas suntuosas galerías iluminadas. "Recuerda, dice Pablo, con esa memoria que tienen los artistas y que está ligada a una viva emoción, en qué orden las ha visto, los colores de sus vestidos, sus adornos y peinados."

En las "Deux Maîtresses" (26) nos dice de esta época de su vida: "Apenas adquirió su libertad se lanzó a los extravíos de un hijo de familia. La idea de que era pobre no le cruzaba por la cabeza y no parecía sospecharlo. El mundo se lo hizo comprender. Su nombre le permitía tratar como a iguales a jóvenes que tenían sobre él la ventaja de la fortuna... pero cuando sus amigos lo abandonaban para montar a caballo, se veía obligado a quedarse a pié solo y un tanto disgustado... Su sastre le abría crédito, pero ¿de qué sirve el frac cuando se tiene la bolsa vacía?" Esta última conjetura no le impidió que la pereza lo siguiera arrastrando. A veces piensa que será siempre un vividor, por lo que se estanca sin tener oficio ni beneficio. En otras ocasiones cree que todo va a ser transitorio y se aferra a esa esperanza.

El 31 de agosto de 1828 fué una fecha memorable para Alfredo de Musset. En el pequeño periódico de Dijón que aparecía tres veces por semana llamado el "Provincial" se publica su balada intitulada el "Rêve" que anuncia por su ritmo y cadencia la "Ballade a la lune". Este acontecimiento se lo debió a Pablo Foucher quien ya había publicado algunos de sus poemas en ese mismo periódico y tenía amistad con uno de los redactores; al que le propuso publicar los versos de su joven amigo que por su misma juventud era desconocido. Como éste aceptó, Alfredo compone la balada antes citada, apareciendo en el número dominical firmada con las iniciales A. D. M. El redactor amigo de Foucher se excusa en veinte líneas con los lectores por haber publicado una poesía tan elevadamente romántica. Por el contrario, el director del periódico, Carlos Brugnot declara en la misma página, que el humilde prefacio no es de él, pues dicha poesía la encuentra fantástica y encantadora. Fué en el bosque d'Auteuil, donde el rubio poeta había formado el "ensueño", mismo que fué objeto de controversias entre redactores, anunciando desde entonces lo discutido de su poesía

(26) Alfred de Musset "Deux Maîtresses"

posterior. Alfredo recibió con gran placer este número del "Provincial" que contenía sus primeros versos impresos:

La corde nue et maigre
Grelottant sous le froid
Beffroi,
Criaint d'une voix aigre
Qu'on oublie su couvent
L'avent.
Moines autour d'un cièrge,
Le front sur le pavé
Lavé,
Par décence, à la Vierge,
Tenaient leur gros péchés
Cachés.

Esta parodia de la poesía romántica con la que debutó Alfredo fué inspirada por las visitas furtivas de su musa recordadas en la "Nuit d'aout". Esa modesta hoja de periódico la conservó con cariño religioso y no obstante que después se imprimieron muchos libros con sus obras, élla ocupó en sus papeles el lugar de honor.

Por este tiempo también frecuentó el salón del Arsenal donde Carlos Nodier era bibliotecario. El ambiente de las reuniones del Cenáculo era muy diferente de la atmósfera del Arsenal. En el primero se gestaban nuevos genios, la poesía brillaba en todo su esplendor, se discutían tesis y antítesis, había disertaciones sobre estética. En el salón de Nodier no obstante que asistían los mismos hombres y era la misma poesía, las mismas divinas palabras salidas de los mismos labios, en los comentarios y charlas se distinguían las claras voces de las risas femeninas. Gustaban de bailar y divertirse un rato descendiendo de la cumbre a lo plano del espíritu y probablemente fué allí donde se formularon algunas reservas respecto a las extravagancias del Romanticismo, pero también se reconocieron los méritos y la utilidad de sus innovaciones.

Las reuniones en el Arsenal eran dominicales, por la noche se iluminaba el salón, sus concurrentes se saludaban con simpatía y cordialidad, charlaban de las ocho a las diez, y de las diez a la una de la mañana se bailaba. Entre los asiduos concurrentes podemos nombrar a Víctor Hugo, Vigny, Sainte-Beuve, Dumas, Balsac, Gerardo de Nerval, Teófilo Gautier, Félix Arvers, Aloysius Bertrand, Delacroix, David

d'Angers. En este brillante conjunto Alfredo de Musset era el más joven entre los jóvenes. Lamartine con sus cuarenta años encima, simbolizaba con su presencia la juventud de su espíritu. Carlos Nodier que tenía cuarenta y cinco años no gustaba de bailar, sino apoyado en un extremo de la chimenea charlaba con los concurrentes y al finalizar su plática exclamaba con una amable sonrisa, dirigiéndose a Víctor Hugo o a Lamartine:

—“¡Basta de prosa! Versos, versos. ¡Vamos!”

Alfredo prueba a bailar, pero lo hace mal pues equivoca el paso, defecto que nunca desapareció en él y que hizo menos notoria su gracia.

Se conserva un magnífico retrato de Musset que hizo Aquiles Devérie en 1829. Este dibujante romántico lo pinta tal como lo vió disfrazado en el baile de máscaras, metido en el traje de un paje de la Corte de los Médecis con casaca de satén, los muslos y piernas moldeados por una malla, y zapatos puntiagudos de raso, de la cintura pende un fino puñal, el sombrero deja en libertad en ambos lados sus hermoso rizos de cabello rubio, su aire es desenvuelto e impertinente, el pié izquierdo está ligeramente hacia atrás, una mano sobre la cadera, la otra jugando graciosamente con el borde flotante de una de sus mangas, su rostro seductor está inclinado hacia un lado, la frente descubierta y la mirada vaga.

Musset bailaba en el Arsenal, en casa de Aquiles Devérie, en la de Alfredo de Vigny, en la de Deschamps, pero encuentra más seductoras las reuniones del Arsenal y he aquí como las describe:

Gaît comme l'oiseau sur la branche,
Le dimanche
Nous rendions parfois matinal
L'Arsenal.
La tête coquette et fleurie
De Marie.
Brillait comme un bleuet mêlé
Dans le blé
Tachés déjà par l'escritoire,
Sur l'ivoire.
Ses doigts légers allaient sautant
En chantant.

Quelqu'un récitait quelque chose,
Vers ou prose.
Puis nous recommencer.
A danser...

El joven Musset se lanzó al torbellino de la danza, "bailaba al galope". (27) Una de sus parejas era María Nodier hija de Carlos. Muchacha morena, poetisa, música y además poseedora de unos bellos ojos negros y de un amagnifica voz. Ella fué la inspiradora de varios poetas de su tiempo, como Félix Arvers quien le compuso el célebre soneto:

... Mon âme a son secret, ma vie a son mystère...

Sainte-Beuve admiraba a Alfredo y en una ocasión le compuso estos versos:

Moi, je valsais aussi ce soir-là, bienhereux,
Entourant ma beauté de mon bras amoureux,
Sa main sur mon épaule, et dans ma main sa taille;
Ses beaux seins suspendu a mon coeur qui tressaille.

Pero el crítico Gustavo Planche lo envidiaba y planeó una intriga. Aseguró haber visto al bailarador infatigable depositar un beso furtivo en el hombro de una de sus parejas, quedando el misterio entre la señorita Champollion o Herminia Dubois ambas hermosas e inteligentes y con las que Alfredo charlaba amigablemente pero sin requerirlas de amores. La calumnia surtió efecto y el señor Nodier le prohibió a su hija volver a bailar con Alfredo, éste comprendió, dice Pablo, "por las melancólicas miradas de la víctima, que obedecía a la autoridad superior y como no tenía nada que reprocharse pidió explicaciones que no hubo más remedio que darle", descubriéndose la intriga y Planche tuvo que confesar su perversa intención por lo que Nodier indignado le propinó una merecida paliza.

Entre esta jovencita de dieciocho años y Alfredo de Musset hubo afinidad de sentimientos delicados, una tierna simpatía, él siempre se mostró con ella galante y correcto, jamás el libertino trató de emponzoñar el alma virgen de su joven amiga. El culto que le profesó fué un refugio de sus males y su amistad dura aún después del matrimonio de María, en un intercambio de encantadores sonetos consagrados a

(27) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset"

recordar las hermosas horas que habían pasado juntos. En sus comedias más admirables aparece siempre en el papel de la joven pura a la que sólo se le puede dar amor sin dolor, sin sospechas, sin celos ni tormentos. El se describe a sí mismo como el libertino que huye siempre de la virgen bendiciéndola por sus virtudes. Fué a ella a quien más tarde la dedica sus versos "A Pepa". María, que era también música, le puso melodía a algunos versos de la primera colección del poeta. A estos dos jóvenes los unió la semejanza de gustos y de espíritu. No podemos asegurar que él la cortejaba, pero es indudable que lo atrajo su encanto virginal y su delicado espíritu, por lo que junto a ella su maldad se trocó en candidez. Los sentimientos que Alfredo le profesó a María son interesantes en la obra del poeta, pues simboliza la pureza.

Es ya a los diecinueve años cuando en Alfredo empieza a desaparecer al aspecto infantil tan acentuado. Era de elevada talla, elegante en sus formas, con maneras de hombre bien nacido. Como ya lo hemos dicho, poseía magnífica cabellera rubia, ondulada y abundante, su rostro tenía una rara frescura la nariz aguileña, los ojos azules, la mirada firme, la boca expresiva. Pablo escribe al respecto: "Hasta el último día de su existencia tuvo el mes de mayo en sus mejillas". Con estas mismas palabras se describe él mismo en "Fantasio" (28)

Siempre aparentó más juventud de la que en realidad tenía: En la conversación se mostraba alegre, reía sin afectación y poseía el dón de interesar a los demás con su charla. Su palabra daba vida a los temas más simples. Jamás se notaba en él la sombra de la pretensión y a menudo se descubría la profundidad de sus pensamientos. Gusta de la amistad femenina, sobre todo de las jóvenes hermosas con las que su espíritu era infatigable y a las que divertía con gran facilidad. Posee grandes disposiciones naturales para todas las artes y Pablo afirma que de no haberse destacado en la poesía, se hubiera hecho famoso de cualquiera otra manera; pero nosotros pensamos que éste sér nació con la vocación imperiosa del poeta, por lo que no hubiera podido ser más que eso, poeta!

Todavía a esta edad Alfredo carece de la audacia que adquirirá después de la brillante revelación de sus magníficos dones. Aún duda de enloquecer a las mujeres y asombrar a los hombres, cosa que constituye para él una gran inquietud.

(28) Alfred de Musset. "Fantasio".

Sus amigos del Cenáculo ignoraban aún al poeta escondido bajo los rasgos del adolescente. Sainte-Beuve (29) ha descrito la belleza de Alfredo diciendo: "Con una frente viril y altiva, mejillas floridas que aún conservan las rosas de la infancia, la nariz distendida por el soplo del deseo. Caminaba haciendo resonar los tacones y con la mirada en el cielo, como si estuviera seguro de su conquista y rebosante del orgullo de la vida, nadie, a primera vista daba mejor idea del genio adolescente".

Este joven bello y triunfante, elegante y coqueto, el niño mimado del Cenáculo y del Arsenal no sabía aún el tesoro de lirismo que guardaba.

Fué Sainte-Beuve el que aconsejó a Musset que leyera sus primeros versos en el salón del Arsenal por considerar el sitio como el más indicado para su "debut". Pretendía que primero se hablara con entusiasmo de las poesías de Alfredo para luego dejarse oír en el Cenáculo, alguien califica de mala fé este consejo; pero Musset no ve tan lejos y recita su "Don Paez" en la casa de Nodier, con cierta gracia indolente a veces vivaz, denotando seguridad y timidez al mismo tiempo.

Indudablemente que en sus primeras poesías no escapó a la influencia de sus compañeros del Cenáculo. Es más, escribió un drama romántico siguiendo el estilo de Victor Hugo, que fué muy aplaudido; pero nunca lo conoció el jefe de la escuela, pues Alfredo era demasiado orgulloso para doblegarse fácilmente y aferrábase con desesperación a las más cargadas columnas de la escuela Romántica, la que no admite una pasión real como base de su inspiración. Alfredo desde un principio nos presenta su manera muy personal con raras rimas en estrofas glaciales, agilidad brillante, juvenil elegancia, todo ello iluminado por los resplandores del nuevo movimiento intelectual que caracteriza su época: el Romanticismo. Lamartine (30) que no había dejado pasar inadvertido su "silencio modesto y habitual en medio del tumulto confuso de una sociedad charlatana de mujeres y poetas", recordará a Musset "indolentemente recostado en la sombra, el codo sobre un cojín, la cabeza apoyada en la mano, en un diván del oscuro salón de Nodier".

Aunque aparentemente Alfredo no daba importancia a las conversaciones que lo rodeaban, en el fondo rechazaba o aprobaba las razones de unas y otras.

(29) Sainte-Beuve. "Causeries du Lundi".

(30) Lamartine. "Cours Familiars de Litterature".

Sainte-Beuve encuentra al debutante muy avanzado y le reprocha saltar de un verso a otro con mucha frecuencia, criticándole también su trivialidad. "Es sorprendente, dice Arvède Barine (31) que Sainte-Beuve con su penetración extraordinaria no haya adivinado luego que Musset era un romántico nacido clásico": Esto es, fué un romántico de ocasión, luchó entre sus instintos y la influencia del medio. En su admiración muy significativa por los versos de Voltaire, no se toma en cuenta al aprendiz romántico que se había nutrido con Shakespeare y saturado de Byron y que ha estudiado no sin provecho a Nathurin Réginer. Por todo esto es injusto cuando se acusa a Musset más tarde de desertar. No, Alfredo no fué un desertor, simplemente fué un incomprendido.

Sin proponérselo Alfredo de Musset se fué haciendo poco a poco un poeta independiente, no acepta consejos de nadie ni sigue el camino trillado, hasta que llega a exclamar satisfecho:

—“Yo también soy un poeta”.

Esta revelación le hace reír a carcajadas, como si se tratara de una noticia extraña o de una mentira, pero no puede engañarse, ya que ha sentido ser poseedor del gran dón de la versificación. En Auteuil fué donde la Musa lo besó por primera vez bajo los verdes castaños y álamos blancos “la tarde en que volvía indolente”, pero no imaginó nunca que la poesía iba a ser su éxtasis, su tortura deliciosa, su insomnio inquietante, la creadora de sus desbocadas fantasías, los gritos de su alma, de su corazón, de todo su sér que se extremecería alcanzando los límites del frenesí. En esta época todo fermentó en su cabeza ávida de lirismo. Versificar será para él, dulce recuerdo de las tiernas palabras amorosas, tan tiernas como cuando fueron dichas. Todo esto lo adivina en la alegría con que escribe sus primeros poemas. Se embriaga prolongando el sentimiento de liberación que le produce la eclosión de la pubertad. Los versos nacen esbozados, rápidamente garabateados, y Sainte-Beuve, (32) testigo de sus primeras tentativas, declara que la balada a “L’Andalouse” estaba “mejor rimada en el primer intento”.

Los versos brotan sin ningún lineamiento, pero con rapidez. Es entonces cuando se lo confiesa a Sainte-Beuve como algo increíble, él mismo no sabe el valor que tienen, ni aún si son buenos; pero se siente dichoso y esto es suficiente, ya que esta emoción que lo embriaga

(31) Arvède Barine. “Alfred de Musset”.

(32) Sainte Beuve. “Causeries du Lundi”.

ahora, no la había sentido nunca. Sainte-Beuve se convence pronto de que Alfredo es un gran poeta, por lo que le dice a un amigo: "Hay entre nosotros un niño lleno de ingenio". Y lo ayudará a vencer sus dudas y a darse a conocer. Se interesó mucho por este hermoso muchacho, poeta elegíaco, cantor de la vida íntima del corazón.

Desde un principio existió entre Sainte-Beuve y Musset una gran comprensión. ¡Cuántas veces se cambiaron miradas inteligentes y burlonas al oír en el Cenáculos exaltaciones ridículas! Alfredo lo sentía más avisado, más clarividente y cultivado que los otros, más apto para saborear lo natural, la ligereza, las delicadas gracias de la literatura de los siglos clásicos que tanto lo entusiasmaban. Lamartine (33) ha dicho respecto a la amistad que Musset sentía por Sainte-Beuve, que era "sensible hasta la enfermedad".

Reconocemos que Alfredo toma por modelo a Brummel y siente simpatía y entusiasmo por Byron, pero hemos de advertir que en sus imitaciones jamás encontramos la menor huella de servilismo. Lord Byron lo impresiona por su desencanto, por su rebeldía, por su sinceridad. Estas actitudes encuentran eco en Alfredo y despiertan la misteriosa turbación de que es prisionero y en su dramática ansiedad de vivir, encuentra un sedante a sus angustias; pero esta seducción puramente verbal que ejerce Byron en Musset con sus líricos cantos pintorescos, decorados con gran aparato, solamente cuentan como estímulo, existiendo entre los dos una comunidad de sentimientos. "Los dos egoístas pero generosos necesitan ser amados y torturados, los enajena el sentimiento de lo infinito, de lo absoluto, de la perfección; pero lo que en Byron es viril en Alfredo es femenino. Seguramente por esto el escultor Preault lo calificó con el sobrenombre de "Señorita Byron". Es oportuno recordar que anteriormente sus compañeros de escuela le habían puesto el mote de "Señorita de Musset", por su aspecto infantil y delicado; así como Byron se perderá por su fuerza excesiva, Musset se perderá por su debilidad.

Lamartine (34) nos lo describe a la edad de diecinueve años como 'un hermoso joven de cabellos brillantes flotando sobre el cuello, de frente distraída más bien que pensativa, por ojos dos estrellas más que dos llamas, boca finísima, indecisa entre la sonrisa y la tristeza, cuerpo

(33) Lamartine "Cours familiers de Litterature".

(34) Lamartine. "Cours familiers de Litterature".

de elevada estatura y flexible". Dumas lo recordará como a un "rubio de esbelta talla ...de largos cabellos ondulados... con un "frac" verde muy entallado, un pantalón de color claro... una gran desenvoltura en sus maneras que quizá trataban de ocultar su gran timidez".

Teodoro Banville, en hábil descripción nos dice: "Sin barba aún, todo resplandeciente de una gracia juvenil, con nariz aguileña y larga, aspecto extraño e insolente, sus ojos ingenuos y profundos, una pequeña boca de labios amorosos... mentón byroniano, su amplia frente modelada por el genio y todo esto enmarcado por su abundante, larga, ensortijada y fabulosa cabellera blonda que cae en ondas temblorosas sobre sus hombros, dándole el aspecto de un joven dios".

Como hemos visto sus contemporáneos hablan de su hermosura corporal, pero el espíritu de este poeta a tan tierna edad es el mismo que Teófilo Gautier describe en uno de sus personajes de "Jeune France", (35) sobre todo cuando opina: "No todas las mujeres son fáciles, pero no existe ninguna que por principio sea virtuosa con todos los hombres".

La falta de recursos monetarios hace que Alfredo se decida a trabajar y traduce, para la librería "Mame", las "Confessiones d'un anglais, manguer d'opium", famosa obra de Thomas de Quincey. Musset no sólo realizó una traducción muy libre, sino que la robusteció insertando algunas de sus fantasías madrileñas y románticas, algunas exposiciones macabras surgidas de sus cortas estancias en la Escuela de Medicina, por lo que esta adaptación fué el origen de audaces afirmaciones, ya que algunos críticos han acusado a Musset de haber sido opiómano, de haber buscado en su juventud "el perturbante sueño que produce el opio". Pero afortunadamente no se puede afirmar categóricamente semejante cosa por falta de referencias concretas. Bien sabemos que Alfredo no fué un santo ni llevaba una vida modelo, pero no pasó de tener los excesos de la mayoría de los muchachos de su edad, producto de su inexperiencia y su afán de vivir, por lo que no se puede hacer hipótesis de un libertinaje desenfrenado, sobre todo en estos años de su vida en que lo encontramos abrasado por la fiebre de la poesía y del amor. Musset, en amor, era Don Juan, y Byron; en sus sueños, era "Fortunio". Su intemperancia y morbidez fueron los frutos de su

(35) Théophile Gautier. "Jeune France".

imaginación, se consumía en el ardor de la pasión mártir. Era el "ángel caído del cielo", el romanticismo hecho hombre, la creatura destrozada y fatal, el símbolo de los sufrimientos sin límite.

En el otoño de 1829 Musset hace un viaje sentimental a Saint-Gatien-les-Bois, al famoso "chalet" perdido en el bosque, rodeado de macisos de hortensias azules, sus avenidas cubiertas de vegetación desde donde se admiraba a algunos kilómetros adelante, un vasto rincón de mar surcado por las aves marinas.

Acosado por las deudas Alfredo vuelve a sentir la necesidad de hacer algún trabajo para conseguir dinero, por lo que acepta el empleo de comisionista en los escritorios en la negociación del señor Febrel, amigo de su padre, que no le exige gran cosa, ya que no lo considera un empleado cualquiera. No obstante estas ventajas Alfredo está desesperado, pues odia la esclavitud y piensa con gran ilusión en su libertad pasada a la que desea volver, pero ¿cómo? Después de mucho pensar la única solución que encuentra para ser libre y tener fama y dinero, es publicar sus versos, lo que lo impulsa a visitar al editor más afecto a los románticos, el famoso Urbano Canel. La producción de Alfredo es bien poca; le faltan quinientos versos más para formar un volumen en octavos, que es el formato usado por la joven romántica literatura, Al exclama sorprendido:

"¡Quinientos versos!", pero en seguida se apresura a decir:

"¡No importa! Si mi libertad tiene ese precio, yo se los traeré pronto".

Lleno de júbilo solicita vacaciones en su trabajo, obteniendo tres semanas de permiso. Inmediatamente salió para Mans a la casa del tío Desherbiers. Durante veintidós días compuso su poema "Mardoche", que constaba de setecientos versos y a los que hubo que suprimir algunas estrofas un poco imprudentes.

A su regreso nos confiesa Pablo que era tanta su curiosidad que no pudo contenerse y leyó los versos ese mismo día. Su padre al conocerlos los admira y autoriza a su hijo para organizar una reunión, que se efectuó el 18 de diciembre de 1829, dándose lectura a los principales trozos de su primera selección de poemas. Víctor Hugo no fué invitado, pero asisten Vigny, Merimeé, Luis Boulanger, los Hermanos Dechamps, Victor Pavie, Ulric Guttinger y De la Rosière, reconociendo todos la

grandiosidad de sus poemas, sobre todo de "Mardoche", que aparece ante ellos como una revelación, pues fué el más parisino de sus poemas.

Esta primera colección de versos la hizo Alfredo casi sin pensarlo, en medio de su vida agitada, entre bailes y paseos entre el juego y la embriaguez, entre la pintura y la música. Así surgió su libro titulado: "Contes d'Espagne et d'Italie".

IV

"CONTES D'ESPAGNE ET D'ITALIE"

En enero de 1830 aparece el primer volumen de versos de Alfredo de Musset. Sus "Contes d'Espagne et d'Italie". En él encontramos cuatro cuentos en verso: "Don Paez", las "Marrons du feu", "Portia" y "Mardoche", algunos romances como: "Le Lever", "L'Andalouse", "Madame la Marquise", "Venise", la "Chanson: J'ai dit a mon coeur", y la famosa "Ballade a la Lune". Es maravilloso que este joven menor de veinte años sea el autor de tan magnífico volumen. Mauricio Donnay (36) nos dice que esta fecha es una especie de epíteto que se aplica a todo un arte, a toda una literatura, a ciertas modas, a ciertas costumbres". Sainte-Beuve (37) afirmó que los "Contes d'Espagne et d'Italie" anunciaban a un gran poeta.

Pero no todos los clamores eran gritos de entusiasmo, también provocó exclamaciones de reprobación. Lo exaltaron, le negaron todo mérito, lo imitaron... En resumen, no es exagerado decir que al día siguiente de la aparición de los "Contes d'Espagne et d'Italie" Musset fué célebre, tal como lo había deseado toda su vida y le atrajeron numerosas curiosidades femeninas. Pablo dice: (38) "No se me creería si dijera las satisfacciones que recibió su amor propio y hasta dónde lo llevó el torbellino del éxito", pero nosotros lo comprendemos muy bien. Este bello joven, afamado de una manera repentina, lleno de gloria y de poesía, ahora lo encontramos admirado y deseado por las mujeres. Su sueño se había realizado. La gloria sin embargo no le trastornó, cosa que podemos comprobar en la carta que le escribió a su tío el señor Desherbiers. No toma en cuenta los elogios de sus amigos y no puede

(36) Maurice Donnay. "La vie amoureuse d'Alfredo de Musset".

(37) Sainte-Beuve. "Causerie du Lundi".

(38) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

sonreírse cuando ve en las librerías su volumen de poemas en edición:

“Te pido me disculpes por algunas frases rebuscadas de las que me acuerdo ya curado... Encontrarás rimas endeables; he seguido un propósito al hacerlas y sé a qué atenerme respecto de ellas; pero era importante distinguirse de esta escuela rimadora, que he querido reconstruir. Quiero que te fijes más en las composiciones que en los detalles; pues estoy muy lejos de tener una manera definitiva, la cambiaré aún muchas veces”. En todo esto distinguimos una elegante moderación de tono y un sentido crítico muy justo, así como una gran seguridad en sí mismo.

Pero Alfredo vino a ser blanco de las burlas mordaces. El primer artículo que se refiere a Musset según Arvède Barine (39) aparece en el “Universal” el veintidós a veintitrés de enero de 1830. Habla del prólogo de “Les marrons du feu”, y refiriéndose a los versos:

N'allez pas nous jeter surtout de pommes cuités
Pour mettre nos rideaux et nos quinquets à bas,

Dice: “¡He aquí la fuerza de la conciencia! El primer grito del señor de Musset es su disgusto por las papas cocidas; quizá porque siente que el lector estará tentado de arrojarle algo y trata de evitar el peligro, y nosotros nos preguntamos ¿qué arrojaremos al señor de Musset?”.

El crítico se excusa en seguida con los lectores de arrastrar su vista sobre las poesías de Musset y analiza el volumen con grandes muestras de disgusto. Las faltas de francés lo sublevan, las degeneraciones lo hieren, los términos realistas le hacen mal.

El segundo artículo de crítica aparece el cuatro de febrero en el “Figaro” y en él hay dos conjeturas: ¿Su libro es una parodia, ¿es una obra de buena fé? Pero se inclina más a que los “Contes d'Espagne et d'Italie” fueron escritos con buena fé, reprochándole al joven autor comenzar “su vida poética” con exageraciones y con locuras, mostrándole a lo que se expone: “El ridículo, una vez impreso sobre una frente o sobre un nombre de escritor, queda a menudo como una mancha que no se quita jamás”. Prosigue diciendo el articulista que el señor de Musset merece evitar esta triste suerte, ya que se vislumbran en él

(39) Arvède Barine. “Alfred de Musset”.

chispas de gran talento a pesar de su "menosprecio por las leyes del buen sentido y del lenguaje".

El mismo día, el "Temps" constata que gran parte del público ha visto en los "Contes d'Espagne et d'Italie" una parodia, pero el crítico por su parte encuentra inspiración muy personal en estos versos del nuevo poeta. Reconoce que hay imágenes encantadoras y diálogos brillantísimos. Pero los caracteres no se delinear bien; por ejemplo, la Camargo "contradice a cada instante la naturaleza de su alma italiana por sus formas de lenguaje abstracto, por sus exclamaciones metafísicas, por las imágenes y comparaciones fuera del mundo material y moral de Italia". ¿Será posible que la crítica del "Temps" no haya reconocido en "Marrons du feu" la doble parodia de una tragedia clásica con forma romántica? En el mismo artículo al opinar sobre "Mardoche", dice: "De un extremo al otro, es un enigma desprovisto de interés, pobre de estilo y completamente burlesco".

"La Quotidienne" publica un artículo el doce de febrero de ese mismo año y se muestra relativamente amable. Juzga al debutante "un poeta y un loco, un inspirado y un escolar de retórica"; los "Contes d'Espagne et d'Italie" le parecen un "libro extraño", donde se bambolean "la grandiosidad de las más bellas poesías con las más increíbles bajezas del lenguaje, las ideas más graciosas con las descripciones más horribles, las expresiones más vivas y más hermosas con los barbarismos menos excusables". "Don Paez" atestigua un verdadero sentido dramático y contiene observaciones profundas; detalles con gran riqueza de poesía. Por otra parte, es un poema "donde se encierra el ridículo para abastecer a toda una escuela literaria". La misma crítica declara en un segundo artículo el veintitrés de febrero, que tiene "más porvenir" el señor de Musset "que cualquier otro poeta de la época" y prosigue diciendo que supone que el sólo deseo del señor de Musset era el de parecer desagradable ante Víctor Hugo.

El diecisiete de febrero el "Globe" constata la existencia de un partido avanzado en el cual "el señor Hugo está estacionado... el señor de Vigny es clásico... y el señor de Musset el gran poeta de Francia". El crítico declara, que en lo que a él concierne, la primera impresión fué de desagrado: "Dos cosas desconcertantes chocaron en la poesía del señor de Musset: la fealdad del fondo y la fatuidad de las formas". A medida que se avanza en su lectura se perciben "algunas bellezas; y esas bellezas se agrandan, pues dominan los defectos", y el

crítico es sensible ante la franqueza de la inspiración, en la fuerza de la ejecución, en el sentimiento y en el movimiento de que carecen tantos poetas. Es verdad que el señor de Musset exagera los defectos de la nueva escuela. Si ésta rompe los versos, el señor de Musset los disloca; si ella emplea las hilaciones, él las prodiga. No obstante que los "Marrons du feu" "sublevan" y "disgustan" al autor del artículo y de que "Mardoche" parece haber sido escrita por un loco, los "Contes d'Espagne et d'Italie" anuncian "un talento original y verdadero".

La crítica más cruel fué la de su tía la Canonesa que declaró en público tener un sobrino poeta, reprochándole agriamente al señor de Musset-Pathay proporcionarle esta desgracia. En castigo, la Canonesa "reniega y deshereda a los miembros de su familia", por lo que en este primer volumen se tuvo que suprimir determinados pasajes de la conversación impía de "Mardoche" con el "Sacerdote".

* Musset leía sin alterarse todas las críticas. No desesperó ante las apreciaciones literarias ni ante la crueldad de sus contemporáneos. Su lema era: "La crítica justa da ímpetu y ardor. La crítica injusta no se debe jamás tomar en cuenta. En todo caso, he resuelto ir adelante y no responder una sola palabra". Y así lo hizo, pero la actitud de los miembros del Cenáculo lo determinaron sin duda a alejarse de la "gran boutique romántique".

Al comenzar a leer sus "Contes d'Espagne et d'Italie" nos encontramos con este prefacio:

Ce livre est tout ma jeunesse;
Je l'ai fait sans presque y songer.
Il y paraît, je le confesse,
Et j'aurais pu le corriger...

Y más adelante prosigue:

Mes premiers vers sont d'un enfant,
Les seconds d'un adolescent.
Les derniers à peine d'un homme.

"Mi prefacio es impertinente; —ha de decir en una carta dirigida a su tío,— era necesario para el efecto, pero no ataca a nadie y es muy fácil darle distintos sentidos..."

En "Don Páez", Musset nos relata una trágica historia de amor. Hay cierta refinada voluptuosidad en sus versos:

Après qu'elle a dansé.—Tout était endormi;
 La lune se levait: sa lueur souple et molle,
 Glissant aux trèfles gris de l'ogive espagnole,
 Sur les pâles velours et le marbre changeant
 Sur les pâles velours et le marbre changeant
 Mêlait aux flammés d'or ses longs rayons d'argent .
 Si bien que, dans le coin le plus noir de la chambre,
 Sur un lit incrusté de bois de rose et d'ambre,
 En y regardant bien, frère, vous auriez pu,
 Dans l'ombre transparente, entrevoir un pied nu.

Describe el hermoso cuadro, plasmando una viva impresión. Había visto deslizarse a la luna a través de las vidrieras haciendo una mezcla de lo real con lo irreal. Esto es muy moderno, pero también muy antiguo. Homero y Virgilio tienen epítetos de éste género, los viejos mitos traducen análogas impresiones. Diana venía a besar a Edymión deslizándose su flexible cuerpo entre la espesa red del ramaje de los tupidos árboles. Esta impresión que Musset nos da en versos bellísimos se encuentra completamente libre de la preocupación de la divina palabra que afligió tanto a los poetas del siglo XVIII. Tiene la ciencia del detalle realista que invade la imaginación y hace surgir la escena delante de nosotros.

Continúa describiendo la incomparable hermosura de la dama de cejas negras, manos blancas y pies pequeños, que es andaluza y Condesa, a la que ama Don Páez:

... ..

Ainsi passait le temps -Sur la place moins sombre
 Déjà le blancs matin faisant grisonner l'ombre.
 L'orloge d'un couvent s'ébranla lentement:
 Sur quoi le jeune homme courut, en un moment,
 D'abord à son habit, ensuite à son épée;
 Puis, voyant sa beauté de pleurs toute trempée:
 "Allons, mon adorée, un baiser et bonsoir!

El deber aleja a Don Páez del lado de su adorada, el ruido de sus pasos se hace cada vez más leve hasta que dejan de escucharse. Entonces Musset no puede reprimir un grito de admiración por la Naturalidad y por los que aman:

Oh dans cette saison de verdure et de force,
 Où la chaude jeunesse, arbre a la rude écorce,

Couvre tout de son ombre, horizon et chemin,
Hereux, hereux celui qui frappe de la main
Le col d'un étalon rétif, ou qui caresse
Les seins étincelants d'une folle maîtresse!

Reaparece nuestro hombre en el mirador del castillo:
Seul en silence, il passe au revers des créneaux;
On le voit comme un point; il fume son sigare
En route, et d'heure en heure, au bruit de la fazzfare,
Il mêle sa réponse au qui-vive éffrayant
Que des lansquenets gris s'en vont partout criant.

Cerca de él están sus compañeros de guerra, unos dormitan, otros juegan a los dados, otros beben y cuentan sus amorios. De pronto, en medio del tumulto alguien habla de su amada que posee las manos más bellas del mundo y esto hace sonreír a Don Páez, pues sólo una persona las tiene tan hermosas. Súbitamente vemos pasar la imagen idolatrada, la sensación se vuelve sutil sin perder su fuerza:

Don Paez cepedant, debout et sans parole,
Souriait; car, le sein plein d'une ivresse folle,
Il ne pouvait fermer ses paupières sans voir
Sa maîtresse passer, blanche avec un oeil noir.

Pero de pronto el nombre de Juana d'Orvado se escucha. Don Páez se vuelve furioso hacia él que lo ha pronunciado:

... ..
"Tu viens là de lâcher quatre mots impudents,
Mon cavalier, dit-il, car tu mens par tes dents!
La comtesse Juana d'Orvado n'a qu'un maître.
Tu peux le regarder si tu veux le connaître

Don Etur afirma lo antes dicho, los dos hombres discuten y Don Páez se da cuenta que ha sido engañado y decide que uno de los dos ha de morir, así como también la infiel:

—Effroyable baiser— Le plus jeune en mourut.
Il blêmit tout à coup comme un mort, et l'on crut,
Quand on voulut après le tirer à la porte,
Qu'on ne pourrait jamais, tant l'étreinte était fort!
Des bras de l'homicide ôter le trépassé.
—C'est ainsi que mourut Etur de Guadassé.

Musset se nos revela como un gran poeta amoroso al exclamar en un arranque de juvenil furor:

Amour, fléau du monde, exécration folie,

Toi qu'un lien si frêle à la volupté lie,

La conversación entre la vieja Belisa y Don Páez es monstruosa. El expresa sus deseos de venganza matando a la Orvedo de la manera más segura y rápida, pero Belisa le hace notar:

BELISA.

Mons fils, ta main est faible encor; -tu manqueras

Ton coup, et mon poison ne le manquera pas.

Regarde comme il est vermeil, il donne envie

D'y goûter;— on dirait que c'est de l'eau de vie.

Don Páez aún ama a Juana y se resiste, no podría verla morir envenenada con una larga y penosa agonía:

-Ton poison, c'est une arme de traître;

C'est un chat qui mutile et qui tue à plaisir

Un misérable rat dont il a le loisir;

El puis cet attirail, cette mort si cruelle,

Ces sanglots, ces hoquets.—Non, non: elle est trop belle.

Elle mourra d'un coup.

Lo que desea es un veneno para él mismo. Belisa le describe su propia muerte:

BELISA

Tu seras,

Tout d'abord comme pris de vin.—Tu sentirás,

Tout tes esprits flottans, comme une langueur sourde

Jusqu' au fond de tes os, et ta tête si lourde

Que tu la croirais prête à choir à chaque

Tes yeux se lasseront, et tu t'endormirais:

Mais d'un sommeil de plomb, sans mouvement, sans rêve.

Ahora lo vemos al lado de Juana, la que nota su palidez y su extraña sonrisa. La hora de la venganza ha sonado:

La lune a dérobé sa clarté faible et pure.—

Nul flambeau, nul témoin que la profonde nuit

Qui ne raconte pas les secrets qu'on lui dit.

—Qui le saura? —Por moi, j'estime qu'une tom

Est un asile sûr où l'espérance tombe,
Où pour l'-ternité l'on croise les deux bras,
Et dont les endormis ne se réveillent pas.

* * *

El estilo de las "Marrons du feu" es más complicado, tiene varios aspectos mal combinados que desconciertan al lector. La Camargo, bailarina italiana, es una mujer ardiente, pero a veces las escenas no están de acuerdo con su temperamento, el estilo está lleno de trivialidades y arcaísmo, pero sus versos encierran gran belleza.

El joven Musset se nos muestra con un conocimiento prematuro de la pasión humana. La Camargo está desesperada por el desamor de Rafael a quien adora. Ve con amargura que la noticia de su casamiento con el conde Foscoli no lo apena, por el contrario, se manifiesta indiferente:

RAFAEL

Tout de bon? -Sur mon âme,
Vous m'en voyez ravi.- Mariez-vous, madame!

Pero ella no cesa en su empeño, quiere atraerlo de nuevo, pasa las noches pensando en la dicha lejana, su rostro antes alegre y sonrosado está ahora pálido y triste:

.....
Va, je suis belle encore! C'est ton amour, perfide
Garuci, que déjà le temps efface et ride,
Non mon visage.-Un main contrafait et boiteux,
Voulant jouer Phoebus, lui ressemblait mieux,
Qu' aux façons d'une amour difèle et bien gardeé

En la conversación entre el Eclesiástico y Rafael, éste le confiesa sus verdaderos sentimientos hacia la Camargo. La música los interrumpe y Musset encuentra un paréntesis para expresar la gran sensibilidad que siente al escucharla:

La poésie.

Voyons-vous, c'est bien.—Mais la musique, c'est mieux.
Pardieu! voilà deux airs qui sont délicieux;
La lunge sans gosier n'est rien.—Voyez le Dante,
Son Séraphin doré ne parle pas, -il chante!
C'est la musique, moi, qui m'a fait croire en Dieu.
—Hardi, ferme, poussez; ¡crescendo!

Rafael recibe la carta que le envía la Camargo invitándolo para que la visite, pero él decide que sea el Abad el que asista a la cita. La Camargo al darse cuenta de la burla jura vengarse. Finge querer a Desiderio y lo incita para que mate al inconstante Rafael:

CAMARGO

Abbé, je veux du sang j'en suis plus altérée
Qu'une corneille au vent d'un cadavre attirée.
Il est la-bas, dis tu? cours-y donc-coupe-lui
La gorge, et tire-la par les pieds jusqu'ici.

* * *

En "Portia" es maravillosa la descripción del cuadro de la aurora que hace palidecer a la luna y a las sombras, mientras que una hermosa mujer fatigada exhala un perfume semejante a una flor acariciada por la brisa nocturna. Este canto incierto acompañado de guitarras al pie de la ventana, toda esta escena misteriosa termina con la sospecha en el corazón del esposo y forma una obertura de una calma inquietante:

—Quoi, me laisser ainsi toute seule? J'espère
Que non, —n'ayant rien fait, seigneur, pour vous déplaire.
—Madame, dit Luigui s'avançant quatre pas. —
Et comme hors du lit pendait un de ses bras,
De Même que l'on voit d'une coupe approchée
Se saisir ardemment une lèvre séchée,
Ainsi vous l'auriez vu sur ce bras endormi
Mettre un baiser brûlant, puis tremblant à demi:
"Tu ne le connais pas, ô jeune Vénitienne!
Ce poison florentin qui consume une veine,
La dévore et ne veut qu'un mot pour arracher
D'un coeur d'homme dix ans de Joie, et dessécher
Comme un marais impur se première bien de l'âme,
Qui fait l'amour d'un homme et l'honneur d'une femme!

La comparación que hace Musset entre las mujeres y las flores más bellas, es de todo punto encantadora:

Qui ne sait que la nuit a des puissances telles
Que les femmes y sont, comme les fleurs, plus belles,
Et que tout vent du soir qui les peut effleurer
Leur enlève un parfum plus doux à respirer?

La figura que hace al hablar de la Naturaleza es admirable:

Car, à qui s'en fier, mon Dieu! si la nature
Naus fait voir à sa face une telle imposture,
Qu'il faille séparer la créature en deux,
Et défendre son coeur de l'amour de ses yeux!

Después de esta suavidad primera viene lo grandioso cuando el desconocido joven extranjero entra en la iglesia irrespetuosamente. Sus pasos sonoros bajo las bóvedas contrastan con el recogimiento y solicitud hacia Dios:

L'Eglise était déserte, et les flambeaux funèbres
Croisaeint en chancelant leur feux dans les ténèbres,
Quand le jeune étranger s'arrêta sur le seuil.
Sa main n'écarta pas son long manteau de deuil
Pour poiser l'eau bénite au bord de l'urne sainte.
Il entra sans respect dans la divine enceinte,
Mais aussi sans mépris. -Quelques religieux
Priaient bas, et leur choeur était silencieux.

Musset continúa con una bendición imprevista y casi tierna hacia el amante que vuelve a la cita después de la fuga apresurada en su corcel, la noche anterior:

Que Dieu soit avec toi, frère, si c'est l'amour
Qui t'a dans l'ombre ainsi fait devancer le jour!
L'amour sait tout franchir, et bienheureux qui laisse
La sueur de son front aux pieds de sa maîtresse!
Nulle crainte en ton coeur, nul souci du danger,
Val-Com ce qui t'attend là-bas, jeune étranger,
Que ce soit une main à la tienne tendue,
Qu'importe? -Va toujours, frère, Dieu seul est grand!

Pero de pronto nos tropezamos con el apóstrofe ultrajante, injurioso e impio hacia los viejos. Nos presenta una dura burla, un escarnio amargo que deja una sensación de frialdad. Los arrastra por los cabellos para que nos relaten al pié de la tumba sus gozos, alegrías y júbilos que tuvieron en sus tiempos de aurora, como si no hubiera nada más sagrado en el mundo que la juventud, la belleza y el amor:

O vieillards décrépits! têtes chauves et nues!
Coeurs brisés, dont le temps ferme les avenues!

Centenaires voûtés, spectres à chef branlant,
 Qui, pâles au soleil, cheminez d'un pied lent!
 C'est vous qu'ici J'invoque, et prends en témoignage.
 Vous n'avez pas toujours été sans vie, et l'âge
 N'a pas toujours plié de ses mains de géant
 Votre front à la terre, et votre âme au néant!
 Vous avez eu des yeux, des bras et des entrailles!
 Dites-nous donc, avant que de vos funérailles
 L'heure vous vienne prendre ô vieillards, dites-nous
 Comme un coeur à vingt ans bondit au rendez-vous!

Musset nos pinta ahora a "Portia" enamorada y tierna, muriendo de pasión por Dalti, el joven extranjero. En el dulce silencio de la noche, ella se siente dichosa con su amado:

Puis elle l'admirait avec un doux sourire,
 Comme elles font toujours. Quelle femme n'admire
 Ce qu'elle aime quel front peut-elle préférer
 A celui que ses yeux ne peuvent rencontrer
 Sans se voiler de pleurs! "Voyons, lui disait-elle,
 T'es-tu fait beau pour moi, qui me suis faite belle?
 Pour qui ce collier d'or, pour qui ces fins bijoux?
 Ce beau panache noir? Etait-ce un peu pour nous?"
 Et puis elle ajouta: "Mon amour! que personne
 Ne vous ait vu venir, surtout, car j'en frissonne".

Cotinúa su diálogo amoroso, pero va preparando el cuadro trágico y con maravillosa sutileza va tejiendo el desenlace. La luna palidece, la noche es profunda, cuando se hace la luz Portia descubre que Onorio ha sido testigo de sus amores. Se suceden los impulsos súbitos y el joven extranjero asesina al anciano conde. Nuevamente Musset se mofa de los viejos y coloca a la juventud en un lugar preferente:

Mais le jeune Dalti s'était levé. "Vieillard,
 Ne perdons pas de temps. Vous voulez cette femme?
 En garde! Qu'un de nous la rende avec son âme.

Los amantes reaparecen vogando en Venecia. El aparenta olvido a su homicidio; ella extraña su antigua vida y siente que la sangre de su esposo está fresca aún. Dalti rompe el silencio de la noche:

—O Nature, Nature!

Murmura l' étranger, vois cette créature:

Sous les cieux les plus doux qui la pouvaient nourrir.
 Cette fleur avait mis dix-huit ans à s' ouvrir.
 A-t-elle pu tomber et se faïer si vite,
 Pour avoir une fois touché ma main maudite?
 C' est bien, poursuivit-il, c' est bien, elle est à moi.
 Viens, dit-il à Portia, viens, et relève-toi.
 T' est-il jamais venu dans l' esprit de connaître
 Qui j' étais qui je suis?.

El extranjero le confiesa a Portia su humilde origen, y ésta exclama desengañada:

—¡Maria! ¡Maria!
 Prenez pitié de nous, si c' est vrai, dit Portia.

Esta mezcla de pasiones confusas las encierra Musset en la voluptuosidad enervante de la noche y su arrebatado fervoroso de impía emoción nos lo dá al final:

Mais le pêcheur se tut, car il ne croyait pas.

* * *

Musset significó en "Mardoche" a la "escuela rimadora", a la romántica, con la cual no quería tener nada de común y a la que trata de ridiculizar:

Où (quand par le brouillard la chatte rôde et pleure)
 Monsieur Hugo va voir mourir Phébus le blond.

Alfredo vuelca en estos versos toda la eclosión de su talento, es una revelación de gran belleza literaria. Nos describe a "Mardoche" como un hombre joven de vida austera: no salía a ningún lado ni le interesaban las noticias del "Journal de Paris", no conocía a Kant ni a Bonaparte. Al hablarnos de sus parientes nos dice:

Bornez-vous à savoir qu'il avait la pucelle
 D' Orléans pour aïeule en ligne maternelle.

Su única compañía era un perro inglés. Este hombre, así recluso, vivía contento. Continúa diciendo con gracia:

Le spleen le prenait-il quatre fois par semaine.
 Pour ses moments perdus, il les donnait parfois

A l'art mystérieux de charmer par la voix:
Les Muses visitaient sa demeure cachée,
Et quoiqu' il fit rimer idée avec fâchée.

Y continúa en el mismo tono irónico:
Peut-être que, n' ayant pour se désennuyer
Qu' un livre (c' est le coeur humain que je veux dire),
Il avait su trop tôt et trop evant y lire;
C' est un grand mal d' avoir un sprint trop hâtif.
—Il ne dansait jamais au bal por ce motif.
Y al hablar de sus gustos dice:

...
Il aimait mieux la Porte et le sultan Mahmoud,
Que la chrétienne Simyrne, et ce bon peuple hellène
Dont les flots ont rougi la mer hellespontienne,

Así pasaron muchas horas, días, largas semanas sin que nada de las cosas humanas le tentaran, pero de pronto, un hermoso día:

Fut-ce l' ambition, ou bien fut-ce l' amour?
(Peut-être tous les deux, car ces folles ivresses
Viennent à tous propos déranger nos paresse);
Quoi qu'il en soit, lecteur, voici ce qu'il advint
A mon ami Mardoche, en l'an mil huit cent vingt.

No nos habla de la vieja dama que le deja su fortuna, sólo dice que de cenobita se vuelve elegante, pasea en coche por el "boulevard" Gand y el poeta bendice a esta santa, y a la vez dice burlescamente

Tes meubles furent mis, douairière, au Châtelet;
Chacun vendu le tiers de l'argent qu'il valait.
De la robe de noce on fit un parapluie;
Ton boudoir, ô Vénus, devint une écurie.

Mardoche guarda de ella sus dulces lecciones, su primer ensueño:

Je ne vous dirai pas comment, à quelle fête
Il la vit, qui des deux voulut le tête-à tête,
Qui des deux, du plus loin, hasarda le premier
L'oeillade italienne, et le plus. Hélas! qu'en sais-je
Ou du maître, trembla le plus. Hélas! qu'en sais-je
Que vous ne sachiez mieux, et que vous apprendrais-je?

Se puede olvidar un encuentro al azar, un suceso, un remordimiento, la hora en que se ha nacido, el dinero que se pidió prestado, la esposa, los amigos, el perro fiel, la patria y hasta el nombre, pero:

Mais jamais l'insensé, jamais le moribond,
Celui qui perd l'esprit, ni celui qui rend l'âme,
N'ont oublié la voix de la première femme
Qui leur a dit tout bas ces quatre mots si doux
Et si mystérieux: "My dear child, Il love you".

Esto sucedió en los primeros días de otoño, en el mes de octubre, Mardoche vuelve a la vida mundana y tiene por vecinos a dos ojos napolitanos que se llamaban Rosine, y el poeta henchido de amor exclama:

J'adore les yeux noirs avec des cheveux blonds.
Tels les avait Rosine,—et de ces regardas, longs
A s'y noyer.—C'étaient deux étoiles d'ébène
Sur des cieus de cristal:—tantôt mourants, à peine
Entr'ouverts au soleil, comme les voiles blancs
Des abbesses de cour;—tantôt étincelants,
Calmes, livrant sans crainte une âme sans mélange,
Doux, et parlant aux yeux le langage d'un ange.
—Que Mardoché y prît goût, ce est aucunement,
Judicieux lecteur; raison d'étonnement.

Evoca al titán Prometeo, que hizo un hombre de barro y robó el fuego del cielo para animarlo; pero los seres divinos que forma el poeta, tienen rasgos de mujer: rubios cabellos, cejas cafés, frente rosada o pálida. Dante amaba a Beatriz. Byron a la Guiccioli, Musset amaría a una mujer así:

A Naples, un peu brûlé à ces soleils de plomb
Qui font dormir le pâtre à l'ombre du sillon;
Une lèvre à la turque, et, sous un col de cygne,
Un sein vierge et doré comme la jeune vigne;
Telle que par instant Giorgione en devina,
Ou que dans cette histoire était la Rosine.

Alfredo pide ayuda de los filósofos y de los sabios para que le expliquen el enigma: Rosine estaba casada. Musset habla con desprecio del primer día de bodas. El amor vive de inanición y muere cuando está satisfecha, y luego hace esta conjetura:

Et puis, que faire?— Un jour, c'est bien long.—Et demain
 Et toujours?—L'ennui gagne.—A quoi rêver au bain?
 Hélas! l'Oisiveté s'endort, laissant sa porte
 Ouvert.—Entre l'Amour.—Pour que la Raison sorte,
 Il ne faut pas longtemps. La vie en un moment
 Se remplit;— on se trouve avoir pris un amant.
 L'un attaque en hussard la déesse qu'il aime,
 L'autre fait l'écolier; chacun a son système.

Mardoche vestido de color marrón, pasea en coche de lujo frente a "Tortoni", la modistilla le dirige más de una vez miradas furtivas al joven "gentleman", pero él no vé nada, su mente reflexiona sobre un importante proyecto. Se dirige a Meudon, va en busca del sacerdote, a quien encuentra en el bosque donde suele dar sus paseos:

Qu'au bout de trente pas il était devant lui:
 "And how do you do, mon bon père, aujourd'hui?"
 Le vieillard, à vrai dire, un peu surpris, et comme
 Distráit d'un rêve, ôta de ses lèvres la pomme
 De sa canne. "Mon fils, tout va bien, Dieu merci,
 Dit-il, et quel sujet vous fait venir-ici?
 —Sujet, reprit Mardoche, excessivement sage,
 Très moral, un sujet tres logique. Je gage
 Ma barbe et mon bonnet, qu'on pourrait vous donner
 Dix sep éternités pour nous le deviner".

La mañana era hermosa, los pájaros empezaban a cantar, algunas carretas alzaban polvo del camino, es una de esas mañanas un poco frías del mes de octubre, cuando Mardoche conversa con el sacerdote:

—L'un des plus beaux instants, mon fils, où les humains
 Puissent à l'Éternel tendre leurs faibles mains;
 L'ame s'y sent ouverte, et la prière aisée.
 —Oui; mais nous avons là les pieds dans la rosée,
 Bon père; autent vaudrait prier en plus bas lieu.
 —Les monts, dit le vieillard, sont plus proches de Dieu,
 Ce sont ses vrais autels, et si le saint prophète
 Moïse le put voir; ce fut au plus haut faîte.
 —Hélas! reprit Mardoche, un homme sur le haut
 Du plus pointu des monts, serait-ce la Jung.Frau,

El poeta pone en boca del protagonista incredulidades e ideas materialistas, despreciando la ciencia de los hombres. De pronto interrumpe al sacerdote:

... ..
—“Laissons cela, mon père,

Dit-il, je suis venu pour parler d'affaire.

Mardoche le confiesa que está enamorado, que es joven y por consecuencia ardiente, pero que su amada es casada, y.....

La fenêtre

Est haute, à parler franc, et.....

El sacerdote pacientemente trata de persuadirlo, le recuerda que lo conoce desde pequeño y que su padre que ya murió, lo puso bajo la protección del cielo para que se salvara de la corrupción. En los versos siguientes Musset excitado y traspasado por los instintos del día, por las pasiones materiales, no quiso seguir al ángel de la poesía a los cielos, lo retuvo cautivo en la tierra y arrastra sus blancas alas por el lodo.

Culpa a la mujer de ser la causa de todas las desdichas terrenales:

—Le malheure, dit Mardoche, est que les demoiselles
Sont toutes, par nature ou par mode, cruelles;
Car je vous entends bien, et je sais que c'est mal.
Mais que voudriez-vous, monsieur, qu'on fit au bal?
—Oui! vous avez raison, dit le bedeau, le monde
Est un lieu de misère et de pitié profonde.

Sigue hablando en forma insinuante. La voz de este ángel postergado aturde, espanta, el bedel se niega a ser cómplice de tanta relajación.—Mardoche evocó a Shakespeare, que en Hamlet:

... ..
dit qu'on tient à la vie
Parce qu'on ne sait pas ce qu'on doit voir après;

No se sabe cuál de los dos fué más culpable: si el sobrino impío o el bondadoso sacerdote asustado por la amenaza de suicidio:

L'un plaidait pour le ciel, l'autre pour le démon.
Le parallèle prêtre à faire une élogie:
Oncle, tu fus trop bon; neveu, tus fus impie.
Mais n'importe, il suffit de savoir pour l'instant,
Quel qu'en soit le motif, que Mardoche est content.

Expresa sus alabanzas hacia los amantes, éstas brotan en su poesía espontáneamente y con una maravillosa sutilidad:

Heureux un amoureux! Il ne s'enquète pas
Si c'est pluie ou gravier dont s'attarde son pas.
Musset se nos muestra muy "dandy" al excluir:
Muses!—Depuis le jour où John Bull en silence,
Vit jadis par Brummel, en dépit de la France,
Les gilets blancs proscrits, et jusques aux talons
Exemple monstrueux!) traîner les pantalons;
Jusqu'à ces heureux temps où nos compatriotes
Enfin jusqu' à mi-jambre ont relevé leurs bottes,
Et ramenant au vrai tout un siècle enhardi,
Dégagé du maillot el mollet du dandy!
Si jamais, retroussant sa royale moustache,
Gentilhomme en plein vent fit siffler sa cravaehe;

Luego, lleno de pasión, en cinco palabras nos expresa lo que el amor es para él:

Amour, mystérieux amour, douce misère!

Pero en contraste continúa con amarga crudeza:

J'ai vu, sur les autels, le pudique hyménée
Joindre une sèche main de prude surannée
A la main sans pudeur d'un roué de vingt ans.
Au Havre, dans un bal, j'ai vu les yeux mourants
D'une petite Anglaise, à l'air mélancolique,
Jeter un long regard plein d'amour romantique
Sur un buveur de punch, et qui, dans le moment,
Venait de se griser abominablement!
J'ai vu des apprentis se vendre à des douairières
Et des Alnavivas payer leurs chambrières.

El desenlace de este drama no puede ser más romántico aunque Musset le haya querido dar cierto tono picaresco.

El autor suplica a su lectora de manos bellas, que cierre los ojos por un momento y piense en su último amor para poder apreciar la pasión entre Rosina y Mardoche. Este último, joven y amoroso, élla bella y apasionada; pero su fiel marido se presenta intempestivamente. Mardoche, por el temor de comprometer a la reina de su corazón:

... ..
Il ouvrit la fenêtre.

Stratagème excellent!—Rien n'était mieux trouvé;
Et zeste! il se démit le pied sur un pavé
O bizarre destin! ô fortune inconstante!
O malheureux amant! plus malheureuse amante!
Après ce coup fatal qu'allez-vous devenir,
Helas! et comment donc ceci va-t-il finir?

Con la burla amarga que caracteriza en algunos momentos a Musset, al referirse a los esposos engañados, que sin saberlo deshacen el complot de los amantes. Nos dice que desde Gil Blas hasta Crébillon hijo y señor de Faublas, estos esposos comen las sopas destinadas a sus rivales.

Pero nuestro Dijonnais acusa a Rosine que se siente agobiada:

Elle prend avec soin l'enveloppe, ôte tout,
Tire, et s'attend à bien, puis, quand elle est au bout
Du papier imposteur, voyant la moquerie,
Reste moitié colère, et moitié bouderie.
"Madame, dit l'époux, vous irez au couvent"
Au couvent!—O destin cruel et décevant!
Le calice était plein; il fallut bien de boire.
Et que dit à ce mot la pauvre enfant?—L'histoire
N'en sait rien.—Et que fit Mardoche? Pour changer
D'amour, il lui fallut six mois a voyager.

* * *

En "Le Lever" hay versos tan ingeniosos como:

Vois tes piqueurs alertes
Et sur leurs manches vertes
Les pieds noirs des faucons.

* * *

Las "manches vertes" del tercer verso fueron la causa de que Emilio Deschamps al leerlo, prorrumiera en gritos de entusiasmo.

* * *

"L'Andalouse" está llena de bonitas canciones que sólo esperaban la música de Monpou para hacerse populares:

Allons, mon page, en embüscades!
Allons! la belle nuit d'été!

Je veux ce soir des sérénades
A faire damner les alcades
De Tolose au Guadalété!

* * *

Esta misma musicalidad la encontramos también en "Madame la Marquise":.

Vous connaissez que j'ai pour mie
Une Andalouse à l'oeil lutin,
Et sur mon coeur, tout endormie,
Je la berce jusqu' au matin.

Por lo que es necesario reconocer que en esta poesía domina la armonía, inaugurándose el gusto medio amoroso y medio satírico, en lugar del luto y de la lira. Por momentos el niño gusta de la Musa reemplazando lo neófito. La Marquise d'Amaegui toma el lugar de Elvira.

* * *

"Venise" es dulce, melodioso, sus versos brotan con fluidez armónica:

Dans Venise la rouge,
Pas un bateau qui bouge,
Pas un pécheur dans l'eau,
Pas un falot.

Nos pinta un maravilloso cuadro sobre Venecia, hace la comparación de los navíos con las garzas acostadas en rueda. ¡Exquisita visión!:

Dorment sur l'eau qui fume
Et croisent dans la brume,
En légers tourbillons,
Leurs pavillons.

* * *

La lune qui s'efface
Couvre son front qui passe
D'un nuage étoilé
Demi-voilé.

Evoca los palacios antiguos, los pórticos imponentes, las blancas escalinatas, los puentes y las calles, las lúgubres estatuas y el mar en movimiento:

Toute se tait, fors les gardes
 Aux longues hallebardes,
 Qui veillent aux créneaux
 Des arsenaux.
 —Ah! maintenant plus d'une
 Attend, au clair de lune,
 Quelque jeune muguet,
 L'oreille au guet.

Alguien se prepara para el baile, colocándose delante de un espejo el antifaz negro, ¿y quién en Italia no tiene momentos de locura y dedica al amor sus más bellos días?

Comptons plutôt ma belle,
 Sur ta bouche rebelle
 Tant de baisers donnés. . . .
 Ou pardonnés,
 Comptons plutôt tes charmes,
 Comptons les douces larmes
 Qu'à nos-yeux a coûté
 La volupté

* * *

“Le Saule”, está impregnado de lamentos y acentos indefiniblemente tristes, de una débil languidez y de un dulce aturdimiento:

Où la bouche sourit, et les yeux vont pleurer.

La pálida miss Smolen entona un canto misterioso y su melodiosa voz semeja barcas encantadas en el tranquilo río. Al terminar se aleja con los ojos puestos en el cielo, lanza celeste suspiro, siente un hondo sufrimiento humano y en sus pestañas se mece una lágrima:

Quelque larme à verser, —quelque doux souvenir
 Qui s'allait effacer et qu'il sent revenir?

El peor dolor es el recuerdo dichoso en los días de tristeza, cuando la terrible flama se viene a posar sobre el alma angustiada. La joven siente que su inspiración le exige sonidos que la tierra no tiene, necesita más armonía o morir:

O Dieu! mourir ainsi, jeune et plein de vie. . . .

Llora, que el cielo te ve y deja que brille una lágrima al borde de tus ojos azules como una estrella en el cielo. Una lágrima redime. Los

miserables sólo imploran una lágrima, una sola y los ojos menos bellos para vivir y bendecir sus males. Su corazón está invadido por ese sentimiento íntimo, profundo, esa calma irresistible que en algunos momentos acaparan nuestros sentidos en las primeras batallas en que la música es la consoladora del recuerdo y de la melancolía:

Jeune fleur qui s'entr'ouvre à la fraîcheur des nuits!
Fille de la douleur! harmonie! harmonie!

Tiene el lenguaje que para el amor inventa el genio, dulce idioma del corazón que nace del aire que se respira. Son suspiros divinos, tristes como su alma, dulces como su voz y los versos siguientes figuran entre los más perfectos del poeta:

Pâle étoile du soir, messagère lointaine,
Dont le front sort brillant des voiles du couchant,
De ton palais d'azur, au sein du firmament,
Que regardes-tu dans la plaine?

Después la tempestad se calma, los vientos se alejan, el bosque se estremece y llora sobre el matorral, la mariposa dorada atraviesa los embalsamados prados y el poeta le pregunta a Georgina:

Que cherches-tu sur la terre endormie?
Mais déjà vers les monts je te vois t'abaisser;
Tu fuis en souriant, mélancolique amie,
Et ton tremblant regard est prêt de s'effacer.

Estrella que descienes sobre la colina verde, triste lágrima de plata que cubres la noche entera, tú que miras a lo lejos al pastor que camina seguido por su rebaño:

Etoile, où t'en vas-tu, dans cette nuit immense?
Cherches-tu sur la rive un lit dans les roseaux?
Où t'en vas-tu si belle, à l'heure du silence,
Tomber comme une perle au sein profond des eaux?

Y aquí surge una amable súplica a la estrella:

Ah! si tu dois mourir, bel astre, et si la tête
Va dans la vaste mer plonger ses blonds cheveux,
Avant de nous quitter, un seul instant arrête;
Etoile de l'amour, ne descends pas des cieux!

* * *



Admiramos en la "Chanson" todo el delicado sentimentalismo que guarda el poeta en el alma y ante el cual no podemos quedarnos indiferentes, por lo que nuestros labios repiten el verso que ha encontrado eco en nosotros mismos:

J'ai dit à mon coeur, à mon faible coeur.

El punto sobre una "i" de la "Ballade a la Lune" marca un nuevo derrotero a la poesía, un "crescendo" en la rima, veamos:

C'était dans la nuit brune,
Sur le clocher jauni,
La lune,
Comme un point sur un i.
Promène au bout d'un fil
Lune, quel sprit sombre
Dans l'ombre,
Ta face et ton profil?

Hay una gran armonía en esta balada. Está llena de gracia y flexibilidad, de elegantes líneas y contornos, de singular vivacidad y poderosas expresiones:

Va, lune moribonde,
Le beau corps de Phoebé
La blonde
Dans la mer est tombé,
Et la fillette preste
Qui passe le buisson,
Pied leste,
En chantant sa chanson.
Le pied dans sa pantoufle,
Voilà l'époux tout prêt.
Qui souffle
Le bougeoir indiscret.

Esta balada provocó en su tiempo muchas malas interpretaciones. A la mayoría de la gente le causó risa, pero la juventud aprendió de memoria sus versos y los viejos amantes de la poesía, que no pertenecían a los admiradores de los clásicos, sintieron al leer la "Ballade a la Lune" la impresión de que había algo nuevo en ella, vieron expresada la poesía y la malicia en versos variados y sugestivos que iniciaban una verdadera revolución. Sus ideas anuncian la pretensión de expresar lo que se



siente, no lo que está de moda sentir, por lo que parodia los ritmos y las imágenes románticas.

En esta colección hallamos dulces canciones al lado de pasiones brutales, ofreciéndonos la más extraña amalaga de amor y de burla, de natural elegancia y de trivialidad estudiada. Es indudable que brilla el numen del poeta en todo su esplendor, pero no podemos olvidar su menosprecio por las cosas más santas: la vejez, el alma, la divinidad. Nos inspira a la vez admiración y espanto. Está poseído por el demonio del materialismo, el espectro lo arrastra sobre las creencias en ruina, el joven poeta sigue el impulso general de la época.

Encuentra miles de ecos en las pasiones más bestiales y el sentimiento del arte es un plausible pretexto para desarrollarlos. Nunca la forma ha cubierto al fondo de una manera tan deslumbrante, tan seductora y apasionada. Nunca poeta alguno ha puesto los más bellos versos al servicio de las tendencias más perversas de la naturaleza humana, como el genio que ha dictado "Don Paez", "Marrons du Feu", "Portia" y "Mardoche".

El romanticismo de los "Contes d'Espagne et d'Italie" cuenta con algo nuevo, aventaja en osadía, sus versos están dislocados, hay desenfreno en las metáforas poniéndose a la vanguardia de la armada revolucionaria y su verba turbulenta e irónica hacen que el poeta marque nuevos derroteros pretendiendo expresar sus propios sentimientos, por lo que se nos muestra lírico en toda la extensión de la palabra. Se hacían necesarias nuevas formas, nuevas inspiraciones y Alfredo busca en pleno romanticismo la expresión de un arte más íntimo, más intenso, por lo que le da forma a las sensaciones tratando de traducir todas sus impresiones sentimentales con un colorido diverso, produciendo una poesía armoniosa, musical, flexible, donde lo rítmico y la rima se adaptan a los movimientos líricos de su alma, a las ondulaciones del ensueño, a los sobresaltos de la conciencia, creando un arte nuevo. En julio de 1830 Musset hace una declaración en "Les Secrètes Pensées de Raphaël" que es la ruptura definitiva con los románticos:

Salut, jeunes champions d'une cause un peu vieille,
Classiques bien rasés, à la fase vermeille;
Romantiques barbus, aux visages blêmis!
Vous qui des Grecs défunts balayez le rivage,
Ou d'un poignard sanglant fouillez le moyen-âge,
Salut! J'ai combattu dans vos camps ennemis.

Par cent coups meurtriers devenu respectable,
Vétéron, je m'assois sur mon tambour crevé,
Racine, recontrant Shakespeare sur ma table,
S'endort près de Boileau qui leur a pardonné.

"Les Contes d'Espagne et d'Italie" dice Sainte-Beuve, (40) tienen... "cierto enigma sobre la naturaleza, los límites y el destino de este talento". Es por eso que estamos de acuerdo con Mauricio Donnay, (41) en decir que en el mes de enero de 1830 se produjo en la literatura romántica un acontecimiento extraordinario con la publicación de este volumen, pues ciertamente el romanticismo siempre ha existido y mucho antes de Juan Jacobo Rousseau. Ha existido en todos los espíritus, corazones y almas soñadoras, pero en 1830 es la fecha establecida por la revolución romántica y de la dispersión de los componentes del Cenáculo. Se puede objetar que Musset no lo hizo intencionalmente, pero esto no le resta ningún mérito, por el contrario, es más digno de admiración.

Sainte-Beuve (42) insinúa que Musset no es más que una pálida copia de una multitud de poetas, a lo que nosotros contestamos que no ignoramos su gusto por Andrés Chénier, Víctor Hugo, Shakespeare, Mathurin Regnier, Mérimée y sobre todo por su favorito Lord Byron, pero no hay que confundir los ensayos del adolescente con el trabajo del hombre, ya que siempre el estudio precede a la obra y los mayores genios han imitado antes de llegar a la creación propia. A Musset lo podemos comparar a un escultor que careciendo de fuego soñado entra en un museo y con la ayuda de un martillo mutila las más bellas estatuas, haciendo con los despojos de mármoles derribados una estatua propia.

Oigamos a Musset defendiéndose de esta calumnia en la dedicatoria a su amigo Tattet:

On m'a dit, l'an passé, que j'imitais Byron:
Vous, qui me connaissez, vous savez bien que non.
... Je hais comme la morte, l'état de plagiaire;
Mon verre n'est pas gran, mais je bois dans man verre.

(40) Sainte-Beuve, "Causeries du Lundi"

(41) "La Vie amoureuse d'Alfred de Musset", par Maurice Donnay.

(42) Sainte-Beuve. "Causeries du Lundi",

El autor de los "Contes d'Espagne et d'Italie" es él mismo. No es el reflejo de otro autor, sino el reflejo de una época. La Musa de Alfredo de Musset es terrenal y por lo tanto pecadora, pero su voz es dulce y pura, tiene acentos melodiosos aunque sus pies toquen el fango y el libertinaje salpique su blanca túnica. Al lado del materialismo descubrimos el dolor violento que envuelve su leal corazón arrastrado por sus pasiones y lo vemos perderse en el peligroso sentimiento del amor que para él es una divina locura, un grito de supremo dolor, un cruel y dulce sufrimiento. Maldice a la mujer porque destroza el ensueño, las dulces ilusiones, los divinos éxtasis, mostrando la innoble realidad, asesinando al genio y despojándolo de su más bella auréola. En este primer volumen de Alfredo de Musset el poeta arrebató el arpa de las manos de un ángel para hacerla resonar bajo los grifos de negros demonios que encarnan los celos, el odio y la desesperanza. Están alentados por ardientes soplos de este genio ofuscado que consagra sus más bellos versos a describir escenas de orgía, de muerte, de escándalo y traición. Hay en sus poemas una penetración recíproca de la poesía y de la música, que nos pinta al romántico capaz de comprender y de sentir los sonidos melodiosos; pero entre las tinieblas donde se agita la venganza o la intemperancia, brilla un espléndido rayo luminoso como un relámpago en medio de una noche tempestuosa y al ritmo frenético de la pasión sucede un canto suave que escuchamos con delicia, es como un oasis en medio de las abrasadoras arenas del desierto que tranquiliza nuestro abrumado corazón, pero enseguida vuelve a comenzar la danza macabra de las sombras, crimen y perversión. Don Páez es engañado por Juana de Orvedo, por lo que mata a su rival Etur, mata luego a Juana y se mata él mismo. La Camargo incita a Desiderio para vengarse del inconstante Rafael. Portia, la esposa infiel, enamorada del joven Dalti, deja de amar al viejo conde Luigi. Dalti mata a éste y los amantes huyen.

Alfredo encarna en Rafael su pereza y su gran fantasía, en Mardoche su "dandismo", su precoz pillería, su gusto por el amor y su aburrimiento romántico. Su alma es confusa, pero está llena de indudables riquezas como la sinceridad consigo mismo. Es por todo esto que el libro atraía el escándalo y la crítica, y Musset no lo ignoraba por lo que se prepara a la evolución de su temperamento artístico, dejando entrever su proyecto de caminar a la ventura sin límites, pues la escuela poética le parece ahora vacía de sentido y trata de "deshugotizarse", según la propia expresión de su padre.

Musset nos presenta en sus "Contes d'Espagne et d'Italie" su obra más juvenil, de estilo personalísimo, de porte impertinente y encantador, de imágenes nuevas y frescos versos ardientes y brillantes. En 1830 Musset no conocía ni a España ni a Italia, por lo que las describe arbitrariamente. A Madrid, como la ciudad de las serenatas donde las señoras discienden de azuladas escaleras, a Venecia la roja, como la ciudad de los clérigos galantes, de bailes, de amor y locura. Es esta deformación de la realidad la que hace a Musset más romántico. Después de este primer triunfo Musset hace proyectos de trabajo que pronto abandona. Durante seis meses consecutivos asiste a las audiciones de ópera, a los partidos de naipes con su vecino el Marqués de Belmont, a las cenas en el "Café Inglés" o en el "Café Paris" en compañía de sus camaradas de fiesta o simplemente se entrega a los ensueños de un ocio solitario a lo que contribuye tal vez alguna decepción. A veces su melancolía aumenta y provoca variantes entre su exaltado amor a la vida y una gran lascitud que tiene todos los aspectos de la anulación. Es en este año de 1830 cuando escribe en la "Revue de Paris", dirigida por Viron. Al año siguiente, Coste, el director del "Temps" lo invita a colaborar en la "Revue Fantastique", donde escribe sobre arte, poesía, literatura y actualidades. Sus críticas nacen a la medida de su deseo, de su fantasía y de los acontecimientos. Nuestro poeta se convierte en periodista no por su admiración a la prensa, sino por asegurar su independencia personal y por tener la ocasión de filosofar. Tenía la pretensión de perder el tiempo razonando y epilogando. Gusta de pasar las veladas en su casa hablando de arte y literatura con Pablo, o bien, discutiendo desde las ocho hasta las once de la noche, sobre el "boulevard" con Antonio Deschamps o con Eugenio Delacroix. Estas disertaciones se reanudaban a la salida de la casa de Nodier o de Deverrie, llegando después de largos debates dialécticos a la conclusión de que "lo que hace al artista o al poeta es la emoción" (43). Si en sus paseos por las Tullerías, encontraba a una jovencita bella, gustaba de sus miradas tiernas. "Ella no conoce el amor de que es dueña, como una flor no conoce su propio perfume". Embriagado por esta fresca rosa, se aparta de ella delirante y dirige sus pasos hacia el "Café de Paris" donde el "dandy" encuentra nuevamente los placeres y se entrega a ellos apasionadamente.

Proclama una entera libertad contra todo dogma y toda doctrina, por temor a llegar a un empobrecimiento del espíritu y del corazón.

(43) Lettre a Paul de Musset 4 de août 1831.

Gusta de visitar el "Louvre" para admirar a Rafael, a Vinci, a Miguel Ángel, a Rubens, a Greuge, Géricault y a Gros, dedicando a este último dos interesantes artículos. La música lo atrae y trata de penetrar en las zonas misteriosas que sólo ella posee. Por otra parte, no ha logrado ver representada su pequeña comedia en tres actos "La Quittance du diable", de la que esperaba algún dinero y en desquite ha asistido al fracaso de la "Nuit venetienne" en la escena del Odeón. Este acontecimiento repercutió gravemente en el destino de Musset. El público acostumbrado a "la jerga del arrabal de pescadores de que hablaba Scribe", silva los más bellos versos del poeta, por lo que desilusionado y herido hasta el fondo del corazón por la crueldad de su mala suerte, dice "adiós a la jaula de las fieras y por mucho tiempo".

Vuelve a su vida de disipación y a los días de placer le sucede un gran desencanto. Ha contraído el hábito que mañana se convertirá en manía y que es común en esta clase de egoístas, de buscar la tristeza, el disgusto o la desilusión para tener motivo de queja y derecho a ser compadecido. Estas sensaciones en las que se sumerge las diviniza, pues comprende que no tiene fuerza suficiente para apartarse de ellas; pero todavía no ha sentido el amor definitivo. sólo ha participado en aventuras que Pablo (44) califica de "boccacianas" y novelescas; pero también reconoce que algunas de ellas estuvieron próximas al drama en las que Alfredo no compromete por entero su corazón sino que sólo pone la ligereza de un capricho o la fatuidad de su carácter frívolo; y más de una vez, nos dice Pablo: "fui despertado a media noche para dar mi opinión sobre algún grave problema de alta prudencia..." Experimenta decepciones y queda resentido. Es celoso, rápido para la sospecha, porque es apasionado y el origen de su desprecio por la mujer está en la facilidad y rapidez para alcanzarla, por lo que mueren sus ilusiones casi al nacer. En sus aventuras amorosas, mezcla por necesidad el disimulo, y por eso la confianza y la lealtad de su corazón se alteran pero es indudable que el poeta posee la virtud de la sinceridad que le impide ser completamente perverso, por lo que a pesar de sus vicios y defectos no dejan de agradar y de inspirar admiración.

(44) Paul de Musset. "Bibliographie d'Alfred de Musset".

"SPECTACLE DANS UN FAUTEUIL".

Durante dos años Musset atravesó por una verdadera crisis meditando seriamente sobre la vida y el arte. Había descubierto al mundo viviendo sus propias experiencias y la madurez lo había tocado antes de tiempo. Conocía la angustia de la pasión no correspondida, la herida que deja la amante infiel, dolorosa y lenta en cicatrizar, el hastio de los placeres mundanos y las aventuras galantes, la embriaguez de dislocados sucesos, la cruel decepción de los juegos de azar, las críticas mordaces e injustas de la prensa.

Otro acontecimiento amenazó su tranquilidad. En la epidemia de cólera que violentamente se desencadenó sobre París en la primavera de 1832, Alfredo pierde a su padre, quien murió violentamente víctima de esta enfermedad a fines del mes de abril.

Fué un golpe brutal para el poeta, "uno de esos dolores sin lágrimas que nunca son dulces". (45) Quedó desolado, inquieto. A esta pena se une el miedo del porvenir que lo hace reflexionar sobre su condición y trata de abandonar sus pasiones para escuchar a "la razón que le sigue advirtiendo el peligro". Pablo nos dice: "Antes de examinar el estado de fortuna en que nos dejaba nuestro padre, nos pareció evidente que suprimiendo del presupuesto de la familia las aportaciones de un buen empleo, nuestra posición debería cambiar necesariamente", a lo que Alfredo argumenta: "Es tiempo de obrar y pensar como hombre". Le inquieta el convertirse en una carga para su madre y se reprocha haberle dado a su padre "más de una vez motivo de queja o de reprimenda"; (46) cosa que sucede cuando desaparecen aquellos que

(45) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

(46) Alfredo de Musset. Lettre a Paul de Musset, 4 de août 1831.

con advertencias y reproches, tratan de hacernos comprender el mal que nos estamos haciendo a nosotros mismos. Alfredo experimentó un gran sentimiento de soledad y un temor supersticioso se apoderó de él. Le asaltaban ciertas dudas sobre la eficacia y nobleza de esa especie de heroísmo en que se satisfacía su conciencia, que ahora le acusa ferozmente. Este duelo ha hecho más desgarradoras sus dudas, que pronto no lo dejarán en reposo hasta su muerte. Duda de la bondad de lo que produce. Este es el irónico destino de ciertos artistas que nunca están seguros del genio que poseen.

Por esto, Musset intentó "un último ensayo al escribir un segundo volumen de versos"; pero si la publicación de esta obra no le proporcionaba los medios de existencia que esperaba, se enrolaría en los húsares de Chartres o en el regimiento de los lanceros donde estaba su camarada de colegio el príncipe Eckmuhl. "Sin fortuna, le había dicho a su hermano, nada de placeres, y sin placeres nada de poesía". Este era su modo de pensar y su amigo Tattet está de acuerdo en que el poeta busque la inspiración donde le convenga y aún favorece su libertinaje con tal de que dé por resultado hermosos versos. Es rico y se ha aficionado al autor de "Mardoche", porque lo ha hecho "vibrar" con sus versos.

A la muerte del señor de Musset le brindará su amistad y se pondrán generosamente a su disposición, por lo que Alfredo continúa escribiendo y le dedica un poema que es un verdadero canto de reconocimiento. Es a este a quien lee por primera vez los seiscientos versos de "La coupe et les lèvres", que ha escrito durante el verano siguiente a la muerte de su padre. Tattet queda sorprendido y conociendo la predisposición de Alfredo hacia la pereza lo alienta a no detenerse en su carrera, y Musset emplea todo el otoño en componer "A quoi rêvent les jeunes filles" que como ya dijimos toma por modelos a "sus primeras compañeras de baile" en Mans.

Para responder a las exigencias de su editor Renduel quien se vuelve a quejar de que el poeta no daba bastantes versos para llenar un libro, pues los dos primeros poemas sólo cubrían doscientas tres páginas y se necesitaban trescientas, en diciembre Musset compone "Naimona", por lo que recordamos que "Mardoche" fué compuesto en las mismas condiciones.

No sabemos si fué el deseo de complacer a su madre o el recuerdo de la primera reunión que su padre le había autorizado, o bien el sen-

timiento de deferencia hacia ciertos escritores a quien estimaba como a Vigny, el caso es que la víspera de Navidad reunió en su casa de Grenelle a los antiguos oyentes de su primer volumen. Pero esta vez la lectura fué escuchada en medio de un silencio glacial con la consiguiente consternación del editor. Sólo Merimée se acercó a decirle al oído: "Habéis hecho grandes progresos, la pequeña comedia me gustó mucho". La separación de Musset y los románticos estaba consumada. Alfredo se encontraba sólo, pero esto no le causó preocupación, no buscaba la gloria en las influencias literarias de la escuela, le satisfacía tener de su lado a la juventud, a las mujeres, a la gente de mundo y, sobre todo, a los enamorados que se deleitaban con sus poesías.

Su nuevo volumen titulado "Spectacle dans un fauteuil", apareció al final de 1832. En contraste con el primero la crítica se ocupó poco de él, la mayor parte de los periódicos callan desdeñosamente. Esto hirió más a Musset que las crueles burlas que le hicieron a sus "Contes d'Espagne et d'Italie". Sainte-Beuve escribe un artículo para la "Revue des Deux Mondes" el 15 de enero de 1833, donde Alfredo de Musset era discutido y glorificado "como el poeta más vigoroso" de su tiempo. Un periódico lo alababa calurosamente, otros lo atacaban con gruesas palabras: "indigesto", "inconexo", "obra sin nombre", "fatigante divagación"... Musset se encontraba caído bruscamente en la sombra. Las críticas que había hecho en la "Revue Fantastique" y el franco aturdimiento con que se habían burlado sin piedad en "Les Secrètes Pensées de Raphaël", donde agraviaba a los periodistas diciendo:

Porte-Clefs éternels du mont inaccessible,
Guindés, guédés, bridés, confortables pédants!
Pharmacien du bon goût, distillateurs sublimes,

Todos estos insultos y otros más no se habían olvidado y ahora daban sus frutos...

El primer poema dramático "La Coupe et les lèvres" sorprende por su inucitada forma. En la dedicatoria que hace a Tattet trata de imitar a la tragedia griega expresando ideas fuertes, pero emplea un lenguaje muy moderno y las ideas se mezclan y suceden confusamente, por lo que turba y desorienta:

C'est Jésus, couronné d'une flamme invisible,
Venant du Pharisien partager le repas.
Le Pharisien parfois voit luire une auréole

Sur son hôte divin. . . puis, quand elle s'envole,
Il dit au fils de Dieu: Si tu ne l'étais pas?
Je suis le Pharisien, et je dis à mon hôte:
Si ton démon céleste était un imposteur?
Il ne s'agit pas là de reprendre une faute,
De retourner un vers comme un commentateur,
Ni de se remâcher comme un beuf qui rumine.

Compara a los amantes con los poetas y dice:

Les rimeurs, vous voyez, sont comme les amants.
Tant qu'on n'a rien écrit il en est d'une idée
Comme d'une beauté qu'on n'a pas possédée.
On l'adore, on la suit, . . . ses détours sont charmants.
Pendant que l'on tisonne en regardant la cendre,
On la voit voltiger ainsi qu' un salamandre;
Chaque mot fait pour elle est comme un billet doux;
On lui donne à souper; . . . qui le sait mieux que vous?

Es precisamente en esta dedicatoria donde expone su disgusto porque Sainte-Beuve lo acusa de imitar a Byron y nos hace saber que no es un escritor político ni que tampoco tiene la pretensión de ser hombre del siglo y sujetarse a sus pasiones:

C'est un triste métier que de suivre la foule,
Et de vouloir crier plus fort que les meneurs,
Pendant qu'on se raccroche au manteau des traîneurs.

Expone ideas desdeñosas para la época en que vive:

Je n'ai jamais chanté ni la paix ni la guerre;
Si mon siècle se trompe, il ne m'importe guère:
Tant mieux s'il a raison, et tant pis s'il a tort;

Respecto al sentimiento de patria nos dice que él ama a su país, pero no por eso deja de amar a España y a Turquía, a Persia y a la India:

Mais je hais les cités, les pavés et les bornes,
Tout ce qui porte l'homme à se metre en troupeau,
Pour vivre entre deux murs et quatre faces mortes,
Le front sous un moellon, les pieds sur un tombeau.

Asegura ser católico, admirar a la ciencia y a la naturaleza:

—J'aime fort aussi les arts et la peinture
Le corps de la Vénus me paraît merveilleux.

Gusta del lujo, pero lo atrae más su amada. Gusta de todas las cosas buenas y bellas, pero aconseja como Hamlet a Ofelia, dudar de todo y de todos:

De la clarté des cieux, du parfum de la rose;
Doutez de la vertu, de la nuit et du jour;
Doutez de tout au monde, et jamais de l'amour.

No, Alfredo no podía dudar del amor, porque éste era la razón de su existencia, era su vida misma, no le importaba quién fuera la amada con tal de sentir la sublime pasión:

Qu'importe le flacon, pourvu qu'on ait l'ivresse:
Faites-vous de ce monde un songe sans réveil.
S'il est vrai que Schiller n'ait aimé qu' Amélie,
Goethe que Marguerite, et Rousseau que Julie,
Que la terre leur soit légère!.—Ils ont aimé.

En el acto primero Musset representa a la tragedia del orgullo como Corneille ha hecho con la de la voluntad y nos muestra un alma ardiente, fuerte y altanera:

Tout nous vient de l'orgueil, nême la patience
L'orgueil, c'est la pudeur des femmes, la constance
Du soldat dans le rang, du martyr sur la croix.
L'orgueil, cest la vertu, l'honneur et la génie;
C'est qui reste encore d'un peu beau dans la vie
La prohibité du pauvre et la grandeur des lois...

Le Choeur

Frank, une ambition terrible te devore
Ta pauvreté superbe elle-même s'abhorre,
Tu te hais, vagabond, dans ton orgueil de roi,
Et tu hais ton voisin d'être semblable à toi...

Charles Frank devorado por la ambición maldice a Dios, a su padre, a la patria y huye después de haber quemado su casa y vaga por los montes. El joven tirolés duerme sobre la hierba y entre sueños escucha una voz que le indica los dos caminos a seguir en la vida: uno solitario y florido, cuya pendiente se descende con facilidad, sin lamentos ni suspiros. El otro es tormentoso y fatigante:

L'une est bornée, et l'autre immense,
L'une meurt où l'autre commence;
La première est la patience,
La seconde est l'ambition.

La voz habla de grandeza y de gloria a este joven montañés que se deslumbra, y en el acto segundo vemos a Frank lanzarse a la vida con soberbia. Mata a Stranio, joven palatino que trató de humillarlo. Monna Belcore hace que el sujeto cambie bruscamente al conjuro de esta invitación:

BELCORE

Monte à cheval et vieux souper chez moi.

Monna simboliza el astío de los placeres, por lo que después de renunciar a ellos Frank desea la muerte antes de sentirse envejecer en plena juventud:

Je me meurs, oui, je suis sans force et sans jeunesse.
Une ombre de moi-même, un reste, un vain reflet,
Et quelquefois la nuit mon spectre m'apparaît,
Mon Dieu! si jeume hier, aujourd'hui je succombe.
C'est toi qui m'as tué, ton beau corps est ma tombe.

Nos parece que Musset ha puesto en estos versos sus propios recuerdos del libertinaje, pues vuelve sobre esta idea repetidas veces y siempre en tono puzante:

Ah! malheure a celui qui laisse la débauche
Planter le premier clou sous sa mamelle gauche!
Le coeur d'un homme vierge est un vasc profond:
Lorsque la première eau qu'on y verse est impure,
La mer y passerait sans laver la souillure;
Car l'abîme est immense, et la tache est au fond...

Pero bien pronto la Belcore no le conviene. Decide abandonarla y busca la gloria en los combates, pero éstos no le dan más felicidad que el amor. Simula su muerte en un duelo y el rumor se propaga rápidamente. La farsa del velorio es perfecta. El observa los acontecimientos disfrasado y reconoce que:

C'est une jonglerie atroce, en vérité!
O toi qui les entends, suprême intelligence!
Quelle pagade ils font de leur Dieu de vengeance!
Quel bourreau rancunier brûlant à petit feu!
Toujour la peur du feu.—C'est bien l'esprit de Rome,
Ils vous diront après que leurs Dieu s'est fait hommer.
I'y reconnais plutôt l'hommer qui s'est fait Dieu.

Callan los rezos, se retiran los sacerdotes y Belcore llega cubierta
de ropas de luto, Frank se estremece al verla:

.....elle approche, elle vient,... la voilà.
Voilà bien ce corps, cette épaule charnue,
Cetté gorge superbe et toujours demi-nue,
Saus ces cheveux plaqués ce front stupide et fier.
Avec ces deux grands yeux qui sont d'un noir d'enfer...

Aquí comienza una horrible escena. Frank disfrazado se acerca a
Belcore que llora y seca sus lágrimas al resplandor del oro y la vuelve
infiel ante su ataúd:

Frank, se démasquant,
La bière est vide? alors c'est qué Frank est vivant.

Después de esta tremenda escena encontramos en el acto quinto
al protagonista redimido en el gracioso idilio con Deidamia:

FRANK

Oh! que cette heure est longue! oh! y que vous êtes belle-
De quelle volupté déchirante et cruelle
Vous me noyes le coeur, froide Déidamia!

Pero el romance es interrumpido por el espectro de Belcore que lo
mira, lo atrae, lo aniquila y el drama termina románticamente. Frank
muere envenenado en los brazos de Déidamia:

O toi, ma bien-aimée!
Sur mon premier baiser ton âme s'est fermée.
Pendant plus de quinze ans tu l'avais attendue,
Mamette, et tu t'en vas sans me l'avoir rendu.

Es justo reconocer que Frank es el héroe más "byroniano" de Mu-
sset, lo que nos sorprende, pues en la dedicatoria que antecede al dra-
ma, el poeta se defiende de haber cedido a su influencia; pero no debe-
mos olvidar que era romántico y por lo tanto de vez en cuando debía

cubrirse con la desgarrada capa de Byron, la que se vuelve un brillante harapo en los hombros de Musset.

* * *

"A quoi rêvent les jeunes filles" la debemos considerar como una verdadera joya de la poesía de Alfredo. Es un elegante juguete donde el poeta vierte todo su dón de caballero bien nacido. Esta comedia por sus versos fáciles y agradables, preludia a sus encantadores proverbios.

En el acto primero el autor nos presenta a las bellas e ingenuas hermanas Ninon y Nenette, una de ellas es abrazada en la oscuridad del jardín por un hombre desconocido, y a Ninon le cantan al pie de la ventana una dulce serenata, por lo que las dos quedan intrigadas y sorprendidas:

NINETTE

Oh! non, je me crois pas.
Il avait sur l'épaule une chaîne superbe,
Un manteau d'Espagnol, doublé de velours noir,
Et de grands éperons qui reluisaient dans l'herbe.

... ..

NINON

Je ne me trompe pas ;... singulière romance!
Comment ce chanteur...là peut-il savoir mon nom?
Peut-être sa beauté s'appelle aussi Ninon.

Es difícil comprender como el autor de estas travesuras es el padre de las jóvenes y para no criticarlo es preciso tener la cabeza llena de fantasías shakespirianas. El buen duque Laerte que piensa casar a sus dos hijas, desea que antes sueñen con un pequeño romance, pues tiene miedo a los resultados de los matrimonios de conveniencia. Los prometidos son: el conde Irus sobrino del duque Laerte, y Silvio. El primero sólo es capaz de decir y hacer necedades y el segundo es un pobre diablo. Los dos incomodaban al padre de las jóvenes, pues no encuentra en ellos apoyo a sus propósitos. Los acontecimientos de la noche anterior han trastornado a sus hijas, las que expresan así sus sentimientos:

NINON

L'eau, la terre et les vents; tout s'emplit d'harmonies:
Un jeune rossignol chante au fond de mon coeur.
J'entends sous les roseaux murmurer des génies...
Ai-je de nouveaux sens inconnus à ma soeur

Les baisers du zéphyr trembler sur ma tresse,
El l'ombre des tilleuls passer sur mes bras nus?
Ma soeur est une enfant, . . . et je ne le suis plus.

NINON

O fleurs des nuits d'été, magnifique nature!
O plantes! ô rameaux, l'un dans l'autre enlancés!

NINETTE

O feuilles des palmiers, reines de la verdure,
Qui versez vos amours dans les vents embrasés!

Laerte insiste en su idea y les envía a sus hijas unas cartas amorosas:

.
Ah! si vous compreniez ce que c'est qu'une lettre!
Une lettre d'amour lorsque l'on a quinze ans!
Quelle charmante place elle occupe longtemps!
D'abord auprès du coeur, ensuite à la ceiture.

Pero en lugar de aprovechar las lecciones del viejo Duque, trepando por las escaleras de seda y sorprender a sus prometidas haciéndolas estremecer de amor, Silvio e Irus echan a perder todo por su torpeza y timidez, mas descubren que los dos aman a Ninette por la que se baten y resulta herido Irus, pero en realidad a quien ama Silvio es a Ninon, sólo que por una torpeza de Flora la sirvienta, los nombres se habían tergiversado. El idilio de Ninon y Silvio sobre la terraza es un acto de promesa, un juramento de felicidad:

SILVIO

Je vous aime, Ninon, comme voilà mon coeur.
Vos yeux sont de cristal, vos lèvres sont vermeilles
Comme ce ciel de pourpre autour de l'occident.

Todo se arregla como el viejo Duque lo había previsto. Ninon Ninette respiran la poesía del amor antes de la prosa del matrimonio.

Esta encantadora comedia es como una fresca y graciosa flor que encontramos entre las espinas punzantes de la poesía de Musset. El lenguaje es exquisito. El poeta nos presenta el cuadro del amor joven e ingenuo, sin mancha ni recelo, casto y tierno. Es un verdadero tesc

de corazones puros en donde podemos advertir la felicidad del poeta al describirlos.

* * *

“Namouna” nos recuerda por sus características caprichosas y vagabundas a “Beppo” de Lord Byron. En el canto primero del cuento oriental, Musset nos da muestras de su buen humor:

Hassan avait d'ailleurs une très noble pose,
Il était nu comme Eve à son premier péché
Quoi! Tout nu! dira-t-on, n'avait-il pas de honte?
Nu, dès le second mot!—Que sera-ce à la fin?
Monsieur, excusez—moi, je commence ce conte
Juste quand mon héros vient de sortir du bain
Je demande pour lui l'indulgence, et j'y compte.
Hassan était donc nu,—mais nu comme la main.

En seguida encontramos desesperanzas byronianas, el poeta nos muestra su alma y trata de penetrar en la nuestra:

Sachez-le, —c'est le coeur qui parle et qui soupire
Lorsque la main écrit, —c'est le coeur qui se fond;
C'est le coeur que s'étend, se découvre et respire,
Comme un gai pèlerin sur le sommet d'un mont.
Et puissiez—vous trouver, quand vous en voudrez dire,
A dépecer nos vers, le plaisir qu'ils nous font!

La loca ansiedad de Musset se explaya en los doscientos versos que escribe sobre Don Juan:

Oui, don Juan. Le voilà, ce mon que tout répète.
Ce nom mystérieux que tout l'univers prend,
Dont chacun vient parler, et que nul ne comprend; . . .

Pero el Don Juan de Musset, no se parece al de Tirso de Molina, el que dió forma dramática a la tradición andaluza de Don Juan, que sedujo a la hija del comendador Don Gonzalo de Mora. Tampoco es afín al “Don Juan Tenorio de Zorrilla”. En general, el Don Juan de Musset no es el libertino vulgar, ni el aventurero vicioso de malos instintos que representa el seductor español, el mismo que Molière describe en su Don Juan. En Alemania nació la concepción del Don Juan romántico. Hoffman vió pasar a Don Juan al són de la música y Musset toma dicha concepción y la enriquece. Físicamente, su Don Juan se le parece mucho: acaba de cumplir veinte años, su corazón es ardiente, es bello, es poeta y todos reconocen su genio:

Un jeune homme est assis au bord d'une prairie,
Pensif comme l'amour, beau comme le génie;
Sa maîtresse enivrée est prête à s'endormir
Il vient d'avoir vingt ans, son coeur vient de s'ouvrir,
Rameau tremblant encore de l'arborescence de la vie,
Tombé, comme le Christ, pour aimer et souffrir.

Su amante le ama y es fiel y, sin embargo, cuando está junto a ella,
se pregunta por qué suspira su corazón:

Le voilà demandant pourquoi son coeur soupire,
Jurant, les yeux en pleurs, qu'il ne désire rien;
Caressant sa maîtresse et des sons de sa lyre. . . .

La respuesta es: Don Juan no tiene lo que desea, su destino es
amar y sufrir, por lo que se pone en camino de todas las experiencias.
El, cuya mano han perdido cuatro princesas:

Quatre filles de prince ont demandé sa main
Sachez que s'il voulait la reine pour maîtresse,
Et trois palais de plus, il les aurait demain. . . .

prefiere vivir en las tabernas y se hará lacayo por una camarera
después de matar al padre de una niña a la que había ultrajado, de posar
sus ardientes labios en la boca de una mala mujer y de seducir a la
ingenua campesina. Nos sorprende nuevamente la rápida transforma-
ción del hombre bueno al libertino. A través de todas sus aventuras
busca a la mujer de su alma y de su primer deseo. Todas las mujeres
insensatas lo aman y él les corresponde, todas se parecen a la que bus-
ca, pero ninguna es Ella:

Oh! qui me jettera sur ton coursier rapide!
Oh! qui mi prêtera le manteau voyageur,
Pour te suivre en pleurant, candide corrupteur!
Qui me déroulera cette liste homicide,
Cette liste d'amour si remplie et si vide,
Et que ta main peuplait des oublis de ton coeur!
Trois mille noms charmants! trois mille noms de femme;
Pas un qu'avec des pleurs tu n'aies balbutié!

Continúa buscando a la desconocida a quien llama con desgarradora
voz y le pregunta a los bosques, al mar, a la llanura, a las brisas
de la mañana, a cada instante y en todo lugar por la mujer de su alma;
pero ésta no aparece y el enamorado se condena a una dolorosa in-

constancia. En cada nuevo amor pretende encontrarla, pero se aleja desilusionado, y en esta búsqueda pierde su belleza, su gloria y su genio por algo imposible que no existe.

Musset no colocó a su Don Juan completamente bajo el signo bestial, sino también bajo los signos de Platón y de Cristo, queriéndose elevar para conocer la absoluta belleza. Es cristiano y desea sufrir el supremo dolor a través de sus voluptuosidades, por lo que es una combinación de sensualidad, religión y metafísica. Este Don Juan es Musset mismo con sus vagas aspiraciones y ensueños brumosos que lo arrastran por la vida en loca carrera. Es dramática la existencia de este libertino al que atormenta una necesidad de ideal. Posee bastante sentido crítico, aunque se le niegue la intuición para advertir que es de su mente "exaltada" (47) y de "sus nervios enfermos" de donde se extrae lo mejor de su genio.

Es indudable que en este segundo volumen se nos presenta un Musset más personal, más elegante e irónico y no menos apasionado. Si entre la crítica no gustó, entre los amantes sí, y esto fué bastante para Alfredo.

Los jóvenes de la Escuela Politécnica no juran sino por él y así se lo hace saber su madre en una carta, (48) en que le cuenta lo sucedido en un baile a su hermana Carlota-Emilia-Amelia, quien es interrogada por su compañero:

—“Señorita, se me ha dicho que sois hermana del poeta Alfredo de Musset, ¿es cierto?”

—“Sí, señor, tengo el honor”.

—“Sois dichosa”, suspira el caballero.

Todos deseaban conocerlo, porque para esta juventud reencarnaba el amor y el placer.

Sin embargo, sus amigos pensaban que en sus últimos versos se había convertido, y él, indignado, pregunta: “¿Convertido a qué? ¿Se imaginan ellos que me he confesado con el abad Delille o que he sido tocado de la gracia leyendo a La Harpe? Esperan sin duda que en lugar de decir: Coje tu espada y mátaló, diré en lo sucesivo: Arma tu brazo con una espada homicida y trunca el hilo de sus días. . . . Bagatela, tras bagatela, preferiría volver a rimar “Marrons du feu” y “Mardoche”.

(47) Charles Maurras. “Les Amants de Venise”.

(48) Paul de Musset, ‘Biographie d’Alfred de Musset”.

El señor Burloz trata de curar esta pobre musa enferma que cada día se agrava más. Aconseja sabiamente al poeta:

—“Créame, le dice; escriba en prosa, intente trabajar para un buen periódico y cuando usted vuelva a la poesía, tendrá hábitos de calma y sabiduría que no posee aún”.

Alfredo acepta trabajar en la “Revue des Deux Mondes”. Compose para Burloz algunos proverbios los cuales están llenos de gracia exquisita, probándonos así que su talento posee regiones morales delicadas y espirituales. Los lectores de la revista se muestran muy complacidos con la prosa del poeta. El primero de abril de 1833 apareció “André del Sarto” y le siguen “Une Matinée de Don Juan”, “Caprices de Marianne”, “Fantasio”, “Il ne faut jurer de rien”.

Estos proverbios fueron los que devolvieron a Musset la fama perdida y la crítica volvió nuevamente hacia él los ojos.

En una reunión en la casa de la madre de su amigo Tattet, a la que asistió Sainte-Beuve, Guttinguer, Antonio Deschamps y otros escritores, Musset recitó la primera parte de su poema inédito “Rolla”, del que no había hablado hasta entonces y que fué acogido con gran entusiasmo. Demostrando así que el “dandy” no acaparaba por completo al poeta.

En “Rolla”, describe a un joven libertino, ateo, el que deseoso de ponerle fin a su vida se suicida después de una noche de orgía, pero antes de morir estalla su dolor y sale de sus labios una elocuente maldición para aquellos que le han arrancado su fé y sus esperanzas.

Es una poesía rica y esplendorosa, escuchemos a Musset en sus preliminares paganos:

O Chris! je ne suis pas de ceux que la prière
Dans tes temples muets amène à pas tremblants;
Je ne suis pas de ceux qui vont à ton Calvaire,
En se frappant le coeur, baiser tes pieds sanglants;
Et je reste debout sous tes sacrés portiques,
Quand ton peuple fidèle, autour des noirs arceaux,
Se courbe en murmurant sous le vent des cantiques,
Comme au souffle du nord un peuple de roseaux.
Je ne crois pas, ô Christ! à ta parole sainte!
Je suis venu trop tard dans un monde trop vieux.
D'un siècle sans espoir naît un siècle sans crainte;
Les comètes du nôtre ont dépeuplé les cieux.

Maintenant le hazard pomène au sein des ombres
 De leurs illusions les mondes réveillés;
 L'esprit des temps passés, errant sur leurs décombres,
 Jetter au gouffre éternel tes anges mutilés.
 Le clous Golgotha te soutiennent à peine;
 Sous ton divin tombeau le sol s'est dérobé:
 Ta gloire est mort, ô Christ! et sur nos crix d'ébène
 Ton cadavre céleste en poussière est tombé!

Estos versos tan hermosos que describen la muerte del Cristianismo, sólo pudieron ser el producto de uno de los exaltados delirios de Musset. Esta inspiración no es posible que se haya forjado en el recogimiento. "Rolla" es la personificación de Musset y de toda su generación incrédula.

El poema posee creencia y religión qué contrasta con el materialismo y el libertinaje; y al final sólo queda la muerte y la nada.

Siente la necesidad de simular la ruina del Cristianismo para acusar a Voltaire y maldecirlo:

Dors-tu content, Voltaire, et ton hideux souriré
 Voltige-t-il encor sur os décharnés?
 Ton siècle était, dit-on, trop jeune pour te lire;
 Le nôtre doit te plaire, et tes hommes sont nés
 Il est tombé sur nous, cet édifice immense.
 Que de tes larges mains tu sapais nuit et jour.
 La Mort devait t'tendre avec impatience,
 Pendant quatre-vingts ans que tu lui fis ta cour;
 Vous devez vous aimer d'un infernal amour.
 Ne quittez-tu jamais la couche nuptiale
 Oû vous embrassez dans les vers du tombeau,
 Pour t'en aller tout seul promener ton front pâle
 Dans un cloître désert ou dans un vieux château?
 Que te disent alors tous ces grans corps sans vie,
 Ces murs silencieux, ces autels désolés,
 Que pour l'éternité ton souffle a dépeuplés?
 Que te disent les croix? que te dit le Messie?
 Oh! sagne-t-il encore, quand pour le déclouer,
 Sur son arbre tremblant, comme une fleur flétrie,
 Ton speche dans la nuit revient le secouer?
 Crois-tu ta mission dignement accomplie,

Et comme l'Éternel, à la création,
 Trouves-tu que c'est bien, et que ton oeuvre est bon?
 Au festin de mon hôte alors je te convie.
 Tu n'as qu'à te lever; quelqu' un soupe ce soir,
 Chez qui le commandeur peut frapper et s'asseoir.

Debemos confesar que todo esto es sublime; pero Musset se equivocó, Voltaire está muerto y no así el Cristianismo. Los templos siguen en pie, los altares tienen sacerdotes y el poeta pudo haberse arrodillado ante la Cruz si así lo hubiera querido. Es por esto que encontramos incompleta la obra, en donde sólo se puede admirar la grandeza del genio y la riqueza de la poesía que inmortalizó su idea.

Después de pintar la muerte impía y sin esperanzas de Rolla, el poeta continúa así:

Voilà partout ton oeuvre, Arouet, Voilà l'homme
 Tel que tu l'as voulu-C'est dans ce siècle-ci,
 C'est d'hier seulement qu'on peut mourir ainsi.

Musset al escribir "Rolla" no se despojó de su incredulidad y olvidó por completo que las santas creencias dan al poeta una doble auréola. Fué terrenal, sus pies no se apartaron del suelo, no intentó subir al firmamento donde se encuentra Dios, donde hay fé, amor y los hombres se hacen inmortales.

Al día siguiente de la aparición de "Rolla" en la "Revue des Deux Mondes", Alfredo, al franquear la entrada de la Opera, observa que un joven lo seguía y recoge del suelo el cigarro que acaba de tirar, envolviéndolo piadosamente en un papel como si se tratara de una reliquia. Pablo afirma que diariamente recibía Alfredo una docena de cartas "de letras desconocidas, con testimonios más o menos halagueños de admiración, interés o curiosidad". Estas cartas indudablemente fueron escritas por pisaverdes o estudiantes de Derecho y Medicina, de aquellos de los que Sainte-Beuve (49) ha dicho que sabían a "Rolla" de memoria cuando el poema sólo había aparecido en la "Revue". Sus versos son recitados en los "boulevares", su silueta es célebre en el espacio "manchado de polvo y barro" que se extiende entre la calle Grange-Batelière y la de la Chaussée-d'Antin". La gente murmura cuando entra a "Tortoni" por la puerta destinada a los "dandis" y a los petimetres. Es famoso en los bailes de la sala de Antin, de L'Ermitage

(49) Saint-Beuve. "Couseris du Lundi".

Montmartre, del Elysée, a donde va después de cenar en el "Café de Paris". A la fama de hombre mundano se le une su prestigio de poeta conoce horas magníficas, aquellas en que el placer de gozar sus años mozos, lleno de fuerza y belleza añade la alegría de sentir el orgullo su talento y de su inspiración.

En año y medio, desde julio de 1832 a final de 1833, Alfredo desarrolló un trabajo considerable, por lo que no es posible que este poeta de veintitrés años sea considerado como un cautivo de los vicios. Nosotros vemos a Musset dueño de sus actos, sacando provecho de todas sus noches de orgía no nos pueden hacer olvidar su producción maravillosa.

Su existencia hasta ahora ha tenido algunas sombras que acechan su felicidad y a veces la nublan por completo, pero todavía no ha pasado el tiempo en que las dudas y los remordimientos, esos negros rafines, le acompañen por todas partes. En los salones de más rango se le festejan sus bromas por su espíritu finamente malicioso hombre de mundo, de una cierta impertinencia salpicada de ironía, seduce chocando a veces con las conveniencias, pero sin ofender buen tono.

Hemos visto brillar la llama y las chispas del alma y del talento de este gran poeta bajo el humo que la envuelve. Ahora va a estar en crisis pasional, esa crisis de la que habla Arvéde Barine (50) y describe "en la elocuencia, en la pasión encerradas en el poema mouna". Musset buscaba al amor de su vida. Lo buscaba y lo enc

(50) Arvéde Barine. "Les grands écrivains français".

VI

LA PASION DEL POETA.

Fué en el veinte de junio de 1833 cuando Alfredo de Musset encontró al objeto de su pasión, a la mujer de su vida. Sainte-Beuve los sentó juntos a la mesa en la casa de Lointier, en los "Frères Provençaux", donde el señor Burloz, director de la "Revue des Deux Mondes", ofreció una cena a sus colaboradores. Esta mujer fué la joven Baronesa Dudevant (Armandina Lucila-Aurora Dupin) que en la literatura la conocemos con el nombre de Jorge Sand.

Para entonces ya era la célebre autora de "Indiana", novela que provocó un entusiasmo delirante del gran público.

Anteriormente Sainte-Beuve le había propuesto a la Baronesa presentarle a Musset, pero élla se negó en una carta fechada en marzo de 1833: "A propósito, después de haber reflexionado, no quiero que me presente a Alfredo de Musset. Es muy "dandy", no nos entenderíamos y sentía más curiosidad que interés por conocerlo. Creo que es imprudente satisfacer todas las curiosidades y que es mejor obedecer a la simpatía".

Jorge Sand deseaba a una persona adicta y temía a la inconstancia, a la frivolidad e ironía del poeta. En la cena mencionada se encontraron sentados uno al lado del otro. El, elegante, flexible con sus cabellos suaves y rizados, con las patillas nacientes, como lo representa el medallón de David d'Angers; élla hermosa y en contraste con él, morena, de frente inteligente, de ojos y cabellos negros, talle esbelto. Vestía ropas de mujer, cosa rara en ella, y en la cintura llevaba suspendido un pequeño puñal. Desde el primer momento Musset comprendió que Jorge era la mujer anhelada. Recordemos la elección que hace en "Mardoche":

Je me suis dit souvent que je l'aurais choisie
A Naples, un peu brûlée par le soleil de plomb
Qui font dormir le pâtre à l'ombre du sillon;
Une lèvre à la turque, et, sous un col de cygne,
Un sein vierge et doré, comme le jeune vigne:

Y también en "L'Andalouse" nos pregunta:

Connaissez vous dans Barcelone
Une Andalouse au sein bruni?

Si, ésta debía ser el amor de su alma: /
Elle est à moi, seul au monde,
Ses grands sourcils noirs sont à moi.

Alfredo la encontró hermosa. Realizaba su tipo, era un conjunto brillante anegado de una especie de lánguido flúido, de un "negro dulce" (51) que acompañó al poeta hasta la tumba. Ordinariamente, Musset era silencioso con los hombres, pero no así con las mujeres, a las que hacía reír con su amena charla. Jorge Sand por el contrario tenía el espíritu lento y distraído y era necesario que se profundizara para encontrar la ocasión de emitir una idea general o de revelar una observación luminosa. Sin embargo ella se sentía feliz y el poeta le gustó casi tanto como Jorge le había gustado a él. Debieron cambiarse muchos cumplimientos y al despedirse eran los mejores amigos del mundo.

Al volver a su casa, Musset sólo pensaba en ella, y el interés por esa mujer lo hace devorar las páginas de "Indiana", cuyo libro terminó por inflamar su amor y uno de los capítulos fué el motivo para escribirle la primera carta el 24 de junio, donde las preguntas que le hace a la novelista, anteceden a las sospechas que harán sufrir después a Jorge y la atormentarán hasta la agonía. Ella a su vez se interesa por conocer el fragmento inédito de "Rolla" del que posiblemente él le habló en la cena de Burloz.

Cuando apareció la novela "Lelia" el 10 de agosto de 1833, Musset le escribe a la autora:

"Experimentar alegría con la lectura de una cosa bella, escrita por otro, es privilegio de una antigua amistad. No tengo tales derechos con usted, señora, pero es necesario que le diga qué es lo que me ha sucedido al leer "Lelia". Hay en ella veintenas de páginas que llegan directamente al corazón, franca, vigorosamente; tan bellas como las de René y de Lara.

(51) Paul de Musset. "Lui et Elle".

En ellas está usted, Jorge Sand; de otro modo, no sería sino la señora tal, que escribe libros. Me conoce lo suficiente para que pueda estar segura de que la frase ridícula: ¿quiere usted? o ¿no quiere usted?, jamás saldría de mis labios. Entre los dos está el mar Báltico a ese respecto”.

Musset quiere agradar por lo que le asegura que hay en “Lelia” páginas que la igualan a Chateaubriand por lo que puede decirse que fué la literatura la que los unió. Musset frecuenta la casa de Jorge y la corteja en forma encantadora, sus cartas cada vez son más amables y apasionadas y por fin se declara:

“Estoy enamorado de usted, lo estoy desde el primer día en que estuve en su casa. Creí que me curaría simplemente viéndola a título de amiga”.

Se siente herido de amor y escribe cosas sorprendentes:

“Puesto que no he podido hablar delante de usted moriré mudo. Si mi nombre está escrito en algún rincón de su corazón no lo borre...”
“Adiós Jorge, te quiero como un niño”.

Este último argumento en que la tutea por primera vez fué decisivo para ella, su fibra maternal se había conmovido y así nos lo hace saber en “Ella y El”. (52) “¿Qué es lo que ha dicho, Dios mío? ¡No sabe el daño que me hace!”

Estas cartas son sinceras, encantadoras, ingenuas, sin dandismo, sin byronismo, ni donjuanismo; fueron dictadas por el corazón de un hombre enamorado y obtuvo con ellas lo que se proponía, Jorge se da por vencida y anuncia sin rodeos a Sainte-Beuve sus relaciones con Alfredo.

Hay en la pasión de Musset hacia Jorge, lealtad y ternura, características de un amor joven y una amistad de camarada. Ahora ella es dichosa, no es la esposa incomprendida del Barón Casimiro Dudevant del que tuvo dos hijos, Solange y Mauricio; tampoco es la amiga y colaboradora de Julio Sandeau con el que escribió la novela “Rosa y Blanco” y que fué publicada con el pseudónimo de Jules Sand, tampoco siente la desilusión y la amargura de las breves relaciones con Próspero Merimée. Con Musset conoce la verdadera felicidad. En el verano de 1833 todo es alegría en el pequeño departamento que habita ella en el número diecinueve del Quai Malaquais. Jorge sentada en un cojín, fuma excelente tabaco egipcio en una larga pipa de cerezo de Bosnia. “Vivía en

(52) George Sand. “Elle et Lui”.

pantufas como los artistas que trabajan con ardor y no toleran nada que los incomode; era perezosa para ponerse vestidos de visita". (53).

Mientras tanto, Alfredo para distraerse se dedica a hacer caricaturas y a escribir versos ligeros y divertidos sin pensar en la posteridad:

George est dans sa chambrette,
Entre deux pots de fleurs,
Fumiant sa cigarrete,
Les yeux baignés de pleurs.

Ahora Alfredo vivía con Jorge en medio de completa alegría, locura, juventud, despreocupación y amor. Su felicidad aún no la empeñaban los celos, así lo prueba la carta que Jorge envió a Sainte-Beuve en agosto de 1833:

"Cada día me siento más ligada a él, cada día veo que se le borran las cosillas que me hacían sufrir y aumentan las que admiraba. Además por encima de todo es un buen niño y su intimidad me es tan dulce. ¡Cómo me ha sido preciosa su preferencia! Después de todo, esto es lo único bueno que hay en la tierra". (21 de septiembre de 1833).

La verdad es que estaban en plena luna de miel. Se comprenden, se adivinan, se maravillan y para ser más felices necesitan soledad y contacto con la naturaleza, por lo que salieron para Fontainebleau a mediados de septiembre. Paseaban de noche por el bosque otoñal y para ello Jorge se ataviaba con una blusa azul, traje de hombre y sobre su oscuro pelo una gorra pequeña de terciopelo. Pablo de Musset (54) asegura en "Lui et Elle" que permanecieron más de quince días en ese paraíso, sin un solo instante de disgusto ni de fastidio y el cambio de estación los hizo volver a París. En contradicción a lo anterior, Jorge asegura en "Elle et Lui" (55) que allí sufrió escenas lamentables, pues Musset tuvo alucinaciones que lo trastornaban y posiblemente esto último es más cierto ya que en "Le Confession d'un enfant du siècle" (56) el mismo dice que se portaba "alternativamente duro y burlón, tierno y abnegado, seco y orgulloso, arrepentido y sumiso".

Pronto surgieron las discusiones. El le recordaba a Jorge su vida anterior, le reprochaba su matrimonio y sus "flirts", incluso la amistad de

(53) George Sand. "Elle et Lui".

(54) Paul de Musset. "Lui et Elle".

(55) George Sand. "Elle et Lui".

(56) Alfred de Musset. "Le Confession d'un enfant du siècle".

Sainte-Beuve y la familiaridad de Gustavo Planche. Ella por su parte evocaba su vida desarreglada y desarrollaba el tema con insistencia muy femenina.

Jorge tenía intenciones de realizar un viaje por Italia antes de sus relaciones con Musset. Ahora quería partir sola, pero se dejó conquistar por las promesas de Alfredo que le jura renovar su alma lejos de las tentaciones de París y abandonar su pereza que tanto disgustaba a la laboriosa Jorge. Alfredo convenció a su amiga, que a su vez se encargó de convencer a la señora de Musset, la que una tarde de diciembre en que se encontraba sentada con su hija al calor de la chimenea, le anunciaron la llegada de una dama que insistía en verla. La dama se dió a conocer: era Jorge Sand. Después de invitar a la señora de Musset a sentarse cerca de ella, le "suplicó" que le confiase a su hijo, diciéndole que tendría para él "afecciones y cuidados maternos". Pablo (57) nos dice que llegó a jurar no siendo suficientes las promesas y que en un "momento de emoción fué arrancado el consentimiento"

Iniciaron su viaje tres días después. El doce de diciembre, en una oscura noche, Jorge y Alfredo partían para Italia. Pablo de Musset y Eduardo Boucher fueron los únicos que los despidieron. Jorge estaba vestida de hombre. Llevaba una levita de cortos faldones y un pantalón gris muy ajustado. Sobre la cabeza un gorrito de jockey, en la mano izquierda un pastel y en la derecha una botella de champagne. Según Pablo la partida tuvo malos presagios; el coche en que viajaban era el treceavo y al emprender la marcha derribaron a un aguador, después de haber evitado chocar contra un poste.

En el barco que los condujo desde Lyon a Avignon, encontraron a Stendhal quien charló incansablemente con ellos. El 22 de diciembre llegaron a Marsella y allí se embarcaron para Génova, después visitaron Florencia. Debido a su enfermedad y al compromiso que tenía de entregarle a Burloz una nueva novela, Jorge permanece encerrada en su habitación, mientras que Musset pasea solo por las calles, empujado por su natural exaltación. Admira los palacios de las antiguas familias florentinas, se conmueve ante las viejas piedras doradas por el sol de Toscana, estudia los cuadros y figuras de los artistas del Renacimiento por los que siempre ha sentido devoción.

Continúan su viaje. El 19 de enero de 1834 llegan a Venecia en una noche fría y triste. Todo era negro, descienden a tiendas de la gón-

(57) Paul de Musset. "Lui et Elle".

dola. Ella está inquieta y temblorosa por la fiebre, Musset por el contrario se siente optimista. Pronto, ante sus ojos aparece la fantasmagoría de la Perla del Adriático. Los viajeros se hospedan en el "Albergo Danieli" a la entrada del "Gran Canal", frente a la "Salute". Jorge se vé obligada a permanecer recluida dos semanas por la enfermedad. Alfredo se aleja de élla, el mal físico le "inspira" horror.

Se aparta por egoísmo, o como dice Carlos Maurras (58) por "temor delicado de descubrir su repulsión". Es joven y odia las enfermedades.

Una mañana, el doctor Pietro Pagello vió sentada ante un balcón del hotel "Danieli" a una mujer de fisonomía melancólica, de ojos negros con expresión decidida y viril, de oscuros cabellos envueltos en un pañuelo escarlata. Fumaba un cigarrillo mientras conversaba con un joven rubio que estaba a su lado. El médico la admira y por mera coincidencia al día siguiente se le llama para que cure de una terrible jaqueca a la joven del balcón.

Alfredo la abandona para recorrer Venecia, visita museos, monumentos, investiga hasta saciar su curiosidad. Trata de resistir a las tentaciones pero sucumbe ante el vicio.

Siente gran impaciencia por sacudir la tutela sensata de Jorge, demasiado metódica y más razonable que nunca. Todo esto hizo que una noche, Alfredo le dijera: "Jorge, me había engañado; te pido perdón, pero no te amo". La puerta de sus habitaciones quedó cerrada entre ellos.

En la primera semana de febrero Musset enfermó gravemente. La piedad de Jorge la indujo a cuidarlo. Tres semanas durmió vestida a fin de hacerle frente a las dificultades. Angustiada le escribe a su amigo de París, el señor Boucoiran:

"Estoy rendida llena de inquietudes, abrumada de fatiga, enferma hasta la desesperación... Guarda un absoluto silencio sobre la enfermedad de Alfredo, porque su madre se enteraría indefectiblemente y moriría de pena".

Pietro Pagello cuida del enfermo. El médico impresiona a Jorge por su serenidad y un no sé qué "de gracioso y floresciente". Entre los dos nace una amable amistad. Hablan de literatura, de poesía, de artistas italianos, de Venecia, de su historia y de sus monumentos. El pronto

(58) Charles Maurras. "Les amants de Venise".

se dá cuenta que la dama francesa es una mujer incomprendida y cede fácilmente a su ataque.

Musset tenía fiebre cerebral, con alternativas de delirio, de lucidez; de postración y de semialetargamiento. En los momentos de lucidez percibía el cambio de actitud de Jorge, en otros momentos pasaban ante sus ojos visiones que lo atormentaban. Una mañana Alfredo descubre que ella lo engaña, pues en la habitación próxima hay una mesa de té, servida aún, pero con una sola taza:

—¿Tomaste ayer el té?

—Sí, contestó Jorge— Tomé el té con el doctor.

—¡Ah! ¿y cómo es que sólo hay una taza?

—Habrán retirado la otra.

—No, no la han retirado. Habéis tomado en la misma.

—Aunque fuera así, no tienes derecho para inquietarte por esas as.

Pablo en "Lui et Elle" y Alfredo en "La Confession d'un enfant du siècle" aseguran que sólo había una taza, Jorge por su parte en "Elle et Lui", no habla del asunto y por esto no sabemos lo que hubo de cierto, pues también sus biógrafos se contradicen.

En 1852, esto es, dieciocho años después de estos tristes acontecimientos, Alfredo dictó a su hermano la relación de una serie de escenas dramáticas que sucedieron en Venecia, las que son descritas a maravilla por Pablo Marieton. (59).

La vida se les tornó insoportable, Musset ofendido quiso matar a Jorge y a Pagello. Ella atormentada finge beber un frasco de láudano. Alfredo aún convalesciente, torturado y deshecho piensa regresar a París por lo que le escribe a su madre: "Te llevaré un cuerpo enfermo, un alma abatida, un corazón ensangrentado".

La idea de haber estado loco a causa del libertinaje le espanta y según Maurras se juzga culpable y encuentra su castigo en el abandono de Jorge, por lo que se resigna y lo acepta queriendo elevarse hasta el sacrificio completo y sobrehumano. Hace jurar a Pagello que hará feliz a Jorge y uniéndoles las manos les dice:

—"Os amais, y sin embargo me amais. Me habéis salvado el cuerpo y el alma".

(59) Paul Marieton. "Une histoire d'amour".

Ciertamente lo persuadieron de la afección que ambos sentían por él. Sería demasiado simple pretender que no hubo de su parte nada más que aberración romántica, delirio del alma elevándose heroicamente por encima de todo.

Al finalizar el mes de marzo de 1834, Alfredo salió sólo para París. Aparentemente lleva el reconfortamiento de su sacrificio, pero éste no le basta, por lo que en el camino escribe:

“Te sigo amando Jorge. Dentro de cuatro días habrá trescientas leguas entre nosotros, ¿por qué no te iba a hablar francamente? A tal distancia ya no hay violencias ni ataques de nervios; te amo, sin embargo sé que estás junto a un hombre al que amas y eso me tranquiliza...” Está seguro de sí mismo, pero es patente su gran sufrimiento.

Musset llegó a París el 12 de abril y cae en brazos de su madre. Su rostro está demacrado, las facciones alteradas y el cabello se le cae a puños. Había sufrido mucho, por lo que desea distraerse y buscar un nuevo amor; pero es imposible, el dolor lo devora, vive de los recuerdos que en su alma ha dejado élla.

Quince días antes de que Musset llegara a París, todos sabían ya la aventura de Venecia y la separación. Alfredo Tattet que personalmente estuvo de paso en el hotel “Danieli” se pudo dar cuenta de lo sucedido. Gustavo Planché el envidioso y Julio Sandeau el cobarde vomitaban fuego y rencor contra Musset, el seco Merimée lanzaba sarcasmos. Era el chisme del día por lo que tuvo que renunciar a sus antiguos centros de placer y pasa los días encerrado. El mundo continúa murmurando, se forman dos bandos, los sandistas y los mussetistas y cada uno achacará todas las faltas a quien le convenga, pero él la defiende siempre... Busca la felicidad perdida en otras mujeres, pero en ninguna la encuentra, y a su mente acude una estrofa de “Namouna” en que habla del momento que pasó entre sus brazos y cuyo recuerdo le impide acercarse a otra mujer.

Desea olvidarla, pero, ¿cómo, si todo París se la recuerda? No, es imposible. Mantiene ardiendo la flama de su amor con las cartas que le envía y en las que no cesa de hablar de amistad; pero para Musset la amistad que prodiga a Jorge se convierte fácilmente en amor apasionado. Ella se inquieta por las expresiones demasiado vivas, pero cree ver en ellas “la poética costumbre de su idioma” y contesta a esta amistad con otra no menos turbadora.

Jorge desea regresar a París con Pagello, pero éste vacila y lo más admirable es que Musset le escribe y lo convence. Élla regresa a su departamento del muelle Malquais y el doctor ocupó una pequeña habitación en el hotel "Orleans" pues dispone de pocos recursos.

Jorge teme a Pagello cuyas sospechas aumentan cada día. Reconoce que es necesario separarse para siempre de Alfredo, pero antes le concede la entrevista final. Los dos vuelven a encontrarse y se dan cuenta que su amor es mayor y más ardiente. Un par de horas mezclan sus lágrimas y sus suspiros y se embriagan con ilusiones tristemente deliciosas. Deciden tomar distintos caminos, élla irá a Nohant a reunirse con sus hijos y él pasará unas semanas en Baden.

"He pedido demasiado al querer verte de nuevo y he recibido el golpe final. Tengo que recomenzar la triste tarea de cinco meses de sufrimiento, por segunda vez voy a poner el mar y las montañas entre nosotros. . . ."

Pagello se queda en París, está inquieto por su ridículo papel, presiente un duelo con Musset y se ejercita. Su situación económica cada día se hace más precaria.

Alfredo se marchó y Jorge le envió un adiós triste lleno de promesas, de gloria, de porvenir, de esperanza, lo alienta para que trabaje y le aconseja que ame si es que necesita amar para inspirarse. Desde Baden Musset contesta en carta fechada el 1º de septiembre de 1834, Le habla de su amor que es una pesadilla, un delirio. Ese delirio la hace reflexionar, se arrepiente de haberle dado esperanzas y ahora las cierra.

Pagello ha perdido la fé y en consecuencia, el amor. Desea volver a Venecia y así lo hace al recibir mil quinientos francos por la venta de cuadros de Zuconelli. Jorge no lo retiene.

Musset regresa a París a mediados de octubre, Jorge desea verlo y los dos se abrazan tiernamente, pero los reproches surgieron al día siguiente de haber vuelto a encontrar la felicidad. Los celos del poeta aumentan, la injuria y al mismo tiempo le pide perdón. La tortura es mayor y deciden separarse, juran no verse más, morir. Pero ni mueren ni parten y vuelven a verse. La pasión cayó sobre ellos como un huracán, los arrastró haciéndolos estremecer y sus cartas son un fiel testimonio de este desdichado amor que no fué más que una serie de rupturas, de reconciliaciones y de promesas rotas. Alfredo se decide a vivir con Jorge, pero en noviembre riñen nuevamente y él sale para Montbard en Borgoña. Ella se refugia en Nohant. Pasan diez días y Musset regresa.

Jorge regresa también. El la rehuye, por lo que desesperada se despoja de su oscura cabellera y se la envía en un acto de humildad, pero él no cede. Estos amores van haciéndose cada vez más públicos.

El confidente Sainte-Beuve y el amigo Tattet estaban hartos. Eugenio Delacroix que hacía el retrato de la escritora, se cansaba de oírla contar sus desdichas.

A fines de noviembre Jorge Sand se dedica a escribir un diario íntimo para desahogar su atribulado corazón, pero la imagen de Alfredo no se aparta de su mente.

Desea morir y piensa en el suicidio. Por fin vuelve a cenar con él. Musset excita los celos de Jorge, pero a su vez el poeta lo está de Franz Litz. Durante todo el mes de diciembre de 1834, Jorge se encuentra desamparada. Musset sigue trabajando en la "Revue de Deux Mondes". Al finalizar diciembre es ella la que huye a Nohant. La separación parece definitiva, pero el catorce de enero de 1835 Jorge le escribe a Tattet dándole la noticia de la reconciliación, mas, como dice Arvède Barine (60) "las semanas que le siguieron fueron terribles". Musset se obstinaba en resucitar las querellas, por lo que Jorge se decide a arrancar de su vida esa tortura y por tercera vez regresa a Nohant el seis de marzo con la ayuda de sus fieles amigos Boucoiran y Sainte-Beuve. Musset no la llama y en desquite le escribe a Tattet diciéndole: "¡Cómo me han crecido los cabellos en la cabeza, el coraje en el vientre y la indiferencia en el alma con esta liquidación!"

Aunque la triste historia de amor había por fin terminado, Musset quedó envenenado para siempre. El mal había penetrado y saturado su alma y su cuerpo, y lo ha de llevar hasta su lecho de muerte.

Es Félix Decori el que publica en 1904 por primera vez los documentos originales en la "Correspondance de George Sand et Alfred de Musset".

En 1835 Jorge le pidió sus cartas a Musset sin devolverle las que él le había escrito y que por su parte no reclamó. El 10 de marzo de 1864 la escritora expresa a Emilio Aucante su deseo de que la correspondencia sea publicada después de su muerte y éste a su vez, el treinta de marzo de 1903 al sentirse viejo y enfermo, se las confía a Félix Decori, célebre abogado que cuida de hacerlo. En esta correspondencia

(60) Arvède Barine. "Alfred de Musset".

podemos ver algunos pasajes recortados con tijeras y otros tachados, obra de la misma Jorge al releer las cartas.

Esta famosa unión de dos célebres escritores no puede pasar en silencio en una biografía de Alfredo de Musset ya que tuvo sobre éste una gran influencia tanto en su vida posterior como en su producción y presenta un ejemplo único y extraordinario de lo que el romanticismo pudo hacer en dos seres a quienes castigó rudamente. En la correspondencia de estos ilustres personajes se puede seguir paso a paso los estragos que va causando el fantasma, llegando a ser los documentos más valiosos de la primera mitad del siglo XIX para estudiar la psicología del Romanticismo. Son los desesperados, dolorosos é insensatos esfuerzos de una mujer y un hombre de talentos que viven los arrebatados y locos sentimientos de una época, de una literatura.

VII

"LES NUITS".

ε

Después del drama, Alfredo de Musset se nos presenta bajo un nuevo aspecto, el trastorno sufrido ha modificado el orden de sus cualidades o desplazado sus valores, o mejor aún los ha precipitado en combinaciones que afectan su comportamiento necesariamente. El joven que sólo tiene veinticinco años y que en algunos momentos no es más que un niño, en otros lo sentimos prematuramente envejecido, por su frente cruza un cruel pliegue y su aire altanero adquiere apariencia de desdén, su irritabilidad ha llegado al grado extremo por lo que siente la imperiosa necesidad del aislamiento. Para desahogar su pena escribe la novela autobiográfica "La Confesión d'un enfant du siècle" que aparece en 1835 y en la que Jorge Saad se convierte en Brigitte Pierson, él encarna a Octavio y Pagello al honrado Smith. Pero anteriormente en 1834 al escribir: "On ne badine pas avec l'amour" y "Lorenzaccio", encontramos el ideal de la forma romántica y la influencia visible de Sand hasta en sus aspiraciones humanitarias, políticas y sociales que eran completamente opuestas a las ideas aristócratas del Musset "dandy". Alfredo escribe en "La Coupe et les lèvres" con el lenguaje que le dicta el corazón:

C'est la communauté qui fait la force humaine
... Ah! celui-là vit mal qui ne vit que pour lui.

Y expresa un ideal lejano aunque muy humano. En "La Confesión" (61) cambia de tono y habla "contre les fossiles de l'absolutisme". En "Lorenzaccio" (62) el ideal democrático resalta más y expresa su sim-

(61) Alfred de Musset. "La Confesion d'un enfant du siècle".

(62) Alfred de Musset. "Lorenzaccio".

patía hacia los liberales, por la boca de Felipe Strozzi: "La République, il nous faut ce mot-là. Et quand ce ne serait qu'un mot, c'est quelque chose puisque les peuples se lèvent quand il travers l'air". En este drama romántico por excelencia, shakespiriano no por imitación sino por el plan que siguió, debemos reconocer que le debe mucho a la aventura de Venecia.

En "La Confession d'un enfant du siècle" hay una exacta pintura del estado de su espíritu durante los primeros meses de ruptura con Sand:

"No creí al principio experimentar ni sentimiento ni dolor por mi abandono. Me alejaba arrogante, pero apenas miré alrededor mío, ví un desierto. Me sentí atacado por un inesperado sufrimiento. Me parecía que todos mis pensamientos caían como hojas secas, en tanto que no sé que sentimiento desconocido, horriblemente triste y tierno se elevaba en mi alma..." Primero su dolor es intenso, pero poco a poco se calma. "Conocí y amé la melancolía. Un poco más tranquilo, volví los ojos hacia todo lo que había dejado". Quiere volver a comenzar. Sus resoluciones no son ya las de un desesperado, desea volver al trabajo, su genio no se había apagado aún. El año de 1835 fué fecundo, no sólo nos da a conocer "La Confession d'un enfant du siècle" y "Le Chandelier" sino que también nos deleita con sus poemas "Lucie", "Chanson de Barberine", "La Nuit de Mai" y "La Nuit de Decembre". En la elegía de "Lucie", nos sorprende el sexteto testamentario:

Mes chers amis, quand je mourrai,
Plantez un saule au cimetière.
J'aime son fouillage éploré,
La pâleur m'en est douce et chère,
Et son ombre sera légère
A la terre où je dormirai.

Al que estamos seguros habría modificado si hubiese previsto su efecto.

Su canto inmortal la "Nuit de Mai" lo compuso algunas semanas después de la ruptura con Jorge. Bajo los castaños florecidos de las Tullerías formó las dos primeras estrofas del diálogo de la Musa y el Poeta:

LA MUSE

Poète, prends ton luth et me donne un baiser;
La fleur de l'églantier sent ser bourgeons éclore.
Le printemps naît ce soir; les vents vont s'embraser,
Et la bergeronnette, en attendant l'aurore,
Aux premiers buissons verts commence à se poser.
Poète, prends ton luth et me donne un baiser

LE POETE

Comme il fait noir dans la vallée:
J'ai cru qu'une forme voilée
Flottait là-bas sur la forêt.
Elle sortait de la prairie;
Son pied rasait l'herbe fleurie;
C'est une étrange rêverie;
Elle s'efface et disparaît.~

Regresa a casa de su madre y durante la cena se entrega con calor a la conversación, la que interrumpe varias veces para escribir algunos versos:

LE POETE

Pourquoi mon coeur bat-il si vite?
Qu'ai-je donc en moi qui s'agite
Dont je me sens épouvan-té?
Ne frappe-t-on pas à ma porte?
Pourquoi ma lampe à demi— morte
M'éblouit-elle de clarté?
Die u puissant! tout mon corps frissonne
Je suis seul; c'est l'heure qui sonne;
O solitude! ô pauvreté!

El demonio de la inquietud lo posée. Por la noche se hace servir en sus habitaciones una ligera cena y reúne todas las bujías de la casa. No menos de doce, las coloca sobre la chimenea y la mesa. Sus llamas danzan como mariposas de oro en torno de los bellos versos que crea el poeta:

LA MUSE

Poète, prends ton luth, c'est moi, ton immortelle,
Qui t'ai vu cette nuit triste et silencieux,
Et quoi, comme un oiseau que sa couvée appelle,
Pour pleurer avec toi descend du haut des cieux.
Viens, tu souffres, ami. Quelque ennui solitaire
Te ronge, quelque chose a gémi dans ton cœur;
Quelque amour t'es venu, comme on ne voit sur terre,
Une ombre de plaisir, un semblant de bonheur.

Esta iluminación la repite la siguiente noche en que nos confiesa su impotencia para cantar al amor, a la felicidad, a la gloria, a la naturaleza y a la belleza. La musa lo invita a imitar al pelicano que reparte sus entrañas entre sus hijos y a servir su corazón en el "festín divino":

.....
Laisse-la s'élargir, cette sainte blessure
Que les noirs séraphins t'ont faite au fond du cœur;
Rien ne nous rend si grands qu'une grande douleur.

Pero él se niega a ese supremo sacrificio. Adivinamos el temor de volver a sentir en plena primavera los dolores de las heridas de su corazón, teme que haya nuevos brotes, por lo que prefiere que desborden las raíces de su vieja y ardiente pasión a la que tanto teme:

LE POETE

O Muse! spectre insatiable,
Ne m'en demande pas si long
L'homme n'écrit rien sur le sable
A l'heure où passe l'aquilon.
J'ai vu le temps où ma jeunesse
Sur mes lèvres était sans cesse
Prête à chanter comme un oiseau;
Mais j'ai souffert un dur martyre,
Et le moins que j'en pourrais dire,
Si je l'essayais sur ma lyre,
La briserait comme un roseau.

Le ofrecen consuelo a su orgullo los doscientos versos escritos en pocas horas. En esta "Nuit de Mai" descubrimos la reunión aunque

ro mezcla de las dos almas del poeta: el alma adolorida y exclusiva y el alma primaveral y universal dispuestas a captar las más vivas emociones de la vida.

Las horas dolorosas no estaban muy lejos y para olvidarlas se lanza nuevamente al torbellino de los placeres. Dos años había perdido el ritmo de su vida mundana y cuando vuelve a ella siente la impresión de algo desconocido.

Se reúne nuevamente con sus amigos. Alfredo Tattet sufría entonces una pena amorosa por lo que abandona París y se refugia en Bade, a donde Musset le escribe cartas consoladoras. La aventura de su amigo le recuerda su tortura pasada a la que extraña y piensa que el sufrimiento es bueno y sano. En una palabra, no puede olvidar a Jorge Sand y tampoco hace nada por lograrlo. Por otro lado la opinión pública se ocupa mucho de ella, de sus obras, de sus amores. Jorge había substituído a Musset por el abogado Miguel de Bourges. Alfredo se extremecía y trastornaba al leer el último escrito de Jorge: "Lettre d'un voyageur".

Su pasada aventura lo hace más interesante y las mujeres se disputan su amistad. Su vida sigue siendo la de un "dandy". Rasurado y bien ataviado, después de haberse bañado en la piscina, cena y charla hasta la media noche en el "Café Paris" y según la estación se va a pasar el resto de la noche en la calle Grange-Batelière fumando a la luz de la luna o toma un coche para ir al campo a presenciar la salida del sol. Musset pierde sus guantes en el lago Enghien y su pañuelo en Andilly. En varias ocasiones, después de cenar, fué invitado por d'Alton Shée para asistir a las reuniones en la casa de su hermana la señora Jaubert, donde se hacía música y se recitaban versos. Entre Musset y dicha señora se estableció un mutua simpatía. El la compara a Titania del "sueño de una noche de verano" y le escribe:

"En medio de mi necia vida, cuando leo una carta suya debo tener el aire de un hombre envenenado por el humo del asfalto o del tabaco que entra de pronto en un jardín y recibiera en la nariz un soplo de viento impregnado de un perfume de rosas". Ella es su "madrina" y protectora, lo ha bautizado con el nombre de "Príncipe Café" o "Príncipe Fósforo de Corazón Volador".

Esta amistad vino en el momento en que más la necesitaba. Le era preciso tener una confidente, una afección tierna y cálida, un motivo de alegría en su vida y élla instintivamente lo adivinó, por lo que

trató desde el primer momento de distraerlo y consolarlo, pero Musset seguía obsecionado por el miedo al sufrimiento. Delante de Tattet y de su hermano Pablo, se vanagloriaba de ser más fuerte que su dolor y de haber enterrado con sus propias manos el ataúd de su primera juventud.

Esta nueva aventura amorosa ocurrida seis o siete meses después de la ruptura con Jorge, nos la relata Pablo (63) un poco velada, pero nos podemos dar cuenta de que Alfredo sufrió los celos de un amor traicionado en medio de una atmósfera de desconfianza, cargada de miradas indecisas y de palabras hirientes, por lo que su herida volvió a sangrar.

Una mañana en que Pablo y Alfredo paseaban por la calle de Buci, Alfredo se detuvo de pronto y gritó interrogando: "¿Si yo os dijera, sin embargo, que os amo?". Había encontrado una nueva expresión para declarar su amor, era el primer verso de su poema que había de hacerse famoso con el título de "Stances à Ninon" y en donde tradujo en forma de alegre declaración la agonia de su alma ante la idea turbadora de su pasado:

Si je vous le disais pourtant, que je vous aime,
Qui sait, brune aux yeux bleus, ce que vous en diriez?
L'amour, vous le savez, cause une pene extrême,
C'est un mal sans pitié que vous plaignez vous-même;
Peut.etre, cepedant que vous m'en puniriez.

Fué escuchado y durante tres semanas su alegría no conoció límites, pero al cabo de ese tiempo volvió a atacarlo su actitud celosa. Pregunta, insinúa, acusa. A su mente calenturienta retornan todos los fantasmas del pasado por lo que determina romper. Pablo nos confiesa que fué una verdadera amputación. . .

Llora no tanto la inflexibilidad de ella, sino su propia debilidad y los estragos verificados en su alma. El resultado de este efimero amor fué la "Nuit de Decembre", que compone con igual decoración que la anterior, entre las llamas de las bujías. No es el diálogo entre la Musa y el Poeta, sino un triste monólogo del poeta que traza nuevamente su angustiada vida, su pensamiento está saturado del carácter trágico de su destino y por el recuerdo de Jorge. Primero evoca el tiempo cuan-

(63) .Paul de Musset, "Biographie d'Alfred de Musset".

do era escolar y percibimos claramente el desdoblamiento de sus dos personalidades:

Du temps que j'étais écolier,
Je restais un soir à veiller
Dans notre salle solitaire,
Devant ma table vint s'asseoir
Un pauvre enfant vêtu du noir,
Qui me ressemblait comme un frere.

Después se nos muestra enamorado llorando su primera miseria:
A l'âge où l'on croit à l'amour
J'étais sul dans ma chambre un jour,
Pleurant ma première misère.
Au coin de mon feu vint s'asseoir
Un étranger vetû de noir,
Qui me ressemblait comme un frère.

Luego, desesperado, libertino, debiendo en un festín. Al levantar su vaso para beber, un convidado vestido de negro que se le parece como hermano gemelo, se sienta en frente de él:

Il secouait sous son manteau
Un haillon de pourpe en lambeau,
Sur sa tête un myrte stérile,
Son bras maigre cherchait le mien,
Et mon verre, en touchant le sien,
Se brisa dans ma main débile.

Después de un año, la noche en que estaba arrodillado cerca del lecho donde acababa de morir su padre, a la cabecera vino a sentarse un huérfano vestido de luto que se le parecía mucho:

Les yeux étaient noyés de pleurs;
Comme les anges de douleurs,
Il était couronné d'épine;
Son luth à terre atait gisant
Sa pourpre de couleur de sang,
Et son glaive dans sa poitrine.

Está seguro que en todos los instantes de su vida la extraña visión, ángel o demonio, lo acompaña como una sombra amiga. Más tarde, sale de Francia, y:

Partout où j'ai voulu dormir,
 Partout où j'ai voulu mourir,
 Partout où j'ai touché la terre.
 Sur ma route est venu s'asseoir
 Un malheureux vêtu de noir,
 Qui me ressemblait comme un frère.

Esa noche piensa en élla, en la orgullosa que no supo perdonar, quiere adherirse a una esperanza, la de llegar a desdefñar a la mujer que odia y adora siempre, aquella cuya memoria no lo abandona y que es su "único amor":

Je rassemblais des lettres de la veille,
 Des cheveux, de débris d'amour,
 Tout ce passé me criait a l'oreille
 Ses éternels serments d'un jour.
 Je contemplais ces reliques a sacrées,
 Qui me faisaient trembler la main;
 Larmes du coeur par le coeur dévorés,
 Et que les yeux qui les avaient pleurés
 Ne reconnaîtront plus demain!

.....

Ah! faible femme, orgueilleuse insensée,
 Malgré toi tu t'en souviendras!
 Pourquoi, grand Dieu! mentir à sa pensée?
 Pourquoi ces pleurs, cette gorge appressée,
 Qui, tu languis, tu souffres et tu pleures;
 Mais ta chimière est entre nous.
 Eh bien, adieu! Vous compterez les heures
 Qui me sépareront de vous.
 Partez, partez, et dans ce coeur de glace
 Emportez l'orgueil satisfait.
 Je sens encor le mien jeune et vivace,
 Et bien des maux pourront y trouver place
 Sur le mal que vous m'avez fait.

Su amor propio se siente herido de muerte por lo que tiene un sobresalto de orgullo:

Qui vous pard n'a pas tout perdu,
 Jetez au vent notre amour consumée;
 Éternel Dieu! toi que j'ai tant aimée,
 Si tu pars, pourquoi m'aimes-tu?

Mas de repente, en medio de la noche sombría, ve deslizarse una sombra entre las cortinas, que sin hacer ruido se sienta en su lecho:

Pèlerin que vien n'a lassé?
Dis-moi pourquoi je te trouve sans cesse
Assis dans l'ombre où j'ai passé.
Qui donc es-tu, visiteur solitaire,
Hôte assidu de mes douleurs?
Qu'as-tu donc fait pour me souvre sur terre?
Qui donc es-tu qui donc es-tu, mon frère,
Qui n'apparais qu'au jour des pleurs?

La visión, que es su propia conciencia, por fin habla:

Amie, notre père est le tien.
Je ne suis ni l'ange gardien,
Ni le mauvais destin des hommes.
Ceux que J'aime, je ne sais pas
De quel coté s'en vont leurs pas
Sur ce peu de fange ou nous sommes.
Le ciel m'a confié ton coeur.
Quand tu serais dans la douleur,
Viens à moi sans inquiétude,
Je te suivrai sur le chemin;
Mais je ne puis toucher ta main,
Amie, je suis la Solitude.

Busca enloquecido la oportunidad de renovarse, tiene veinticinco años y entre tantas mujeres encantadoras en cuyos ojos advierte una admiración dispuesta a trocarse en ternura, no tiene más que elegir y encontrar la felicidad. Poco tiempo después dirige dos cartas a cierta señora Olimpe Chodsko en que atestigua melancólicamente su deseo de evasión de sí mismo por medio de la alegría. En la primera la invita a cenar en compañía de Tattet y la Marquesa; y en la segunda le pregunta:

“Picrocholine, ¿ha dormido bien? ¿le divirtió la reunión? ¡Ah, que encantadora estabais bajo el antifaz! Sois divina”.

Pero esta aventura fué rápida, fué otro pasatiempo. Una noche de febrero de 1836, lee las “Meditations” y escribe la “Lettre a Lamartine”. Es una evocación que el poeta hace del pasado carnaval. Hay en ella

la descripción de París corrompido, colocándolo a la altura de la Roma de los Césares:

Partout retentissait comme un poie étrange;
C'était en fevrier, au temps du carnaval
Les masques avinés, se croisant dans le fange,
S'acostaient d'un injure on d'un refran banal.
Cependant des vieillards, des enfants et des femmes
Se barbouillaient de lie au fond des cabarets,
Tandis que de la nuit les prêtresses infâmes
Promenaient ça et là leurs spectres inquiets.
On eût dit un portrait de la débauche antique,
Un de ces soir fameux, chers au peuple romain,
Où des temples recrets la Venus impudique
Sortait échévelée, une torche à la main

Todo nos hace creer que es una impresión del último carnaval con Picrocholine; pero no, pronto nos damos cuenta de que rememora el carnaval de antaño, el que un año atrás había pasado con su adorada Jorge en plena agonía de amor, y que ahora, en un momento de tristeza y abatimiento se subleva al comprobar que no se aturdió bastante para olvidarla. Busca comprensión en Lamartine que también sufrió por el amor de Elvira y le relata su aventura en donde abundan los versos de adiós, de separación, de lazos rotos, la necesidad humana de cambiar, de miseria:

Créature d'un jour qui t'agites une heure,
De quoi viens tu te plaindre et que te fait gémir?
Ton âme t'inquiète, et tu crois qu'elle pleure:
Ton âme est immortelle, et tes pleurs vont tarir.

Al final, adopta Musset al Dios de Lamartine. Celebra las relaciones del alma humana con el infinito en estrofas de gran elevación:

Tu te sens le coeur pris d'un caprice de femme,
Et tu dis qu'il se brise à force de souffrir
Tu demands à Dieu de soulager ton âme:
Ton âme est immortelle, et ton coeur va guérir.
Tes os dans le cercueil vont tomber en poussière,
Ta mémoire, ton nom, ta gloire vont périr,
Mais non pas ton amour, et ton amour t'est chère:
Ton âme est immortelle, et va s'en souvenir...

La conclusión de la "Lettre a Lamartine" fué un paréntesis en sus preocupaciones, pero su corazón es tierno y vivaz y está dispuesto a sufrir nuevamente, persuadido de que no debe perseguir al placer sino al dolor para redimirse. Su vida es un conjunto de alternativas de exaltación y postración, una serie de intermitencias de tristeza y de alegría. Acaba de publicar la "Confession d'un enfant du siècle" que se comenta favorablemente y ha escrito para la "Revue des Deux Mondes" "Los Comentarios al Salón de 1836".

De la "Nuit de Jun" sólo tenemos los primeros cuatro versos. La noche en que pensaba dialogar con la Musa, fué interrumpido por Tattet que lo invita a cenar. Al día siguiente su inspiración había huído, por lo que se dedica a cortejar a Luisa graciosa modistilla que habitaba en el mismo edificio.

La musa sigue esperando al poeta y éste no la llamó sino hasta el mes de agosto. "La Nuit d'aout" es un lamento en que Musset se nos aparece como un epicúreo del sufrimiento. Comienza a saludar a la musa:

LE POËTE

Salut à ma fidèle amie!
Salut, ma gloire et mon amour!
La meilleure et la plus chérie
Este celle qu'on trouve au retour.
L'opinion de l'avarice
Viennent un temps de m'emporter
Salut, ma mère et ma nourrice!
Salut, salut, consolatrice!
Ouvres tes bras, je viens chanter

Noche de encantamiento, alumbraba por la inquieta luz de las bujías. La vida entraba por la ventana con el soplo de la naturaleza, dulce como el perfume de las flores que adornaban la estancia:

LE POËTE

Puisque l'oiseau des bois voltige et chante encore
Sur la branche où ses oeufs sont brisés dans le nid;
Puisque la fleur des champs entr'ouverte à l'aurore,

Voyant sur la pelouse une autre fleur éclose,
S'incline sans murmure et tombe avec la nuit,

Acaba de pasar por una aventura fácil, sin crisis fatal. Se ha dejado amar por Luisa, la que nos recuerda a Bernerette y a Mimi Pinsón. La sombra de estos amorios pasan furtivamente por el poema. Es más, la orgullosa beldad no puede ser otra que la princesa Belgiojoso, por la que siente una verdadera devoción:

Ton cabinet d'étude est vide quand j'arrive;
Tandis qu'à ce balcon, inquiète et pensive,
Je regarde, en rêvant les murs de ton jardin.
Tu te livres dans l'ombre à ton mauvais destin.
Quelque fière beauté te retient dans sa chaîne
Et tu laisses mourir cette pauvre verveine
Dont les derniers rameaux, en des temps plus heureux,
Devaient être arrosés des larmes de tes yeux.

Hay exaltaciones, deseos de vivir y de cantar al amor y a la felicidad, pero la fiebre debe durar pocos días para evitar el aburrimiento. Ha vuelto a amar después de la tragedia de Venecia, pero estos amores no logran borrar el recuerdo de Jorge.

Se agranda desmesuradamente el furor de su pasión con los acentos inflamados de los versos sacrílegos:

O Muse! que m'importe ou la mort ou la vie?
J'aime, et je veux pâlir; j'aime, et je veux souffrir;
J'aime, et pour un baiser je donne mon génie;
J'aime, et je veux sentir sur ma joue amaigrie
Ruisseler une source impossible à tarir...

No quiere escuchar a la musa que le advierte lo funesto de las pasiones que vuelven de piedra al corazón. Su deseo supremo es amar y desposeerse del orgullo para ser feliz:

Dépouille devant tous l'orgueil qui te dévore,
Coeur gonflé d'amertume et qui t'es cru fermé
Aime, et tu renaîtras; fais-toi fleur pour éclore.
Après avoir souffert, il faut souffrir encore;
Il faut aimer sans cesse, après avoir aimé.

Para el poeta el amor debe ir acompañado de palidez, de llanto y dolor. Musset se marcha al campo para refugiarse en la casita que Tattet ha alquilado en Margency. Gusta de los paseos a caballo por la noche a través del bosque y al término de los cuales cenan sobre la hierba a la luz de las antorchas. Luisa lo divirtió dos meses. Se separaron cuando el hastío empezó a deslizarse entre ellos. Volvieron a unirse para separarse definitivamente. Lo encontramos ahora enamorado de la princesa Belgioso y después, en agosto, saborea los primeros besos de los labios de Brigitte. Se cree curado y hay un período de ilusión, casi de serenidad. Escribe las divertidas "Lettres a Depuis et Cotonet".

Dos sucesos vienen a inquietarle al final de 1836. La muerte de la Malibran intérprete pasional y artista romántica por excelencia a quien le consagra estrofas inmortales en las "Stances a la Malibran".

El otro acontecimiento es el atentado de Meunier contra el rey Luis Felipe. Musset no había olvidado la antigua amistad con el duque de Orleans. Escribe un soneto sobre este suceso, el que llega a manos del rey, quien se incomoda porque lo tutea, pero el Duque lo recompensa, ofreciéndole ir a Madrid como agregado a la embajada, y más tarde, cuando Burloz propone a Musset para ocupar el puesto de bibliotecario en el ministerio del Interior, el duque de Orleans ejerce su influencia haciéndolo triunfar frente sus enemigos.

Encontramos a Musset tranquilizado y un tanto normal. En casa de su madrina ha conocido a una bella mujer. Amada d'Alton, un año más joven que él, fresca y rosada, de rubios cabellos, ojos azul intenso, la mano pequeña, de carácter espiritual y jovial. Tenía ingenio y brillaba en el salón de la señora Jauvet, de la que era prima, gustaba de los "Contes d'Espagne et d'Italie" y la "Confession d'un enfant du siècle". Físicamente difería mucho de Jorge, y el poeta nos la ha descrito en el "Caprice" y en "Le Fils du Titien". Durante mucho tiempo fueron camaradas, pero un sentimiento más fuerte nació en Alfredo cuando ella le disputa durante toda una noche un alfiletero de escamas. Impacientada por la broma que dura demasiado, Amada abandona el salón. Al día siguiente por la mañana recibe doce estrofas de su poeta. A cambio ella le envía una caja de madera de sándalo y una pluma, el instrumento que sirve para hacer versos. Amada enfermó y tuvo que retirarse a Châlons-sur-Marne. Había perdido su hermoso cabello. Alfredo tomó la pluma obsequiada y le escribió un soneto que luego tituló "Le Fils du Titien", y al que pertenecen los siguientes versos:

Lorsque j'ai lu Pétrarque, étant encore enfant,
 J'ai souhaité d' avoir quelque gloire en partage.
 Il aimait en poète et chantait en amant;
 De la langue des dieux lui seul sut faire usage...

El mes de marzo de 1837 es la fecha en que Musset debe partir para España, pero antes declara su amor a la señorita d'Alton. Ella duda, teme, desconfía, pero desea amar por lo que en sus cartas no le cierra todas las puertas de la esperanza. Musset está enamorado, no puede alejarse de ella, desiste de su viaje y se queda con su Amada. Ella se rinde, regresa a París el 14 de abril del mismo año y le escribe: "Estaré con vos al amanecer". Amada sabía que a pesar de sus desórdenes el poeta no se había extinguido y ardía aún el fuego sagrado de la poesía que sólo estaba cubierto de cenizas y esperaba que su amor fuera la chispa que lo reanimara. Y así sucedió. Musset trabaja asiduamente sin sobreexcitarse. El 15 de junio de 1837 el "Caprice" se publica en la "Revue des Deux Mondes" y le siguen: "Emmeline", "Deux Maîtresses", "Fil du titien", "Margot", "L'Espoir en Dieu", la "Mi-Carême".

En octubre cuando vuelve a su viejo gabinete de trabajo parece feliz, pero sin embargo necesita contar una vez más la historia de su antiguo sufrimiento y ahora creará sin fiebre ni sobresaltos y sin herirse el corazón. Ese retorno hacia el pasado produce la "Nuit d'octobre", la última de la serie y la más bella. La inicia lentamente y con serenidad:

LE POETE

Le mal dont j'ai souffert s'est enfui comme un rêve
 Je n'en puis comparer le lointain souveir
 Qu'à ces brouillards légers que l'aurore soulève;
 Es qu'avec la rosée on voit s'évanouir.

El poeta asegura a la Musa que está curado de su terrible enfermedad y que ahora encuentra felicidad en sus antiguos sufrimientos:

LE POETE

Je suis si bien guéri de cette maladie,
 Que j'en doute parfois lorsque j' y veux songer;
 Et quand je pense aux lieux où j'ai risqué ma vie,
 J'y crois voir à ma place un visage étranger.
 Muse, sois donc sans crainte; au souffle qui t'inspire

Nous pouvons sans péril tous deux nous confier
Il est doux de pleurer, il est doux de sourire
Au souvenir des maux qu'on pourrait oublier.

Musset prosigue con calma y una sonrisa aflora a sus labios:

LE POETE

Non,-c'est à mes malheurs que je prétends sourire.
Muse, je te l'ai dit; je veux, sans passion,
Te conter mes ennuis, mes rêves, mon délire,
El t'en dire le temps, l'heure et l'occasion.
C'était, il m'en souvient, par une nuit d'automne
Triste et froid, à peu semblable à celle-ci;
Le murmure du vent, de son bruit monotone,
Dans mon cerveau lessé bergait mon noir souci.

Pero la tempestad se anuncia con versos que extremecen:

Et je ne t'ai dit quelle ardeur insensée
Cette inconstante femme allumait en mon sein;
Je n'aimais qu'elle au monde, et vivre un jour sans elle
Me semblait un destin plus affreux que la mort.

Esa noche nombra a la pérfida que tan cruelmente lo engañó,
rememora todos los males que le ha causado, es el recuerdo de su be-
lleza fatal. Súbitamente el huracán se desata:

Tout à coup, au détour d'une étroite ruelle,
J'entends sur le gravier marcher a petit bruit...
Grand Dieu; préservez-moi! je l'aperçois, c'est elle
Elle entre.—D'où viens-tu? qui t'amène à cette heure?
Ce beau corps, jusqu'au jour, où s'est il étendu?
Tandis qu'à ce balcon, seul, je veille et je pleure,
En quel lieu, dans quel lit, à qui souriais-tu?
Perfide jaudacieuse! est-il encor possible
Que tu viennes offrir bouche à mes baisers?
Que demandes-tu donc? Par quelle soif horrible.
Oses-tu m'attirer dans tes bras épuisés?

Le suplica al espectro que desaparezca, que vuelva a su tumba,
que lo ayude a olvidar, pero la Musa que lo ha escuchado estremecida
reconoce que las miserias de este mundo son lentas en borrarse y le

LE POETE

Tu dis vrai: la haine est impie,
Et c'est un frisson plein d'horreur
Quand cette vipère assoupie
Se déroule dans notre coeur.

... ..
L'instant supreme où je t'oublie
Doit être celui du pardon,
Pardonnons-nous; je romps le charme
Qui nous unissait devant Dieu...

¡Pobre Amada! No ha podido borrar de la mente de su poeta el recuerdo de Jorge. No ha logrado llegar a lo profundo de su corazón y arrancarle ese amor que tanto mal le ha hecho. Musset frecuenta nuevamente el Club de Ajedrez de la calle Menars, en donde pasa más tiempo que en su casa, entregado a interminables y costosas partidas. Ha vuelto a caer en las malas costumbres, no obstante la promesa hecha a Amada. Tiene con ella breves escenas de celos, le reprocha "amarlo bien poco o pensar en otros hombres", pero ella no sabe más que redoblar su dulzura y prodigarle cariño, por lo que Musset queda desarmado. El amor para Amada no se parece a la pasión de antaño, es demasiado simple y devoto. Amada le había pedido que trabajara, pues bien, lo hace. Pero no puede verla con frecuencia, Burloz le exige trabajo. Ella se queja del abandono, lo llama. ¡Que papel más triste para una mujer de veinticinco años que ama por primera vez!

Musset pierde en el juego por lo que contra su voluntad se ve obligado a escribir prospectos y le anuncia a Amada que no pueden conservar su departamento. Ella teme que sean preparativos para abandonarla, pero no es, así, puesto que él le demuestra su cariño. Generosamente le ofrece su ayuda, pero él se niega dignamente; entonces le ofrece casarse con él, cosa que rechaza cortesmente. Lo ve paso a paso apartarse de ella, ó mejor aún se le desliza de entre las manos; se aleja sin crisis, sin explicaciones; pero Amada no se resignó a aquella desgracia sino después de muchas lágrimas.

Nuevos amores lo atraían. Gusta de ir a la calle d'Anjou para hacerle la corte a la princesa Belgioso, por la que no ha dejado de sentir una viva atracción. En su casa oye cantar a Paulina García, hermana de la Melibran fallecida. O bien asiste a la Comedia para admirar a Rachel.

Paulina García era una gran artista. A los dieciseis años era tan buena pianista como conmovedora cantante por lo que gustó a Musset, pues le música ejercía sobre él una influencia extrema. La cortejó, pero Paulina estaba muy enamorada de Litz que era su profesor de piano, además, el aliento de este galán era fuertemente alcohólico. Sin embargo, el quince de diciembre de 1838 que dió su primer concierto, Musset escribió en la "Revue des Deux Mondes" un artículo elogioso. Un año después debutó en el "Teatro Italiano" con el papel de Desdémón. Más tarde en una reunión, Paulina y el pianista Osborn se burlaron del poeta por el aspecto que presentaba después de su enfermedad. Ante Musset se desvaneció toda esperanza de romance.

Sus recientes trabajos le han producido notoriedad. La idea del teatro lo obsesiona así como la judía genial que honra a Rocine. Musset esboza una tragedia en cinco actos "La Servante du Roi", cuyo tema lo ha tomado de Agustín Thierry y que nunca terminó. El principal papel de esa tragedia es el de Fredegunda y lo destina a Rachel, la que lo ha invitado a cenar al pasaje Véro-Dodat donde vive con sus padres y su hermana. Esta cena la hizo famosa Alfredo en una página dedicada a la señora Jauvet.

En la primavera de 1839, Jorge Sand publicó una nueva edición de "Lelia" en donde introdujo más de una respuesta directa al poeta de las "Nuits", desarrollando el debate sentimental y filosófico entre Lelia y Stenio. La altanera heroína se defiende con elocuencia contra el indigno enamorado al que abrumba con su desprecio. Stenio que reencarna a Alfredo gasta su genio con las mujeres de mundo, está perdido, el soplo de libertinaje lo ha matado. Lelia no es fulminada por la maldición de un hombre, le queda su propio corazón en el que hay sentimientos de divinidad, la intuición del amor y de la perfección. La pluma con que Musset había empezado a escribir el "Poète dechu", para justificarse ante si mismo y ante la posteridad, se le cayó de las manos con la lectura de estas páginas en que Jorge proclamaba con escandalosa brutalidad su impotencia y su embrutecimiento, negándose inclusive a reconocer su genio. Desesperado tomó la resolución de matarse, pero su tentativa quedó frustrada. Para distraerse acepta la invitación de Rachel que en el verano de 1839 había alquilado una casita de campo de Montmorency y el poeta fué a pasar allí unos días. Sus relaciones fueron una serie de riñas.

La réplica de Alfredo al ataque de Jorge no se hizo esperar y se puso a escribir la "Histoire d'un merle blanc" que apareció dos años después de la segunda edición de "Lelia", pero nosotros creemos que fué escrita mucho antes.

En el invierno de 1840 Alfredo de Musset estuvo enfermo de una congestión pulmonar. Su madre, Carlota-Emilia y Pablo lo cuidaban.

Recibía visitas de bellas damas, tales como la señora Jauvet, la duquesa de Castries y la princesa Belgioso. Esta última obligaba al rebelde enfermo a que tomara las medicinas que ordenaba el médico, pero en cuanto se marchaba las escenas de desesperación recomenzaban. Era imposible para su madre o su hermana hacerle tomar los medicamentos indicados. Por consejo de la señora de Castries, que era amiga de Alfredo desde la publicación de los "Contes d'Espagne et d'Italie", llamaron a una religiosa del Bon-Secours de la calle de Notre-Dame-des-Champs. Aquella santa joven ejerció una influencia inmediata sobre Musset. No era hermosa, pero su dulzura no tenía límites. Apenas estuvo sentada a la cabecera del enfermo, éste se sintió mejor. De hora en hora ella se levantaba sin hacer ruido, pasaba una mano bajo la almohada y con la otra le daba la medicina animándolo con palabras que parecían caricias. Alfredo abría los ojos y miraba a la Hermana Marcelina con expresión de asombro y gratitud ante tanta dulzura. Cuando él podía soportar la lectura, la Hermana abría un bello ejemplar religioso que le había obsequiado al enfermo la señora Castries y leía. El se interesaba por la lectura e interrogaba con curiosidad no fingida sobre los misterios sagrados, dejando a la Hermana Marcelina la impresión de que era capaz de enmendarse y aún de entrar en el seno de la Iglesia. Le hacía versos y como ella le tejía pequeñas ánforas de lana de diversos colores, formuló en su presencia el deseo de que lo enterrasen con aquellos pueriles "bibelots". Siempre necesitaba una mujer en su vida y Sor Marcelina tenía sobre las grandes damas, la ventaja de estar allí, a su lado, día y noche:

Pauvre fille, tu n'es pas belle;
A force de veiller sur elle
La mort t'a donné sa pâleur....

Su convalecencia se efectuó en un estado de tranquilidad reparadora que sólo, según Pablo, es capaz de expresar la palabra "beatitud". Estaba tranquilo y alegre como un niño, sus dificultades y motivos de

desesperación que habían precedido a su enfermedad se desvanecían en un "horizonte color de rosa". La familia se reunía en su habitación y el escultor Augusto Barre gustaba de ir allí a trabajar en la composición de un álbum de caricaturas en que colaboraba Alfredo. La Hermana Marcelina le había predicho que todas sus dificultades encontrarían una satisfactoria solución y así fué.

Charpentier publicó sus obras en la biblioteca con nuevo formato, por lo que económicamente se niveló; y psíquicamente estaba sereno, probablemente esto se debió en gran parte al régimen de abstinencia que había seguido durante todo ese tiempo. Sus angustias se habían adormecido por lo menos momentáneamente y formuló proyectos sensatos. Se diría que le estaba agradecido a su enfermedad física por haberlo distraído de sus males morales, quería alejarse definitivamente del libertinaje, su hermano le insiste en las excelencias de la vida del campo, por lo que decide a mediados de septiembre del mismo año ir a pasar unos días en Angerville en casa de su amigo Berryer. Los recuerdos lo asaltan al atravesar el bosque de Fontainebleau, retrocede al feliz año de 1833 cuando paseaba con Jorge al claro de luna. Ahora sólo recuerda los momentos agradables y sus camaradas le fatigan bien pronto, el cambio se verifica rápido, su alegría ha terminado, desea estar solo y se dedicaba a vagar con su caballo por el bosque hasta que el cansancio lo vence. Cierta mañana encuentra sobre su mesa el soneto "Tristesse", que es un verdadero lamento:

J'ai perdu ma force et ma vie,
Et mes amis et ma gaîté;
J'ai perdu jusqu'à la fierté.
Qui faisait croire à mon génie.

Quand j'ai connu la vérité,
J'ai cru que c'était une amie;
Quand je l'ai comprise et sentie,
J'en étais déjà dégoûté.

Et pourtant elle est éternelle,
Et ceux qui sont possédés d'elle
Ici-bas ont tout ignoré

Dieu parle, il faut qu'on lui réponde.
Le seul bien qui me reste au monde
Est d'aboir quelquefois pleuré.

Hay en él, una combinación de desesperanza y de consuelo que nos recuerdan simultáneamente a Jorge y a la Hermana Marcelina. Es incoherente pero armonioso, está inspirado indudablemente en un semi-sueño.

Regresó a París a finales de junio. Gustó de ir a la Opera Cómica y a la Comedia Francesa, asiste a la representación del "Misanthrope", cosa que le ofrece la ocasión de poner sus dos "Yo" en libertad, obrando cada uno en forma contraria. Ha estado siempre poseído por dos espíritus, por lo que se manifiesta en él una rara inestabilidad a la que los psiquiatras llaman "asociación por contraste" y que da origen a desdoblamientos cada vez más claros de su personalidad a medida que el tiempo avanza.

Una noche en el teatro su mirada se cruzó con la de Jorge Sand, no se hablaron, pero de regreso a su casa, enciende las bujías y escribe su "Souvenir":

J'espererais bien pleurer, mais je croyais souffrir
En osant te revoir, plus à jamais sacrée,
O la plus chère tombé et l'aplu ignorée
Où dorme un souvenir!

Está impregnado de reliquias amorosas, de respeto y devoción hacia la amada, causa de todos sus males, de todas sus alegrías:

Ah! laissez-les couler, elles me sont bien chères,
Ces larmes que soulève un coeur entor blessé!
Ne les essayez pas, laissez sur mes paupiers
Ce voile du passé!

Al volver a admirar la belleza del tranquilo bosque, los rayos de luna filtrarse por el ramaje, un remanso de paz invade todo su sér, pero lentamente de su alma se desprenden los recuerdos como de la tierra húmeda por la lluvia se levantan los perfumes:

Tout mon coeur te benit, bonté consolatrice!
Je n'aurais jamais cru que l'on pût tant souffrir
D'une telle blessure, et que sa cicatrice
Fut si douce à sentir.

Las palabras vanas, los pensamientos frívolos, los dolores vulgares están muy lejos de él. Reprocha a Dante el haber escrito que no hay "peor miseria que un recuerdo feliz en los días de dolor". Palabras amargas, desventurada ofensa:

Dans ce passé perdu quand son âme se noie;
Sur ce miroir brisé lorsqu'il rêve en pleupart,
Tu lui dis qu'il se trompe; et que sa faible joie
N'est qu'un affreux tourment!

Diderot había dicho que en el primer juramento que se hacen dos seres enamorados al pie de una roca que caerá hecha polvo, ponen como testigo de su constancia al cielo que no es el mismo ni un sólo instante, pues a cada reflejo varía caprichosamente. Musset responde a Diderot:

Oui, les premiers baisers, oui, les premiers serments
Que deux êtres mortels échangeaient sur terre,
Ce fut au pied d'un arbre effeuillé par les vents,
Sur un roc en poussière.
Ils prièrent à témoin de leur joie éphémère
Un ciel toujours voilé qui change à tout moment,
Et des astres sans nom que leur propre lumière
Dévore incessamment.

Todo muere al rededor de ellos, el pájaro en el follaje, la flor entre las manos, el insecto bajo los pies, el arroyo desecado donde se perfila la imágen de los razgos olvidados y sobre todos estos despojos sus manos de arcilla se unen, aturcidos por un instante de placer. Ellos creen escapar a ese "Sér" inmóvil que los mira morir. ¡Insensatez! dice el sabio, ¡Felicidad! exclama el poeta que ha visto caer no sólo las hojas de los árboles, la espuma del agua, el perfume de las rosas, el canto de los pájaros. Sus ojos han contemplado algo más fúnebre que a Julieta muerta en el fondo de su tumba, más espantoso que el brindis hecho al ángel de las tinieblas por Romeo, él ha visto...:

J'ai vu ma seule amie, à jamais la plus chère,
Devenue elle-même un sépulcre blanchi,
Une tombe vivant où flotait la poussière
De notre mort chéri,
De notre pauvre amour, que dans la nuit profonde,
Nous avions sur nos coeurs si doucement bercé!
C'était plus qu'une vie, hélas! C'était un monde
Qui s'était effacé!

Sí, la ha visto, joven y bella aún, sus ojos brillaban como antaño, sus labios entreabiertos esbozaban una sonrisa, la voz es la misma que le murmuró dulces palabras, sus miradas luminosas son las que se con-

fundieron un día con las suyas. El corazón del poeta aún lleno de ella, hubiera podido correr entonces hacia Jorge, redearla con sus brazos y gritarle: ¿Qué has hecho enfiel? ¿Qué has hecho de nuestro pasado?:

Mais non: it me semblait qu'une femme inconnue
Avait pris par hasard cette voix et ces yeux;
Et je laissai passer cette froide statue
En regardant les cieux.

Todo será posible, inclusive que un rayo caiga sobre su cabeza, pero su recuerdo perdurará siempre.

No quiero saber nada, ni si los campos florecen, ni lo que será del simulacro humano, ni si estos mismos cielos iluminarán mañana el mismo paisaje:

J'enfouis ce trésor dans mon ame immortalle,
Je me dis seulement: "A cette heure, en ce lieu,
Un jour, je fus airné, j'aimais, elle était belle.
Et je l'emporte a Dieu!

Podría decirse que el "Souvenir" es la quinta "Nuit" Hay en él un bello y dulce sentimiento hacia Jorge, pero éste llega demasiado tarde. El poeta morirá en Musset antes que el hombre, pero dejará escrito el epílogo del drama romántico de Venecia. De este poema con que finaliza la admirable serie de las "Nuits", porción originalísima de sus versos, Sainte-Beuve (64) ha dicho que "su inspiración fué íntima así como la llama y los colores y el soplo que envuelve su naturaleza". El poeta observa el espectáculo del universo y de sí mismo, su atractivo está en la mezcla, en la alianza de dos fuentes de impresión, es decir de un dolor muy profundo y de una alma sensible a todas las impresiones. Son verdaderos lamentos del poeta herido, sublimes elegías bañadas con amargas lágrimas que sólo puede derramar el sufrimiento intenso de un corazón ulcerado, son los poemas más líricos y hermosos de toda la época romántica y ellos solos bastarán para inmortalizar el nombre de Alfredo de Musset. Las "Nuits" han quedado en la historia del pensamiento francés como uno de los más bellos gritos de dolor sincero que hayan sido lanzados al viento.

(64) Sainte-Beuve "Couseris du Lundi".

VIII

LA DECADENCIA Y MUERTE DEL POETA

Fué durante el invierno de 1840, en que Musset estuvo gravemente enfermo, cuando el equilibrio entre sus dos "yo" se rompió favoreciendo al más emprendedor y aniquilando al más débil. Desposeído del amor, sigue su sombra y su escepticismo se convierte paulatinamente, ayudado por el libertinaje, en una completa insensibilidad. El placer en donde su curiosidad y fantasía buscaban inagotables delicias e inspiraciones se ha convertido en una triste satisfacción de hábito, ya no es dueño de sí mismo, sus vicios lo arrastran como el viento lo hace con la hoja desprendida del árbol. Tiene solamente treinta años pero lo hemos visto escribir sus adioses a la juventud. Su mirada revela una inmensa tristeza, su pasado lo abrume y se han desvanecido todas sus esperanzas y si esto fuera poco, sus contemporáneos se muestran injustos con él, al que desapasionadamente sólo le podríamos reprochar el haberse mostrado siempre demasiado modesto, no porque ignorara su valor, sino porque consideraba indigna de un verdadero hombre de espíritu, la fatuidad y ostentación literarias. Se hace un silencio sorprendente alrededor de sus publicaciones: "Chanson", "Tristesse", "Una Soirée Perdue", "Simone", "Souvenir", "Le Rhin Allemand", "Sur la Paresse".

Sainte-Beuve era el primero, que después de hablar elogiosamente de las "Nuits" persistía ahora en no ver en Musset más que a un niño, a un joven, y así en la clasificación que hace de los poetas por orden de mérito en la "Revue de Deux Mondes", quince días después de la publicación de la epístola de Alfredo "Sur la Paresse", dedicada al señor Burloz, Sainte-Beuve coloca a nuestro poeta en tercera línea.

en medio de un grupo numerosísimo en donde hay "algunas damas".
(65) Al leer dicho artículo, Alfredo murmuró:

— "¡Tú también, Sainte-Beuve!"

La actitud de este crítico nos parece incomprensible ya que años atrás había presentado a Musset en el Cenáculo como un futuro genio, y había fungido como protector de éste en el Arsenal. Quizás su apreciación se debió a que pertenecía al partido sandista, que era el partido de todos los escritores de oficio. Sea como sea, nada lo justifica, ya que en un crítico de su categoría las simpatías personales no deben tomarse en cuenta. Por otro lado Joseph Delorme no le perdonaba al "dandy" de los "Contes d'Espagne et d'Italie" haberle truncado su ambición de llegar a ser el elegíaco o el gran lírico de su tiempo. Alfredo le había usurpado su gloria con sus "Nuits" y el "Souvenir". Sin embargo, aparentaba tener alguna estimación por su antiguo protegido y en el artículo que le dedicó en su "Journal", podemos ver el despecho hipócritamente disfrazado:

„Musset tiene un maravilloso talento para la imitación: jovencito, hace versos como Casimir Delavigne, elegías a la Andre Chenier, baladas al estilo de Víctor Hugo; más tarde pasa a Crebillón hijo. Después ha logrado tener la fantasía de Shakespeare; a esto ha agregado algunos arranques de vuelo lírico a lo Byron, y ha repetido un "Don Juan" a la Voltaire". Y para terminar nos dice con todo el veneno posible: "Sus obras teatrales tienen el sello de la traducción". Más tarde, cuando éstas fueron llevadas a la escena, las criticó ásperamente. Por otro lado nos asombra que en el artículo al que nos referimos con anterioridad, sólo hace alusión a la "Nuit de Mai", ignorando por completo a las otras, cosa que nos parece una verdadera aberración, pues después de las "Meditations" de Lamartine, no hay nada comparable o de una belleza equivalente a éstas, sino hasta 1841 en que aparecieron los poemas bíblicos de Vigny, pues inclusive las obras maestras de Víctor Hugo fueron posteriores, y su silencio de trece años separa a "Les Rayons et les Ombres" de los "Chatiments".

Alfredo de Musset sentía la necesidad de la animación de sus émulos y del estímulo del público, sobre todo ahora en que la impotencia y la fatiga iban apagando su genio. Conocemos su disgusto por el trabajo cotidiano y la necesidad de excitantes para hacer reaccionar su

(65) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

inspiración; conocemos también las depresiones que le suceden a las horas de placer, pero cuando cesen estas alternativas de exaltación y de postración, su genio habrá muerto, pero no su fama, pues aunque no pertenecía a ningún corrillo que entonara sus loas, es imposible que tenga la triste suerte de los escritores independientes, pues Musset no podía morir, todos los que amaban se sentían muy cerca de él, y se conformaban con saber que era el autor de "La ballade a la lune", de las "Nuits", de la "Lettre a Lamartine" y del "Souvenir", y seguirán repitiendo después de su muerte sus espirituales poemas.

Enrique Heine escribió al respecto:

"Es tan desconocido en los salones como autor, como podría serlo un poeta chino". Esto viene a confirmar una vez más que Musset no gustaba de vanagloriarse de sus libros en los lugares que frecuentaba, y que si iba de una fiesta a otra, era simplemente para distraerse. Así lo vemos visitar a la señora Jauvet, a la señora Castries, a la señora Langrage, a la señora Aubernon. También emprende pequeños viajes a Croisic, al Havre, a los Vosgos y pasa cortas temporadas en Montmorency en la casa de Tattet, o en Angerville donde vive su amigo Beryer, o en Versalles en la casa de la princesa Belgioso o en la de Mignet o en Saint-Germain en la casa de Guttinguer. Es inestable porque está desocupado y desde 1842 a 1851 escribirá solamente "Marie", "Rappelle-toi", "Rondeau: Fut-il jamais doux", "Sur une Morte", "Après une lecture", "A Victor Hugo", "A Mme. N. Ménessier", "A la Môme", "Le Mie Prigione", "A Mon Frère", "Adieu Suzon", "Bonjour Suzon", "Conseils a une parisienne", "Mimi Pinson", "Sur trois Marches de Marbre Rose", "A M. Régnier", "Le Rideau de ma voisine", "Complainte de Minuccio", "Sonnet au lecteur".

A partir de esta última fecha, es decir de 1851 hasta su muerte sólo emborronará dos o tres hojas, pues el cansancio había invadido su talento. Se moría poco a poco, sorprendido de asistir a la persistencia de su recuerdo en medio de los escombros. Quiso ocultar su miseria humana, por lo que se alejó definitivamente de sus camaradas de juventud y sólo traicionaba su tristeza ante su madre o su hermano a los que nunca ocultó nada y de los que siempre esperó compasión a sus penas. Sin embargo hacía esfuerzos para tranquilizar a estos dos seres que tanto amaba y cuando Pablo salió para Italia, en 1842. Alfredo se ingenia en lograr alejar de la mente de su hermano cualquier preocupación que le amargara el placer de aquel viaje y a su regreso

le hará despertar en su alma vivas emociones inspirándole uno de sus más bellos poemas en estrofas "A mon frère revenant d'Italie", en que se unen en compleja armonía las voces de Octavio y Celio para evocar todos los lugares queridos que antaño ambos habían admirado.

Ainsi, mon cher, tu t'en reviens
Du pays dont je me souviens
Comme d'un rêve,
De ces beaux lieux où l'orange
Naquit pour nous dédommeger
Du péché d'Eve
.....
Tu l'as vu, ce fantôme altier
Qui jadis eut le monde entier
Sous son empire
César dans sa pourpre est tombé;
Dans un petit manteau d'abbé
Sa veuve expire.

Su fantasía alada lleva la ronda de las ilusiones muertas, como el viento de otoño que hace torbellinos con las hojas secas sobre la hierba verde:

Mon povere coeur, l'as-tu trouvé
Sur le chemin sous un pavé
Au fond d'un verre?
Ou dans ce grand palais Nani,
Dont tant le soleil ont jaune
La noble pierre?
.....
Et tout cela sans te fâcher,
Sans te plaindre, sans y toucher
Sue pour en rire;
Tu sais rendre grâce au bonheur.
Et tu te railles du malheur
Sans en médire.

Mirando el retrato de Alfredo en esta época hecho por Gavarni, nos damos cuenta de que ese algo de femenino que le descubrimos en los retratos anteriores, ha desaparecido por completo dejando en su lugar mucha virilidad. Porta una capa oscura que desciende en plie-

gues amplios desde sus hombros hasta sus rodillas, haciendo más elegante su porte. Lleva barba y en sus cabellos hay algunos hilos de plata, pero no por esto ha dejado de ser hermoso. Su rostro está iluminado por la inteligencia, pero en sus ojos descubrimos una mirada que se extingue, la misma vaga expresión que veremos doce años después en la pintura que hace de él Charles Landelle.

La poca fuerza que le quedaba la emplea en accesos bruscos o en salidas de picaresca alegría, en conversaciones amenas, en cartas caballerescas, en sonetos, rondós, breves canciones y en toda clase de naderías, pero al Musset de las "Nuits" no lo encontramos más. Su equilibrio se había roto y por consiguiente los elementos que lo formaban se han alterado, por lo que su carácter se agría cada vez más y su sensibilidad se exagera. Una de sus últimas manifestaciones de buen humor son las bromas que hace a propósito de los enredos que tuvo con la guardia nacional por no querer hacer un servicio y nos ha dejado de ellas un recuerdo gracioso en "Le mie prigionni":

On dit: "Triste comme la porte
D'une prison".
Et je crois, le diable m'emporte!
Q'on a raison.

.....
De dessins, de caricatures
Ils sont couverts;
Cà et là quelques écritures
Semblant des vers.

.....
Combien d' autres ont mis leur tête,
Combien ont mis
Un pauvre corps, un coeur honnête
Et sans amis!

Nuestro poeta, al que siempre hemos visto sometido a fuertes reacciones de amor propio, como lo atestigua la carta que envió a Jules Janin por un artículo que éste escribió criticándolo duramente, así como su enojo repentino con Víctor Hugo y las disputas con las mujeres a quienes ama, todo esto se va extinguiendo y pronto sus nervios lo dominan menos y su gran susceptibilidad se hace enfermiza. No tiene enemigos declarados, pero no sabe ocultar su indiferencia o disgusto por ciertas personas y esta actitud le atrae antipatías. Las reuniones

lo aburren por lo que deja de asistir a ellas, descuidando hasta sus amistades más íntimas; pero a veces se rebela contra los hábitos caseros y se lanza a los extremos, yendo repetidas veces a un mismo sitio, por ejemplo a la Opera, a la Comedia Francesa o al "Café de Paris".

Su desequilibrio era tal, que reñía frecuentemente con su tío el señor Desherbiers, no obstante que lo quería y respetaba como a un padre. Las relaciones con Pablo siguieron siendo amistosas, porque éste siempre cedió a todos sus caprichos y fantasías, llegando después a casarse con Amada d'Alton, al reconocer en ella a la persona que "después de él lo había amado más". (66).

El mal se va empeorando, su estado ha llegado a ser más mórbido. Se le ha visto turbarse, palidecer, luego caer en un ataque de nervios al pasar en coche delante de las rocas de Frauchard. Las emociones vivas de su juventud siempre bondadosas, llegan a ser en su edad madura tan imperativas y raras que desconciertan a su misma madre. Los accesos de delirio aumentan y se entrega a ese género de fugas, indicio inequívoco de su hipocondría. Es esencialmente un hiperemotivo de excepcional calidad. Y sus impresiones alcanzan el más alto grado de intensidad. Lo afectan todos los objetos exteriores y tiene verdaderos ataques de manía, por lo que desde 1847 fué preciso vigilarlo estrechamente y observar con él las más rigurosas prescripciones a fin de evitar fatales consecuencias. Su sensibilidad se agudiza.

Recrimina friamente a Tattet por haber matado a un perro viejo y enfermo y por su parte adopta a otro que había sido condenado a morir ahogado en el río.

En otra ocasión protegerá a un gato roñoso y feo. Un simple ramo de rosas que su madre coloca en el florero de su recámara, le arranca abundantes lágrimas. Pablo nos dice que "éstas le brotan a los ojos por una palabra, por un verso, por una melodía". Palidece al escuchar a Rachel cuando recita los famosos versos de "Phèdre" que hablan de abandono. La muerte de la hija del actor Regnier, le afecta hasta tal punto que necesitó dirigirle inmediatamente un testimonio de su conmiseración y le envía un soneto titulado "A M. Régnier", no obstante que apenas si conoce al cómico y nunca vió a la niña, pero esto no importaba, la idea del dolor lo inspiró.

(66) Paul de Musset. "Biographie d'Alfred de Musset".

La congestión pulmonar que sufrió Musset en 1840, se repitió dos años después, por lo que quedó muy sensible a las variaciones de temperatura y en 1844 una pleuresía lo tuvo postrado varias semanas. Tal vez esta sucesión de enfermedades contribuyeron eficazmente a arruinar su corazón, que se encontraba débil por los abusos. Los primeros síntomas de alteración de las válvulas de la aorta que debían provocar su muerte, se manifiestan en marzo de 1842 durante el almuerzo. Tanto su madre como su hermano se dieron cuenta que hacía un leve e involuntario movimiento de cabeza a cada pulsación. Alfredo interrogó la causa por la que lo miraban insistentemente, y al saberla dijo: "No creía que esto fuera visible, pero os voy a tranquilizar". Y se oprimió el cuello con el pulgar y el índice, y después de un instante la cabeza dejó de marcar aquellos latidos. "Como veis, dijo Alfredo, esta espantosa enfermedad se cura por medios simples y poco costosos". Pero se equivocaba, pues hubiera sido necesario para ello abandonar sus hábitos de intemperancia y esto no lo intentó siquiera, no obstante que la señora Jauvet se cansó de aconsejárselo. Alfredo nunca estaba escaso de argumentos para convencer a todos aquellos que se interesaban por él. Aseguraba no ser un borracho vulgar y que el vicio lo había contraído desde muy joven; un poco por fanfarronería, pero principalmente por la exaltación que obtenía y que responde posiblemente a una necesidad hereditaria. Por otra parte, insistía en su apatía y torpeza y aún en la inutilidad de sus esfuerzos. La indiferencia que rodea a su obra amarga aún más su vida, ha reconocido la inutilidad del sacrificio supremo que ha hecho, dando su alma y su ser a un amor que lo ha herido mortalmente, y este dolor le ha arrancado gritos sublimes que lo rehabilitan ante sí mismo.

Alfredo no pudo dejar morir en silencio el enigma de su apasionada vida y busca un confidente y consejero en el alcohol; pero elige mal, pues éste lo ha de traicionar. Su orgullo en estos últimos años es la gran fidelidad a su amor:

"¿Pensáis que este amor es todo lo que me queda de mi virtud? ¿Pensáis que yo resbalo desde hace años por un muro tallado en pico y que este amor es el solo tallo de hierba al que me he podido asir con las uñas?"

Pues sí, así fué. Nadie como él tuvo tan profundamente grabada en el corazón la religión del amor; nadie como él ha creído que el amor es el único bien del mundo, pero también nadie como él profanó su

recinto tan tempranamente, agotando su caudal amoroso en miserables placeres, buscando en el amor terrenal las ilusiones de sus alegrías celestiales; pero no las encontró o por lo menos, fueron muy fugaces. La pasión por Jorge, fué un sentimiento que floreció en él, como esas flores monstruosas de los trópicos que eclosionan en una noche y sus raíces crecen en el pantano. Es por esto que después de su separación se entregó al libertinaje con frenesí para olvidarla, pero en lugar de lograrlo alimentó más su pasión y en su apresuramiento por amar se dejó seducir por los espectros del amor que menguan y aniquilan y aun corrompen todo poder de amar.

A veces se oculta a sí mismo la idea de que las fuentes de la inteligencia o del corazón se han agotado. Se esfuerza en creer que recuperará las facultades creadoras a cambio de una exaltación pasional, pero no sabe que no hay en su poesía principio de renovación. Después del éxito que alcanzó su teatro, expresa su intención de componer todavía algunos poemas satíricos o de una verba análoga a la de la "Espoir en Dieu" o espirituales como el "Epitre sur la paresse", o burlescas como los elegantes versos de "Sur trois marches de marbre rose", o cuentos rimados como "Simone", sin atreverse a decir que compondrá otras "Nuits" donde ha expresado los sollozos de su corazón, los acentos que el dolor le ha arrancado del alma y que lo volverán inmortal; pero el precio de éstas lo paga con su decadencia prematura y es poco humano recriminarle sus vicios cuando es todo lo que le queda. A su obra no la podemos catalogar por la cantidad sino por la calidad que fué insuperable. En sus poemas hay versos inmortales que son la marca indeleble de sus vigiliias, de sus pensamientos, de tantas miserias y emociones.

En octubre de 1847 regresó de Anjou a donde había ido a pasar unas vacaciones para recomfortar su espíritu, y a su regreso se entregó a los ensayos de "Caprice" que estaba por representar la Comedia Francesa. Musset que antes había sido silbado en escena con tanta brutalidad, ahora es testigo de los entusiastas aplausos del público en el estreno de "Caprice". Esto fué para él como una llama pronta a apagarse, que de pronto se enciende fantásticamente. Todos sus contemporáneos, inclusive Sainte-Beuve, habían presenciado la decadencia del poeta con cierta satisfacción, pero el autor de "Contes d'Espagne et d'Italie" hizo un regreso triunfal por la puerta de la popularidad, que es la que más envidian los escritores de oficio.

Teófilo Gautier declaró el 3 de noviembre de 1847 esto es, al día siguiente de la primera representación, que el "Caprice" era maravilloso.

"Este pequeño acto es todo un gran acontecimiento literario. Desde Marivaux no se había producido en la Comedia Francesa nada tan fino, tan delicado, tan dulcemente regocijante como esta pequeña obra maestra, escapada de las páginas de una revista y que los rusos de San Petersburgo, esa nevada Atenas, se han visto obligados a descubrirla y hacérsela aceptar".

Y así había sucedido en realidad. Una actriz del Gimnasio, la señora Allan-Despréaux, que había acompañado a su esposo al imperio del zar Nicolás I, admiró la representación de "Caprice" en ruso e ignorando que fuera una obra francesa, la había traducido a su idioma original para representarla ante la princesa Rostopchine, pero alguien le informó a tiempo que el autor era un tal señor de Musset, por lo que volvió a París y conquistó de inmediato todos los aplausos al interpretar el papel de la señora Lery.

Esta bonita y delicada comedia le atrajo a Musset más reputación y gloria que las "Nuits", la "Lettre a Lamartine" y el "Souvenir". Los periódicos citaban versos del poeta, los directores de teatro hacían repetidas peticiones al autor dramático y los comediantes le sonreían con el fin de obtener papeles. De inmediato se pensó en representar las otras comedias que habían sido publicadas en la "Revue de Deux Mondes": "André del Sarto", "Lorenzaccio", "Les Caprices de Marianne", "Fantasio", "On ne badine pas avec l'amour", "Barberine", el "Chandelier", "Il ne faut jurer rien", "Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée", "Louison", "On ne saurait penser à tout", "Carmosine", "Bel-tine". En total eran quince incluyendo la "Nuit Vénétienne" y su glorioso "Caprice". Estos proverbios de una ligera y exquisita gracia carecían de armazón, pues no habían sido escritos para ser representados, pero cuando fueron debidamente adaptados a la escena resultaron un rotundo éxito por su maravillosa prosa poética. También se llegó a representar el "Spectacle dans un fauteil", que fue acogido con entusiasmo delirante.

Esta luz en las tinieblas de Alfredo de Musset le produjo doble beneficio, primero para sacarlo de apuros económicos, pues la revolu-

ción del 48 lo destituyó de su empleo como bibliotecario en el Ministerio del Interior y para consolarlo del desengaño que le habían causado las injusticias de sus contemporáneos, al comprobar que su obra valía mucho y que no era preciso su muerte para reconocerlo, pues en vida estaba presenciando su triunfo.

Sin embargo, los demás escritores de su época estaban descontentos. Saincte-Beuve que había elogiado el "Caprice" por creer que el éxito sería efímero, se irritó ante el engrandecimiento del triunfo, pues veía con malos ojos el beneficio que traía consigo al poeta y al autor dramático. Su despecho lo enajenó hasta el punto que no se pudo contener y cuando la representación de "Il ne faut jurer de rien", afirmó que los personajes de Musset no hablaban el verdadero lenguaje de la buena sociedad, sino que componían "un mundo fabuloso visto a través de una borrachera en una pinta de vino".

No obstante tanta bajeza, Musset seguía su camino a la cumbre. Amada d'Alton daba suerte a su infiel amor haciéndolo surgir con gloria, con prodigiosa imprevisión, como si una potencia interesada en su destino hubiera intervenido definitivamente. Todo se enlazó, el "Caprice" que había sido interpretado magistralmente por la señora Allan-Despréaux, había ocasionado que Musset se enamorara de ella. Esta artista llegaba a darle una nueva ilusión, quizá una nueva juventud. Poseía algo más que cultura, era inteligente y de un gusto refinado y exquisito, además tenía una personalidad privilegiada. Alfredo que era un gran conocedor de la calidad femenina, la trató desde el principio con gran respeto, dándole a conocer la preferencia que tenía hacia ella, con una timidez asombrosa. Pronto fué huésped familiar de su departamento, pero la actriz conocía bien al personaje por lo que rechazaba sus declaraciones, pues estaba segura que sólo sería una cosa pasajera.

Musset insiste ya que más que amor siente gratitud hacia su intérprete; por la que ha conocido la gloria y recuperado la confianza en sí mismo, piensa que aún puede tener un intercambio de ternuras que asegurarían su salvación.

Para merecerla emprende durante cinco meses la heroica tarea de no beber ni una sola gota de vino y se aleja de los lugares de perdición; pero todo este sacrificio no lo toma ella en cuenta, por lo que Musset busca nuevamente aturdirse en los placeres. Pablo nos dice: "Después de cinco meses de cordura, ese golpe fué más violento que

los anteriores y estuvo a punto de morir". Esto bastó para conmover y rendir a la señora Allan, pero no lo hace inmediatamente, se debate, aunque siente que las cosas han llegado al punto en que hay que decir sí o no. Su razón le grita nó, pero él es tan desdichado, que no le puede negar su amor. Alfredo sigue siendo el mismo, está decididamente marcado para siempre y las escenas de celos se repiten, riñe con ella y vuelve a su casa donde es atacado por un acceso de delirio, durante el cual habla de lo sucedido y su madre que estaba junto a él, se entera de todo.

La señora de Musset que tiene una magnífica impresión de la señora Allan, se alegró de saber que se amaban. La actriz lo perdona, pero algunos días después estalla una nueva tempestad y el poeta desaparece cuatro días; nadie sabe lo que ha sido de él. La señora Allan está inquieta por lo que decide ir a la Quai Voltaire donde vivían entonces los Musset y donde la espera la madre de Alfredo, quien le agradece que ame a su hijo y le implora que lo salve:

"Podéis hacerlo; él os ama bastante para ello. Estaba curado de sus extravíos y ha vuelto a sumergirse en ellos por vuestra causa. Salvadlo; os lo confío. Sed indulgente y no lo abandonéis. Que si vuestro mismo clarividente espíritu lo juzga, no lo condene..." (67).

Salvar al gran poeta sería su mejor actuación, por lo que se reconcilian y van a Ville-d'Avray a pasar días felices y deliciosos, pero tanta dicha sólo duró un año. Alfredo de Musset no podía cambiar, era inestable como el agua, la arena, la llama y el viento. Es el mismo de la época de Jorge Sand, sigue siendo Octavio de la "Confesión d'un enfant du siècle". Intenta trabajar, compone dos estrofas y se detiene sorprendido de que su idea o su sentimiento no salen de un confuso bosquejo. Tiene ideas buenas y bonitas, pero el hábito de la ociosidad y la fatiga de su pasada vida le resta energía. En adelante sólo será capaz de una emoción pasiva, de un entusiasmo por las obras de los demás. Se inquieta con la lectura de un bello poema, las lágrimas le nublan la vista al escuchar una melodía, pero su imaginación está muerta y su corazón, del que antes había arrancado apasionados acentos, ahora sólo responde con sonidos huecos cuando Musset lo hiere.

La señora Allan soporta durante doce meses todas las tormentas a que la somete Musset, este hombre desdichadamente desconfiado.

(67) Léon Séché. "Alfred de Musset".

La carta fechada en octubre de 1849 que dirigió a su amiga la señora Samson Foussaint es un fiel testimonio de sus penas y un documento admirable y valioso por sus finas observaciones psiquiátricas en el caso típico "de asociación por contraste" y de "infantilismo psicológico".

"Nunca he visto contraste más notable como los dos seres encerrados en este solo individuo. Uno bueno, dulce, tierno, entusiasta, lleno de ingenio, de buen sentido, cándido (cosa asombrosa), ingenioso como un niño, buen hombre, simple, sin pretensiones, modesto, sensible, exaltado, llorando por una nadería que le brota del corazón, exquisito artista en todos los géneros, que siente y expresa todo lo hermoso en el más bello lenguaje, música, pintura, teatro".

"Vuelve la página y encontrarás lo contrario: un hombre poseído por una especie de demonio, débil, violento, orgulloso, despótico, loco, duro, mezquino, desconfiado hasta el insulto, ciegamente obsecado, personal y egoísta, blasfemando de todo y exaltándose tanto por el mal como por el bien. Una vez montado en el diabólico caballo tiene que galopar hasta el fin. El exceso es su propia naturaleza, ya sea para lo bello o para lo feo. En este último caso, siempre termina con una enfermedad que tiene el privilegio de volverlo a la razón y de hacerle comprender sus errores. No sé como he podido resistir hasta aquí y cómo él no se ha muerto ya cien mil veces".

Nos describe a Musset en sus caídas, en los momentos más ferrosamente vibrantes, en los desalientos más tristes, las combinaciones singulares o monstruosas del desprecio y de la adoración, de la ternura y del odio. Musset se siente solo desde que su madre decidió ir a vivir con su hija que se había casado algunos años atrás y desde entonces residía con su esposo en Anjou donde éste era consejero de la Corte de Apelaciones. La ausencia de ellas le causa una gran pena. El departamento del muelle Voltaire le es insoportable. Ya no escucha las melodías de Mozart, de Schuman, de Schubert, de Beethoven que le eran tan queridas. El lazo familiar se había debilitado por lo que decide alejarse de este sitio. Vivió algún tiempo en la calle Rumbart, pero pronto se mudó a Mont-Thavor para estar cerca de su hermano. Su única compañía era la señorita Colín a la que había elegido la señora de Musset para reemplazarla y cuidar de Alfredo. Esta lo hace a maravilla, a toda hora de la noche, por la menor alarma la llama a su ca-

bécera y ella penetra tan bien en su pensamiento, está tan atenta para sorprender los más imperceptibles matices de su carácter, las más fugitivas variaciones de su humor, que sabe apartar de él las causas de aflicción y prevenir los accidentes que podrían perturbarlo.

Musset bebe y sueña; respira los otoñales musgos de Franchard o las corrompidas aguas de Venecia. El ritmo de algún vals o el olor de un perfume lo inquietan, enlaza sus recuerdos y aparece ante sus ojos el fantasma de "¡Ella!" interrumpiendo su mutismo para murmurar muy quedo su nombre.

El 1851 hace un viaje a Italia. Cree que con la emoción de ver nuevamente los Alpes recuperará su inspiración y escribe un poema en versos libres "Souvenir des Alpes", pero el esfuerzo que realizó al formarlos no compensa la debilidad de éstos.

Pronto Alfredo de Musset dejó de producir, el poeta y el autor dramático habían terminado para siempre. En febrero de 1852 la Academia Francesa lo recibió en su seno, pero esta elevación a la calidad de inmortal tuvo como consecuencia las relaciones amorosas con Luisa Colet, la habitualmente laureada en los concursos académicos. Sus amores sólo duraron seis meses y después de la muerte del poeta Luisa escribió su novela sobre ambos a la que tituló "El". (68) Son los amores otoñales de Musset.

Pero ésta no fué su última aventura amorosa. En el curso de los veranos de 1855 y 56 que pasó en el Havre, las sonrisas de dos jovencitas inglesas iluminaron y endulzaron sus momentos de enfermedad y triteza. Pero tuvo que renunciar a ellas y volver a su departamento de la calle Mont Tabor, sin otra compañía que su ama de llaves.

Su vida fué haciéndose cada vez más triste y su enfermedad se agrava. Cuando soñaba, acudían a su memoria: Jorge Sand, Amada d'Alton, Paulina García, Rachel, Cristina Belgioso, Luisa Allan Despreaux, Luisa Colet y otras muchas, pero su recuerdo permanecía fiel a la primera, a la mujer que le había despertado la más ardiente pasión.

Las muertes sucesivas de su viejo amigo Tattet y de la señora Allan, le afectaron mucho. Deliraba con ellos y los llamaba en sueños.

(68) Louise Colet. "Lui".

Advirtiéndolo su próximo fin, le ruega a su amigo Vieil Castel que le abra una noche el museo de pintura. Quería, según Pablo (69) "hacer una excursión nocturna y retrospectiva a Italia y al siglo del Renacimiento". ¡Quería volver a ver antes de morir a sus amigos Rafael, Giorgione y Leonardo de Vinci...! Idea loca y digna de esta alma sincera y siempre apasionada, aún en la proximidad de la agonía.

Al finalizar el mes de abril de 1857, tuvo frecuentes síncope. Se encontraba pobre y enfermo, la muerte se aproximaba, por lo que tembloroso escribió los siguientes versos, los últimos que salieron de su pluma y en los que advertimos el soplo de su aliento próximo a extinguirse:

L'leure de ma morte, depuis dix-huit mois,
De tous les côtés sonne à mes oreilles.
Depuis dix-huit mois d'ennuis et de veilles
Partout je la sens, partout je la vois.
Plus je me débats contre ma misère,

Plus s'éveille en moi l'instinct du malheur...
Ma force à lutter s'use et se prodigue,
Jusqu'à mon repos, tout est un combat.
Et, comme un coursier, brisé de fatigue,
Mon courage éteint chancelle et s'abat.

En un acceso de humor macabro, Alfredo mandó pintar de negro las paredes y el techo de su dormitorio. Pablo lo acompañó en el momento supremo. Murió el 2 de mayo de 1857 a la una de la madrugada. El entierro tuvo lugar en medio de un tiempo desagradable y húmedo. Un centenar de personas estuvieron presentes en la iglesia de Saint-Roche, pero a la salida se dispersaron y sólo unas veinte fueron al cementerio de Père-Lachais donde reposa para siempre Alfredo de Musset, bajo el saucé que pidió en su célebre poema "Lucie" y cuya sombra lo cobija gracias a un mussetista generoso: el caballero argentino y poeta señor Ascassubi.

Pero Musset no ha muerto, Víctor Hugo se equivocó cuando dijo: "Musset es uno de esos artistas efímeros con los que la gloria nada tiene que hacer y cuya reputación es un capricho de la moda".

No, Alfredo vivirá siempre en todos los corazones ávidos de amor

(69) Paul de Musset. "Biographie de Alfred de Musset".

y de poesía, y el sauce cobijará a todos los amantes que acudan en busca de consuelo:

Tal fué la vida de este gran poeta. Vida y obra guardan un trazo común, sutilísimo y aleccionador, mostrándonos a través de los años, la fuerza evocadora de lo que transcurrió.

Alfredo de Musset no está colocado totalmente dentro del más puro romanticismo. Si bien es un espíritu romántico, posee el más clásico genio picaresco. Siempre actuó como un crítico sin contempORIZACIONES, desbaratando muchas posturas falsas o equivocadas de sus compañeros, que se aferraban con desesperación a las más cargadas columnas de la escuela romántica. No se detuvo a considerar aspectos parciales. Su visión era total y su ironía fustigó a los elementos que se mostraban exagerados. Con su palabra firme corrigió las descabelladas exageraciones que daban cierto tinte de originalidad a los jóvenes que, sin sentir el espíritu renovador del Romanticismo, lo aceptaban como una postura que les permitía destacarse personalmente. Musset poseía un claro concepto de la realidad. Su positivismo es la médula que afirma la poderosa arquitectura de su obra. Era parisino y esto le sirvió de profunda enseñanza. Estuvo ligado a la vida porque amaba con pasión, sus celos no eran más que el tormento en la búsqueda de la única verdad que podía otorgarle la dicha. Se entregó al juego de la vida que es el fruto ácido de la existencia. Comprendió profundamente a su época y a sus hombres. Padeció el mal de su siglo; lo supo exprimir hasta la última gota para narrarlo con su amplio conocimiento, con ese genio que sólo se puede inyectar a las obras que se escriben con la propia sangre.

Su musa tiene un pacífico encanto, la naturaleza es su soplo inmortal, el amor su máxima felicidad, el dolor su dulce calvario y todo un enjambre de visiones divinas han pasado delante de sus ojos. La pluma de Musset está movida por su apasionada existencia, por ello no envejece y tiene aún el sabor de las cosas de hoy, con su desesperado afán de afirmación por los derechos del hombre frente a las fuerzas de la reacción, que renacen con el culto a los cerrados principios de la Edad Media.

Musset amó mucho y padeció fuertemente a causa del amor. Hemos visto sus numerosas conquistas, pero es inegable que las relaciones con Jorge Sand determinaron el curso final de su vida, proyectando su

declinación. En él los amores le servían de cura o muerte, y entre la dicha y la catástrofe se debatió con sus pasiones. Acaso sea la prueba más evidente de su fiebre romántica. Tenía una gran fé en la eternidad de su inspiración y de su fuerza. Amó cuando su capacidad declinaba. El no lo reconocía y se aferraba a la eterna juventud. Evidentemente esperaba continuar su labor y aún superarla. Después de su muerte hemos comprobado que su obra posee esa juventud que Musset asignaba a su genio. Había vivido intensamente en pocos años, por eso murió prematuramente. La posteridad no le olvida; por el contrario, su obra se afirma en el corazón de las nuevas generaciones. Su gloria es muy merecida. Los años de vida que se restó fueron un regalo que hizo al futuro y ahora le iluminan con la eternidad.

IX
BIBLIOGRAFIA

- ALLEN MAURICE.—
"Alfred de Musset" Louis Michaud Editeur. Paris 1819.
- AUDEBRANT, PRILIBERT.—
"Petits Mémoires du XIXC siècle. Michel Lévy frères Libraires. Paris 1892.
- BARINE, ARVEDE.—
"Les grands écrivains français" Alfred de Musset. Librairie Hachette et Cie. Editeur. Paris 1908.
- BRUNET, VALENTINE.—
"Le lyrisme d'Alfred de Musset. Imprimerie Regionale, Toulouse 1932.
- BAULAUGER, GACQUES.—
"Sous Louis-Philippe; les Dandys" Librairie Hachette Editeure. Paris 1907.
- CLAUDIN, G.—
"Mes Souvenirs". Calmaun-Levy Editeurs. Paris 1884.
- COLET, LOUISE.—
"Lui" Imprimerie Bourdillant. Paris 1860.
- CHARPENTIER, JOHN.—
"Alfred de Musset". Tallandier Editeur. Paris 1938.

DONNAY, MAURICE.—

"La Vie amoureuse d'Alfred de Musset".
Flammarion Editeur. Paris 1926.

DEGRON, LUCIEN.—

"Une grande victime de l'esprit de son
temps". Etude sur Alfred de Musset. Im-
primerie de H. Domin Caen 1869.

DUMOULIU, MAURICE.—

"Les ancêtres d'Alfred de Musset". Emi-
le Paul Editeur. Paris 1911.

GASTINEL, PIERRE.—

"Le Romantisme d'Alfred de Musset".
Hachette. Paris 1933.

HOUSSAYE, ARSENE.—

"Souvenirs sur Alfred de Musset". Fi-
garo. Paris 1882.

LAMARTINE.—

"Cours familiers de littérature". Chez
l'auteur. Paris 1856-1869.

LAVENJOUL, CHARLES DE.—

Alfred de Musset et ses prétendues atta-
ques contre Victor Hugo". Rouveyre Edi-
teur. 1878.

MARIETON, PAUL.—

"Une histoire d'amour". Les Amants de
Venise, George Sand et Musset. Hovard
Editeur. Paris 1897.

MAURRAS, CHARLES.—

"Les Amants de Venise". Fointemoing
1903. Appendice a la seconde édition de
la Bibliographie Romantique.

MIRECOURT, EUGENE DE.—

"Les Contemporains" Gustave Hovard.
Editeur Paris 1856.

- MUSSET, ALFRED DE.—
 "Contes d'Espagne et d'Italie". A Levasseur et Uhbain Canel. Paris 1830.
- MUSSET, ALFRED DE.—
 "Un Spectacle dans un fauteuil". Renduel Paris 1832.
- MUSSET, ALFRED DE.—
 "Choix de Poecies". Editorial Viau, S. R. L. Buenos Aires. 1934.
- MUSSET, ALFRED DE.—
 "Les confession d'un enfant du siècle". Charpentier. Paris 1850.
- MUSSET, ALFRED DE.—
 "Les Deux Maîtresses". Dumont Editeur. Paris 1840.
- MUSSET, PAUL DE.—
 "Biographie d'Alfred de Musset". Martinet Editeur. Paris 1874.
- MUSSET PAUL DE.—
 "Lui et Elle". Charpentier. Paris 1860.
- PONTMARTIN, ARMAND DE.—
 "Nouvelles Causeries du Samedi". Deuxième serie des causeries litteraires. Michel Lévy frères, Libraires. Editeurs. Paris 1859.
- ROCHEBLAVE, M.—
 Introduction à las Lettres de George Sand a Alfred de Musset et a Sainte-Beuve.
- SAINTE-BEUVE.—
 "Causeries du Lundi". Garnier. Paris 1857-1872.
- SAND, GEORGE.—
 "Elle et Lui". Hachette Editeur. Paris 1859.
- SECHE, LEON.—
 "Alfred de Musset". Mercure de France. Paris 1907.
- SECHE, LEON.—
 "Alfred de Musset". Les Femmes. Mer cure de France .Paris 1907.

SECHE, LEON.—

„Alfred de Musset". Correspondance Mer-
cure de France. Paris 1907.

SECRETAN, HENRI.—

"Alfred de Musset". Etude littéraire. Im-
primerie Howard Deslisle et F. Regamey.
Lausanne 1875.

TINAYRE, V.—

'ALFRED DE MUSSET ENFANT".
Boch et Falguët. Paris 1882.

VILLIERS ANDRÉ.—

La vie Privée d'Alfred de Musset". Ha-
chette. Colection "Les Vies Privées".
Paris 1939.

VINCENS CECILE.—

"Alfred de Musset". Paris 1904.